CUADERNOS DE LENGUA ESPAÑOLA

108

Maria Josep Cuenca

Gramática del texto

ARCO/LIBROS,S.L.

Maria Josep Cuenca

Gramática del texto

ARCO/LIBROS, S.L.

CUADERNOS DE
Lengua Española
Dirección: L. Gómez Torrego

© by Arco Libros, S.L., 2010
Juan Bautista de Toledo, 28. 28002 Madrid
ISBN: 978-84-7635-788-0
Depósito legal: M-1.040-2010
Printed in Spain - Impreso por Lavel, S. A. (Madrid)

ÍNDICE

Prólogo 6

1. La gramática del texto: conceptos fundamentales 8
1.1. Introducción 8
1.2. La gramática textual y las propiedades del texto 8
1.3. Las propiedades del texto 11

2. Gramática del texto y situación enunciativa 13
2.1. Enunciación y deixis 13
2.1.1. *Deixis personal* 17
2.1.2. *Deixis espacial* 20
2.1.3. *Deixis temporal* 22
2.2. Modalización 24
2.3. Polifonía y discurso citado 29

3. Mecanismos fóricos de referencia 37
3.1. Referencia discursiva 37
3.2. Mecanismos gramaticales y léxicos 40
3.3. Anáfora gramatical 42
3.4. Elipsis 44
3.5. Cohesión léxica: repetición y reiteración 47
3.6. Cohesión léxica: asociación 52
3.7. Anáfora y deixis: alternancia de tiempos verbales 56
3.8. Deixis textual 59

4. Conexión, coherencia y estilo discursivo 62
4.1. Definición y tipos 62
4.2. Conectores 63
4.2.1. *Conjunciones y conectores parentéticos* 64
4.2.2. *Clasificación de los conectores parentéticos* 68
4.3. Conexión textual y coherencia textual 68
4.4. Oración compuesta 73
4.5. Conexión, referencia y cohesión 84

5. Conclusiones 87
5.1. Texto y contexto: la adecuación 87
5.2. El significado global del texto: la coherencia 89
5.3. Las relaciones formales en el texto: la cohesión 90

Bibliografía básica 95

PRÓLOGO

El análisis de textos es una de las principales actividades en la Enseñanza Secundaria Obligatoria y sobre todo en el Bachillerato así como en diferentes disciplinas lingüísticas de nivel universitario. Los enfoques comunicativos y discursivos en la lingüística y en su aplicación a la enseñanza de la lengua y la literatura han impulsado el análisis textual basado en las tres propiedades del texto: adecuación, coherencia y cohesión. Con todo, existe un vacío importante en lo que respecta a estudios completos y aplicables a la enseñanza de lo que podemos denominar *gramática del texto*, y más aún de materiales que puedan servir de apoyo para una actuación didáctica eficaz.

Este libro intenta presentar de manera clara y ordenada los principales conceptos de la gramática textual e ilustrarlos con textos o fragmentos que permitan entender cómo funcionan y cómo se aplican al análisis del discurso. Por su orientación, huye de lo formal, de las listas de elementos, y se centra en la definición, delimitación e identificación de conceptos como la deixis, la anáfora, la elipsis o la conexión sin perder de vista su relación con la interpretación del texto. Es decir, esta obra pretende relacionar lo formal (la cohesión) con lo interpretativo (la adecuación y la coherencia), lo sintáctico con lo semántico y pragmático.

La idea de escribir una gramática del texto de estas características surge a partir de una serie de seminarios que, aproximadamente, durante diez años, he realizado con profesores de secundaria de lengua y literatura de Navarra. En ellos, hemos constatado que era necesario definir correctamente y de manera coherente en su conjunto los conceptos de este ámbito lingüístico. En 2000, bajo la coordinación de Ana Martínez Mongay, realizamos una primera experiencia de recogida y clasificación de textos que ilustraran los procedimientos de adecuación, coherencia y cohesión. Durante el curso 2007-2008, repetimos la experiencia mediante seminarios en los que se discutían los conceptos. Esta actividad permitió, además, la recogida y clasificación de nuevos textos, entre los que seleccionamos algunos para analizar en los seminarios; algunos fragmentos de ellos se han integrado en esta obra, que es una revisión y adaptación al castellano de *Gramàtica del text*, publicada por la editorial Bromera en 2008.

Este libro no habría llegado a buen puerto sin la iniciativa de las tres personas que, sucesivamente, han estado al frente de la Asesoría de Lengua del Centro de Apoyo al Profesorado del Gobierno de Navarra –Patxi Sierra, Ana Martínez Mongay y Consuelo Allué–, pero sobre todo sin la implicación entusiasta y las aportaciones de los participantes del seminario: Nieves Berrio, Ana I. Corcín, Inma Crespo, Lucía de Abajo, Ester Fernández Lorente, Rafael Fernández, Mª José García García, José Ángel García Juste, Jesús García Martínez, Jaime García Pascual, José María Gil, Mar Guntiñas, Matilde Gutiérrez, Mª José Jiménez, Ana Martínez Mongay, Ana María Mateo Gómez, Arantxa Ochoa de Eribe, Beatriz Paternáin, Eduardo Pérez, Santiago Rada, Juan Carlos Reinaldos, José María Royo, José Ruiz, Cristina Sádaba, Mª José Salas Jiménez, Ester Segura Alastrué y Mª Jesús Zabalza.

A todos ellos y a todas ellas, gracias por su contribución y por estos años de trabajo conjunto; por haberme ofrecido la oportunidad de compartir mis ideas con personas muy formadas e interesadas por el tema y por recibirme siempre con la mente abierta y con una sonrisa, a veces sobre caras de cansancio.

Y, hablando de sonrisas, este libro está dedicado a la de mi madre, Amparo Ordiñana Tomás, que se apagó el 19 de enero de 2009. Su apoyo, alegría y comprensión está detrás de este libro y de todos los que he escrito, que ella guardaba con ilusión y orgullo.

Capítulo 1

LA GRAMÁTICA DEL TEXTO: CONCEPTOS FUNDAMENTALES

1.1. Introducción

El análisis de textos es una de las actividades principales en el aprendizaje y la enseñanza de la lengua. Los enfoques comunicativos y discursivos en la lingüística y su aplicación a la enseñanza de la lengua y la literatura han impulsado una propuesta de análisis textual basado en las tres propiedades del texto: adecuación, coherencia y cohesión. Estas propiedades, y en especial la cohesión –a partir de la exposición inicial de Halliday y Hasan en *Cohesion in English* (Londres, Longman, 1976)–, permiten una aproximación lingüístico-discursiva a los textos a partir de un número de conceptos reducido y bien definido. El estudio se puede hacer desde la perspectiva del análisis, como base para el comentario de texto, y también de la producción, para mejorar la construcción de textos. Esta descripción constituye lo que podemos denominar *gramática del texto.*

1.2. La gramática textual y las propiedades del texto

¿A qué nos referimos cuando hablamos de gramática textual? Para determinarlo, es necesario que definamos qué quieren decir los dos conceptos en los que se sustenta: gramática y texto.

a. El término *gramática,* según el Diccionario de la RAE, designa la "ciencia que estudia los elementos de una lengua y sus combinaciones";
b. El término *texto* ha sido bien definido por Bernárdez (1982: 85):

> "Texto" es la unidad lingüística comunicativa fundamental, producto de la actividad verbal humana, que posee siempre carácter social; está caracterizado por su cierre semántico y comunicativo, así como por su coherencia profunda y superficial, debida a la intención (comunicativa) del hablante de crear un texto íntegro, y a su estructuración mediante dos conjuntos de reglas: las propias del nivel textual y las del sistema de la lengua.

Observamos que en la definición de Bernárdez se plantea una contraposición entre el nivel oracional y el textual. Pero la cuestión es que la mayor parte de fenómenos sintácticos va más allá del límite de la oración. Por ejemplo, desde una perspectiva oracional estricta solo sería posible estudiar los pronombres reflexivos y recíprocos, ya que los demás se interpretan en relación a elementos que superan el límite oracional (o al menos el de la oración simple).

Comentemos un ejemplo:

> **Mónica Naranjo** ha regresado de su exilio para volver a cantar, y lo ha hecho a lo grande. **Mañana** publica *Tarántula*, un disco de ambientes góticos y carácter autobiográfico con el que dice haber recuperado la ilusión.
> En el año 2002, **la cantante** se embarcó en el ambicioso proyecto de *Chicas*, que gestó en Estados Unidos con el productor Tommy Mottola.
> **Pero** las cosas con este todopoderoso de la industria discográfica (...) no fueron todo lo bien que cabría esperar. **Naranjo** pronto lo consideró el "mayor tortazo" de su vida, que la llevó a sentirse "frustrada y descolocada". (Mirentxu Mariño, "Mónica Naranjo trae su veneno", *20 Minutos*, 21 de abril, 2008, 16)

El fragmento anterior contiene cinco oraciones (estructuras sintácticas autónomas, separadas por puntos en la escritura) que se relacionan, no solo por su contenido, sino también mediante marcas y mecanismos que superan el límite oracional e incluso el de lo lingüístico, como los siguientes:

a. La palabra *mañana* se debe interpretar en relación al día en el que se publicó la noticia (21 de abril de 2008): se refiere, pues, al 22 de abril de 2008; si no tenemos esta información, no podemos situar temporalmente la información.
b. Hay diferentes elementos que se refieren a la persona en la que se centra la noticia: *Mónica Naranjo*, *cantante*, *Naranjo* repiten o reiteran léxicamente tal referente discursivo, como también lo hacen elementos gramaticales como el posesivo (*su* exilio) o el pronombre *la*.

c. El tercer párrafo se une al segundo a través de un conector de contraste, *pero*, que indica una contraposición respecto a lo que se ha dicho antes.
d. También observamos diferentes elementos léxicos relacionados, como *cantar, disco, cantante, productor, industria discográfica.*
e. En un nivel más implícito, la cita de palabras de Mónica Naranjo (palabras entrecomilladas), nos remite a una enunciación anterior a la que representa la noticia, aquella en la que es entrevistada.

Estos son solo algunos ejemplos de lo que hace que un conjunto de oraciones constituyan un texto bien construido, mecanismos que relacionan diferentes elementos lingüísticos entre sí y elementos lingüísticos con elementos extralingüísticos, como el tiempo de la enunciación de la noticia.

En efecto, un texto no es simplemente un conjunto de oraciones, sino uno o más enunciados relacionados entre sí y con su enunciación, de manera que su materialidad lingüística ("texto" en sentido estricto) interactúa con sus condiciones de enunciación (su "contexto" extralingüístico). Desde el punto de vista que adoptamos aquí, al hablar de texto generalmente nos referimos tanto al conjunto de enunciados como a los aspectos extralingüísticos necesarios para producir e interpretar dichos enunciados como conjunto significativo en función de una intención comunicativa y una interacción social.

Así, si entendemos el texto como la unidad máxima de comunicación y el enunciado como la mínima (que prototípicamente equivale desde el punto de vista sintáctico a una oración), podemos decir que un texto es un conjunto de enunciados interrelacionados desde el punto de vista pragmático, semántico y sintáctico. Comparando la perspectiva textual y la oracional, podemos identificar los conceptos fundamentales siguientes:

Nivel textual	**Texto** >	secuencia >	enunciado		
Nivel oracional			**Oración** >	sintagma >	categoría

El texto y la oración constituyen la unidad máxima del nivel respectivo. Una oración resulta de la unión gramatical de categorías en sintagmas y de estos en estructuras predicativas completas. Un texto resulta de la unión de enunciados (oraciones con un

valor pragmático determinado) en secuencias que, relacionadas de manera correcta, dan como resultado un texto.

La relación entre enunciados y secuencias –es decir, la *textualidad*– se define por procesos que van más allá de la oración y armoniza aspectos lingüísticos ("textuales" sentido estricto) y no lingüísticos ("contextuales"). Dicho de otro modo, el grado de buena construcción de un texto se puede determinar analizándolo desde tres perspectivas complementarias: la pragmática (adecuación), la semántica (coherencia) y la sintáctica (cohesión). Estas perspectivas corresponden a las tres propiedades del texto.

En resumen, desde el enfoque que adoptamos en este libro, la gramática del texto se ocupa de los mecanismos formales, fundamentalmente gramaticales y léxicos, que hacen que un conjunto de oraciones formen una unidad superior desde un punto de vista semántico y comunicativo. Esta definición general y preliminar deriva de la relación directa entre la gramática del texto y las propiedades textuales a las que acabamos de hacer referencia: entendemos la gramática del texto como equivalente a la cohesión o sintaxis textual (que no se contrapone a la sintaxis oracional, sino que la incluye y la supera). Los mecanismos de cohesión, como la pronominalización o la conexión (oracional y textual) manifiestan relaciones que pertenecen al texto como unidad semántica (coherencia o semántica textual) y como unidad comunicativa (adecuación o pragmática textual).

Antes de concluir este apartado, cabe precisar que el término *texto* se utiliza en dos sentidos: en un sentido amplio, el utilizado hasta este punto, por el que el texto incluye la cadena lingüística y su contexto, y en un sentido restrictivo, el más normal en usos generales y neutros, por el que el texto se entiende como el conjunto de enunciados y se complementa (u opone) a su contexto.

1.3. Las propiedades del texto

Como hemos visto, los conceptos de texto y de gramática del texto se pueden vincular a las propiedades textuales:

a. La adecuación es la propiedad que da cuenta de la relación del texto, como cadena lingüística o suma de enunciados interrelacionados, y su contexto (sus condiciones extralingüísticas de producción e interpretación); es decir, permite

entender cómo las oraciones o enunciados que constituyen el texto se interpretan en relación a una serie de elementos extralingüísticos, que definen su enunciación.

b. La coherencia es la propiedad que permite analizar el significado global del texto: de qué habla, qué información da y cómo se ha organizado esta.

c. La cohesión incluye los mecanismos formales, fundamentalmente gramaticales y léxicos, que se utilizan para explicitar las relaciones existentes entre las diferentes partes del texto, sobre todo entre oraciones y entre párrafos.

De hecho, la cohesión, que es el centro de la gramática del texto, incluye las manifestaciones explícitas de fenómenos de coherencia y de adecuación. Siguiendo con el ejemplo de Mónica Naranjo, *mañana* es un elemento deíctico y como tal manifiesta aspectos de adecuación: relaciona el texto lingüístico con el contexto extralingüístico (el día después al de la enunciación); el conector textual (*pero*) manifiesta una relación semántica de contraste entre la oración que introducen y la anterior. Teniendo en cuenta esto, a lo largo de nuestra exposición, además de describir los mecanismos de cohesión, explicitaremos la relación que tienen con la adecuación y de coherencia. Retomaremos esta orientación, a partir del mismo ejemplo, en el capítulo de conclusiones.

En los capítulos siguientes, nos ocuparemos, en primer lugar, de los fenómenos relacionados con la adecuación: deixis, modalización y discurso citado (capítulo 2); en segundo lugar, describiremos los mecanismos de referencia fóricos (capítulo 3), que se vinculan al significado del texto y, en concreto, al mantenimiento y el cambio de tópico; en tercer lugar, trataremos la conexión (conexión textual y oración compuesta), que como los fenómenos anteriores manifiestan relaciones de coherencia, pero en este caso en un nivel macroestructural o oracional (capítulo 4). Como conclusión, volveremos a retomar el concepto de propiedades del texto: definiremos los procedimientos de adecuación y de coherencia, resumiremos los de cohesión y sintetizaremos las relaciones entre las dos propiedades interpretativas y la cohesión.

Capítulo 2

GRAMÁTICA DEL TEXTO Y SITUACIÓN ENUNCIATIVA

2.1. Enunciación y deixis

Todo mensaje es formulado por un yo, se dirige a un tú, real o potencial, y se emite en un momento y un espacio determinados. Este anclaje del texto como producto lingüístico en el contexto en el que se produce remite, pues, a los elementos de la enunciación: las personas del discurso (emisor y receptor) y el lugar y el tiempo de la enunciación (el aquí y ahora del texto). Dicho de otro modo, los elementos de la enunciación son el yo, el tú, el aquí y el ahora.

Estos elementos siempre existen, aunque no tengan manifestación lingüística. Sin embargo, con frecuencia tienen manifestación gramatical. Así, si alguien (Ana) dice a alguien (Alba) el enunciado "Mañana no me encontrarás aquí", para interpretarlo hay que saber quién es yo (*me* = Ana), quién es tú (encontrar*ás* = Alba), en qué lugar (*aquí* = en casa) y qué día se emite el mensaje (si es el día 6 de abril de 2006, *mañana* = 7 de abril de 2006, día que permite interpretar que la acción indicada por el verbo con morfema de futuro será posterior al ahora).

Esquemáticamente:

Figura 1. Situación enunciativa

E (Ana) → "*Mañana no me* encontrar*ás aquí*" → R (Alba)
T esp

Elementos: Personas: E = emisor (*Ana*), R = receptor (*Alba*)
Circunstancias: T = tiempo (*6.4.2006*), Esp = espacio (*casa de Ana*)

Los elementos que, como los que hemos marcado en cursiva en el ejemplo, se interpretan directamente en relación a los elementos de la enunciación, se denominan *deícticos*.

Puesto que la enunciación incluye fundamentalmente tres elementos (interlocutores, espacio y tiempo), es fácil deducir que la deixis puede ser de tres tipos: personal, temporal y espacial.

a. La deixis personal incluye todos aquellos elementos que se interpretan en relación a las personas de la enunciación (el emisor –*yo*– y el receptor –*tú*–); por lo tanto, son deícticos personales:
   - los pronombres que identifican a la primera y segunda persona discursivas (*yo, tú, usted, nosotros, vosotros, ustedes, me, os,* etc.),
   - los morfemas verbales de primera y segunda persona (cant*o*, consult*áis*),
   - los posesivos de primera y segunda persona (*mi, tu, nuestros, vuestros*).

b. La deixis espacial incluye aquellos elementos que se interpretan directamente en relación al espacio de la enunciación (el *aquí*); los deícticos espaciales indican la proximidad o distancia del elemento que se señala respecto del emisor y son:
   - los demostrativos (*este, ese, aquel*),
   - los pronombres neutros (*esto, eso, aquello*),
   - las proformas adverbiales (*aquí/acá, ahí, allá/ allí, así*).

c. La deixis temporal incluye aquellos elementos que se interpretan directamente en relación al momento de la enunciación (el *ahora*); los deícticos temporales pueden indicar simultaneidad, anterioridad o posterioridad al *ahora* del tiempo de la enunciación, como en el caso de:
   - algunos adverbios temporales como *ayer, mañana, anteayer,* etc.
   - los morfemas verbales de presente de indicativo (*regreso*), los de pretérito indefinido (*regresó, regresé*) y los de futuro (*regresaré*).

Analicemos un texto procedente de un blog, con el que "Estemon", que ha viajado a Perú, se dirige a sus amigos de España:

> 16-10-07
> Esperando a Telefónica
> En General a las 1:43 por estemon
> Bueno, la mayoría ya sabeis que estoy en Perú desde el día 1, y por eso estoy que no actualizo demasiado ☺
> Mañana nos ponen Internet en teoría, y entonces podré actualizar más a menudo, y tambien ir explicando lo que está pasando por estas latitudes...

> De momento lo más relevante que os puedo comentar es aquí todo es bastante diferente de lo que conocemos en España: la comida es muy picante, las frutas tropicales imaginaos como abundan, estamos casi al lado de Ecuador, y las temperaturas son bastante elevadas, hace mucho calor durante el día y ahora por la noche refresca (…) la gente suele ser muy amable y te habla facil y rápidamente. y no como allí que si le hablas a alguien en el metro o en el bus es que estás loco o quieres algo… el tráfico es una locura, y ya os colgaré alguna foto de las moto-taxis que hay aquí, porque son muy divertidas (…). (Estemon, "Esperando a Telefónica", www.estemon.net 16 de octubre, 2007)

Los elementos de esta enunciación son: Estemon (emisor), sus amigos en España (receptores), el 16 de octubre de 2007 a la 1:43 (tiempo) y algún lugar de Perú (espacio). Encontramos elementos deícticos, que se interpretan directamente en relación a estas coordenadas comunicativas:

a. Los morfemas de primera persona singular identifican al emisor (*estoy, actualizo, podré, puedo,* etc.); los morfemas y pronombres de primera persona del plural identifican al emisor y a otras personas que se encuentran en Perú (*nos ponen Internet; estamos casi al lado del Ecuador; pasaremos calor*), excepto en el primer caso, en el que tiene como referente al emisor y los receptores (*lo que conocemos en España*). Cabe notar el uso de la segunda persona como genérico (*te habla fácil; si hablas a alguien, estás loco o quieres algo*), que discursivamente incluye al emisor.
b. Los pronombres y morfemas de segunda persona del plural (*os, imaginaos*) se interpretan en relación a los receptores.
c. La mayoría de morfemas verbales de presente (*sabéis, estoy, puedo, son, hace,* etc.) y la proforma *ahora* identifican el momento de la enunciación o un lapso que lo incluye, mientras que el de futuro (*podré, colgaré*) junto a la proforma *mañana* indican una acción posterior al momento actual.
d. Los deícticos espaciales marcan claramente dos espacios, el que ocupa el emisor (*aquí, estas latitudes* = Perú, *allí* = España).

Como vemos, este fragmento de blog contiene elementos deícticos variados, que toman su referencia a través la enunciación, determinada por la cabecera del texto y su inicio. Sin conocerla, nos sería difícil concretar los elementos deícticos, como sucede en el caso del receptor, que simplemente imaginamos. De hecho, sin esos datos habría aspectos que no podríamos interpretar, como la referencia a "mañana", que no aparece explicitada en el texto, a diferencia de los espacios, que sí que aparecen textualizados. Es interesante notar

la despedida del texto "¡A todos un beso muy gordo y espero pasar de nuevo por aquí bien pronto!", donde *aquí* ha cambiado de interpretación y se refiere al espacio virtual donde escribe para que lean su mensaje sus amigos. Ese carácter cambiante, dependiente de la enunciación y el contexto enunciativo, es la esencia de la deixis.

Hay que tener en cuenta que no todos los textos contienen formas deícticas de todos los tipos ni, cuando las tienen, presentan la misma frecuencia. El hábitat natural de la deixis es la conversación, como vemos en el ejemplo siguiente, procedente de la novela *El Jarama*:

> –Pues mira **ésta**–dijo Felipe poniendo la mano en la cabeza de Felisita–. **Ésta hoy** se ha lucido. ¡Pegadita a **tus** faldas, **ahí** la tienes! Se ha pasado un domingo que vaya. Pero a base de bien. Ahora que si a ella le gusta aburrirse, no la vas a obligar.
> Felisita callaba, bajo la mano del padre, que continuó:
> –**Ésta** también es que calza el cuarenta y cuatro en cuestión de sosera.
> –Lo que faltaba **ahora** es que **me** mortifiques a la chica. Eso es lo que faltaba. **Tú** di que no le hagas caso, **hija mía**. **Tú** ven **acá**. (Rafael Sánchez Ferlosio, "El Jarama", Barcelona, Destino, 1956, 3ª. ed. 1976, 189)

Felipe habla de su hija Felisita, sobre la que tiene su mano, y se refiere a ella con el demostrativo *ésta*, que marca dicha proximidad. Por otro lado, se refiere a la madre de Felisita con los deícticos de segunda persona (*tus, tienes*), al día de la enunciación con el deíctico temporal *hoy* y al espacio que ocupa en relación a su madre, la receptora, con el espacial de segundo grado *ahí*. La madre interviene en respuesta y se identifica con un deíctico personal de primera persona (*me*) y se dirige primero al padre (*mortifiques*) y después a la hija (*tú, hagas, hija mía, ven*) con deícticos personales de segunda persona; por último, identifica su espacio con la proforma de primer grado *acá* y un tiempo simultáneo con *ahora*.

Notemos que en el fragmento hay dos deícticos más, *eso* y *ahora* (en *ahora que*), que no están señalando elementos de la enunciación y, por lo tanto, no están funcionando como deícticos prototípicos o situacionales: en el primer caso, se trata de un deíctico textual (cfr. Apartado 3.8); en el segundo, es una locución conjuntiva adversativa (*ahora que*), equivalente a *pero*, por lo que el elemento temporal ha perdido su fuerza deíctica. El cuadro 1 clasifica las formas deícticas del fragmento.

En síntesis, la función de los elementos deícticos en el texto es anclarlo en una situación enunciativa concreta (o en diversas situaciones enunciativas). Los deícticos tienen una interpretación variable y dependiente del contexto; nos permiten interpretar qué

Cuadro 1. Deícticos del texto conversacional

Deixis personal
a. pronombres
- De primera persona: *me* (E = madre de Felisita)
- De segunda persona: *ti* (R = Felisita)

b. posesivos de segunda persona: *tus* (R = madre)
c. morfemas verbales
- Segunda persona: *tienes, vas* (usos genéricos, que incluyen R = madre), *mortifiques* (R = padre)

Deixis social
d. Relación de proximidad/solidaridad
- Tratamiento de tú (morfemas verbales de segunda persona) (R = padre, Felisita);
- Vocativo: *hija mía* (R = Felisita)

Deixis espacial
e. demostrativos
- Proximidad al emisor: *ésta* (E = padre); *acá* (E = madre)
- Proximidad al receptor: *ahí* (R = madre)

Deixis temporal
f. proforma adverbial: *hoy* (E = padre), *ahora* (E = madre)
g. morfemas verbales de presente de indicativo o imperativo: *mira, se ha lucido, tienes, gusta, vas a obligar, calza, mortifiques, di, ven*
h. morfemas verbales de pretérito indefinido de indicativo: *dijo, continuó*

personas hablan en cada momento y entender las relaciones temporales y espaciales que se establecen entre hechos y objetos del entorno desde el punto de vista de los interlocutores. Aunque el concepto de deixis es fácilmente ampliable a muchos elementos, gramaticales y léxicos, relacionados con la enunciación, por nuestra parte, preferimos considerar deícticos solo aquellos elementos gramaticales que no tienen más significado que el que aporta el contexto enunciativo. Como veremos en los apartados siguientes, así es posible establecer unos límites relativamente claros y no ampliar el concepto indefinidamente hasta incluir todos los elementos personales, espaciales y temporales.

2.1.1. *Deixis personal*

Como hemos comprobado en el texto anterior, la deixis personal se vincula directamente a las marcas de primera y segunda persona (pronombres, posesivos, morfemas verbales). En cambio, los pronombres, los posesivos y los morfemas verbales referidos a una tercera persona no son deícticos, ya remiten a alguien o algo que no es persona del discurso, no es interlocutor (alguien que

habla), sino alguien o algo de lo que se habla. Cuando se usa una marca de tercera persona, en general, el referente se ha introducido previamente en el discurso (cfr. Capítulo 3).

La primera persona singular (*yo*) identifica unívocamente al emisor, igual como la segunda persona singular (*tú/usted*) nos remite al receptor; sin embargo, los plurales manifiestan una ambigüedad importante: la primera persona del plural (*nosotros*) incluye al emisor y, opcionalmente, al receptor y/o una tercera persona; la segunda persona del plural (*vosotros/ustedes*) incluye al receptor y, opcionalmente, a una tercera persona. Ya vimos en el texto del blog de Estemon diferentes usos del *nosotros*: en unos casos incluía al emisor y el receptor (uso inclusivo: *lo que conocemos en España*), en otros se refería al emisor y a otras personas que lo acompañaban (o incluso los habitantes de Perú) pero que no eran el receptor del texto (uso exclusivo: *estamos casi al lado del Ecuador*).

De hecho, podemos diferenciar tres tipos de *nosotros*: el exclusivo, que excluye al receptor, el inclusivo, que incorpora al receptor, y el generalizador, que, además de incluir generalmente al receptor, incluye a terceras personas y tiene una interpretación globalizadora. De hecho, si analizamos más ejemplos de *nosotros*, encontraremos muchos matices y casos que combinan diferentes posibilidades de designación.

De la combinatoria de estos parámetros surge una gran variedad de interpretaciones y de usos discursivos de los deícticos personales, que ilustramos con el ejemplo siguiente, donde alternan diferentes usos de primera persona del plural:

> *Hoy cuidamos del medio ambiente y así mañana tendremos mucho de lo que seguir cuidando*
> Con Gas Natural, algo cambia en la vida de todos. Porque, gracias a **nuestro** compromiso con el medio ambiente, tenemos la certeza de que en el futuro todos seguiremos disfrutando de nuestro entorno. **Nuestra** energía proviene de la naturaleza y por eso cuidamos de ella utilizando responsablemente los recursos que **nos** ofrece. Y es que de lo que hagamos hoy por el medio ambiente, todos nos beneficiaremos mañana. (Anuncio de Gas Natural, *El País*, 15 de diciembre, 2007)

Este anuncio de Gas Natural tiene un componente deíctico muy marcado, tanto en el eje temporal (donde se contrapone *hoy* y *mañana*), como en el eje personal, donde un mismo tipo de marcante gramatical, los pronombres y los morfemas verbales de primera persona del plural, tienen interpretaciones distintas: la exclusiva, que se atribuye a la empresa anunciadora, Gas Natural (*nuestro compromiso, cuidamos*), y la generalizadora, que se identifi-

ca con un todos amplio, que pretende implicar al cliente (*nuestro entorno, nos beneficiaremos*). Es interesante destacar que hay casos ambiguos: *nuestra energía* tanto puede referirse a la empresa como a ese "todos", igual como sucede en el caso de *hagamos* y *tendremos*, si bien en este caso la lectura generalizadora parece imponerse por la segunda parte de la oración final (*todos nos beneficiaremos mañana*) y por la finalidad comunicativa del anuncio: implicar al lector para que participe en "la buena acción" propuesta, haciéndose cliente de Gas Natural, empresa que se presenta como preocupada por el medio ambiente. Observemos que, si desaparece el "todos" de la última frase ("Y es que de lo que hagamos hoy por el medio ambiente, nos beneficiaremos mañana"), la interpretación globalizadora (altruista) quedaría comprometida, ya que quien se podría beneficiar es exclusivamente la empresa. Esto nos muestra la dependencia contextual de los deícticos y su capacidad de vehicular estrategias retóricas y argumentativas sutiles.

Por otro lado, analizando el ejemplo en su eje temporal, podemos ver cómo los deícticos tienen una interpretación "modulable": el *hoy* y el *mañana* no se refieren estrictamente al día en que se publica el anuncio y al día siguiente, sino que tienen una interpretación más genérica: *hoy* incluye el momento actual y se extiende hacia el futuro y, correspondientemente, *mañana* habla de un futuro más o menos lejano. Un efecto parecido era el del *tu* impersonal de Estemon en su blog: su "si le hablas a alguien en el metro o en el bus es que estás loco o quieres algo" muestra que una segunda persona puede interpretarse como primera, en concreto como equivalente a un *nosotros* generalizador. Desde el punto de vista del análisis textual, lo importante es saber identificar y describir los usos y matices interpretativos en un contexto determinado y su posible valor argumentativo o retórico.

Por último, cabe notar que hay algunos deícticos personales que, además de señalar a los interlocutores del acto comunicativo, muestran las relaciones que se establecen entre ellos; son los denominados *deícticos sociales*. Estas relaciones se basan en el grado de conocimiento mutuo, la confianza, el respeto o el estatus social entre interlocutores.

Básicamente, se diferencian dos tipos de deícticos sociales:

a. de distancia, que implica el uso de fórmulas de tratamiento formal. El tratamiento más utilizado es *usted/ustedes*, que se combina con fórmulas de tratamiento y vocativos como *señor, señora* o como *doctora, capitán*, etc.;

b. de proximidad, que se suele identificar con el tratamiento de *tú* y vocativos de familiaridad (*cariño, guapo, tío, amor mío,* etc.).

En el fragmento de *El Jarama* hemos observado el uso de *tú* y del vocativo *hija mía* para marcar proximidad entre los interlocutores, Felisita, su madre y su padre. En el fragmento siguiente, observamos marcas de una cierta distancia:

> **Queridos parroquianos**, es octubre. Mes del rosario y por ende mes de los domingos churreros en la Mañueta, desde hoy mismo. Servidora no es de rosario, pero de churros sí, y si son de la Mañueta, a fe ciega. No es por hacer la rosca a la amiga Paulina Fernández –que eso es cosa de ella y de los suyos– pero se lo recuerdo para que no digan que no se comen una. Rosca, claro está. La hora de apertura será… según les *del aire*. Así me lo dijo. Pensarán **ustedes** que cómo se las gastan los Elizaldes. Pues no se las gastan de ninguna manera. De cómo les dé el aire depende el tiro de la chimenea y si revoca no hay buen tiro. (Elvira Obanos, "Misterios gozosos", *Diario de Noticias*, 7 de octubre, 2007, 88)

Elvira Obanos se dirige directamente a sus lectores utilizando el tratamiento *queridos parroquianos* y la forma *ustedes*, que activa un morfema verbal (*pensarán*), que, a pesar de ser de tercera persona, es deíctico pues identifica al receptor.

En resumen, son deícticos personales todas aquellas marcas gramaticales (morfemas verbales, pronombres personales y posesivos) que identifican a una primera o segunda persona discursiva. Hay que tener en cuenta, por lo tanto, que lo que identificamos es persona discursiva y no persona morfológica: las marcas morfológicas de primera y segunda persona son deícticas, pero también lo son algunas marcas morfológicas de tercera persona que identifican al receptor (en tratamientos formales de deixis social), de la misma manera que una marca plural puede identificar a un interlocutor singular, en casos como el tratamiento arcaico *vuestra merced*.

2.1.2. *Deixis espacial*

La deixis espacial se produce cuando un elemento se interpreta en relación al lugar de la enunciación, es decir, al aquí del emisor, como muestran los deícticos espaciales marcados en la siguiente carta al director:

> **"La música de mis sueños"** De cómo emplear el tiempo, hacer que éste pase plácidamente o querer que pase realmente, **este** lugar es un buen ejemplo. Resulta que un concierto que escuchan y ven en la televisión más de 200 millones de personas, el de año nuevo de la Orquesta filar-

> mónica de Viena, **aquí** solamente lo vi yo. Qué asombro, ninguna de las cien mujeres que hay **aquí**, en **esta** sala, fue capaz siquiera de mirar, escuchar o preguntar qué era aquello. A ninguna se le ocurrió comentar nada, incluso me llamaron loca por mirarlo y bailar esos bonitos valses (...). Cerrando los ojos puedo imaginar, vivir escenas que me transportan a otros lugares maravillosos, llenos de una felicidad que **aquí** me falta. (...) (Sala, Mª Dolores, "La música de mis sueños", *XL Semanal*, 27 de enero / 20 de febrero, 2008)

Es evidente que el demostrativo *este* y la proforma adverbial *aquí* se refieren al lugar de la enunciación, pero su referencia es opaca si no tenemos en cuenta la firma que sigue al texto: "Mª Dolores Sala. Prisión de Zuera (Zaragoza)". En efecto, la emisora nos habla desde la prisión de Zuera, desde la sala de televisión ("aquí, en esta sala"), sobre lo que le hizo sentir el concierto de año nuevo de Viena.

En castellano, la deixis tiene un sistema ternario (proximidad inmediata, mediata, lejanía), a diferencia de lenguas como el catalán o el inglés, que tienen sistemas binarios (una forma para proximidad y otra para lejanía). Ya vimos con el contraste *aquí-allí* del blog de Estemon (*aquí*, lugar de la enunciación, Perú, *allí* lugar lejano del yo, España). En efecto, la oposición proximidad-lejanía suele marcarse con el primer y el tercer grado, como vemos en el fragmento siguiente:

> Las cosas que Lily contaba de Santiago eran para mí un anticipo del cielo parisino. ¡Con qué envidia la escuchaba! **Allá**, a diferencia de **acá**, no había pobres ni mendigos por las calles, a los chicos y a las chicas los papás los dejaban quedarse en las fiestas hasta el amanecer y bailar *cheek to cheek*, y jamás se veía, como **aquí**, a los viejos, a las mamás, a las tías, espiando a los jóvenes cuando bailaban para reñirlos ni se propasaban. En Chile a los chicos y a las chicas los dejaban entrar a películas de mayores y, desde que cumplían quince años, fumar sin esconderse. **Allá** la vida era más entretenida que en Lima porque había más cines, circos, teatros y espectáculos (...) y en cualquier trabajo que tuvieran, los chilenos ganaban el doble o el triple que **aquí** los peruanos. (Mario Vargas Llosa, *Travesuras de la niña mala*, Madrid, Santillana, 2006, 14-15)

En esta narración se cuentan las conversaciones de Ricardo, un muchacho peruano, y Lily, una joven que dice ser de Santiago de Chile. El lugar de la enunciación es Lima, por lo que *aquí/acá* lo señala (Lima, Perú) y *allá* se identifica con un lugar lejano de ambos interlocutores, Santiago de Chile y Chile.

Observemos cómo funciona la alternancia entre el primer y el segundo grado en un sistema ternario como el del español. Los personajes de esta obra de teatro se encuentran en una casa y entran y salen de la cocina:

JAIMITO. [...] ¿Quién organiza **aquí**, eh? ¿Y quién controla que todo salga bien?
CHUSA. *(Volviendo de la cocina.)* Santa Rita. *(A ELENA ahora, al verla con la porra en la mano.)* No toques **eso**; es de Alberto. Se mosquea rápido en cuanto nota que alguien ha andado **ahí**. Mete tus cosas **aquí** en mi armario.
ELENA. Es que es igualita. ¿Os habéis fijado cómo se parece a las que lleva la...?
JAIMITO. *(Cortándola.)* ¿Qué es **eso**?
ELENA. ¿**Esto**? Pues ya he dicho, estaba **aquí**, que se parece a las...
JAIMITO. No, **eso**. **Eso** que llevas debajo del brazo
ELENA. ¿**Esto**? "El País. "El País" de hoy. ¿Por qué? [...]
(José Luis Alonso De Santos, *Bajarse al moro*. Madrid, Cátedra, 1988, 106-107)

El fragmento anterior muestra el valor prototípico de *aquí* y *esto*, por un lado, y de *ahí* y *eso*, por otro. Los deícticos de primer grado se vinculan directamente al emisor: *aquí* es el lugar que ocupa el emisor del enunciado y *esto* es algún objeto que tiene el emisor en su poder; en cambio, *ahí* es un espacio diferente del emisor pero no muy lejano y *eso*, en el contexto descrito, indica algo que está en poder del receptor. El fragmento ilustra de manera muy clara y prototípica la alternancia entre *ahí* 'donde estás tú'/*aquí* 'donde estoy yo' ("Se mosquea rápido en cuanto nota que alguien ha andado ahí. Mete tus cosas *aquí* en mi armario") y *eso* 'lo que tienes tú'/*esto* 'lo que tengo yo' ("*Eso* que llevas debajo del brazo./*¿Esto*? "El País".). En ambos casos, la relación con los deícticos personales de segunda y primera persona contribuye a identificar claramente las dos esferas personales y espaciales.

Con todo, cabe notar que la relación entre grados de deixis y personas del discurso no siempre es tan clara y el segundo grado no siempre se asocia con el espacio del receptor, sino que puede tener otros valores determinados contextualmente e indicar un espacio que no es ni el del emisor ni el del receptor, como en el siguiente inicio de un editorial: "La tentación siempre está *ahí*: utilizar la gran competición deportiva para fines teóricamente nobles" ("El inútil boicot", *El Periódico de Aragón*, 25 de marzo, 2008). Ese *ahí* no señala el espacio del receptor, sino un espacio (metafórico) relativamente próximo a los interlocutores.

2.1.3. *Deixis temporal*

La deixis temporal se manifiesta a través de morfemas y proformas que indican simultaneidad, anterioridad o posterioridad al ahora enunciativo. Analicemos la siguiente noticia:

> La resonancia detecta que Delporte sufre una elongación
> Ludovic Delporte **fue** sometido **ayer** a una Resonancia Magnética Nuclear en la Clínica de San Miguel de Pamplona en la que se **apreció** una elongación isquiotibial derecha. **Mañana será** valorado en las Instalaciones de Tajonar y se **decidirá** la pauta a seguir. En principio no se **establece** un período de baja hasta ver cómo se **encuentra** ya que **es** una lesión muy leve que le podría permitir al francés entrenar el jueves con todo el grupo y **mañana** de manera parcial. ("La resonancia detecta que Delporte sufre una elongación", *Diario de Navarra*, 15 de enero, 2008, 36)

En la noticia anterior, se pasa del pasado al futuro y al presente, para volver a un futuro hipotético:

a. La referencia al pasado se activa con el deíctico *ayer*, que tiene el significado del día anterior al ahora de la enunciación (15 de enero de 2008), y requiere un pretérito indefinido (*fue, apreció*).
b. La referencia al futuro se realiza con el deíctico *mañana* (repetido al final de la noticia) y los morfemas verbales de futuro (*será, decidirá*), que indican acciones que se desarrollarán al día siguiente del día de la enunciación, o sea, el 16 de enero de 2008.
c. La referencia al momento actual del emisor es introducida por el presente de indicativo (*se establece, se encuentra, es*).

Los elementos mencionados (proformas temporales y morfemas de presente, pretérito indefinido y futuro de indicativo) son claramente deícticas, ya que establecemos su referencia en relación directa y exclusiva al ahora enunciativo.

Es el tipo de deixis más difícil de delimitar, porque, en un sentido amplio, todo elemento temporal se interpreta a partir del ahora. Sin embargo, consideramos importante proponer una definición y delimitación restrictiva del concepto de deixis temporal: son deícticos temporales las marcas gramaticales que se interpretan de manera directa y unívoca a partir del contexto temporal de la enunciación (no tienen, pues, significado proposicional, sino gramatical y pragmático). Si el elemento temporal tiene algún significado específico o la interpretación no se realiza directamente en relación al ahora, consideraremos que no es (propiamente) deíctico.

> Tan sólo llevamos **siete días** de este nuevo año recién estrenado y ya van dos mujeres muertas por la violencia machista. [...] Parece que el año nuevo no va a ser muy diferente del viejo, en el que más de 70 mujeres no pudieron celebrar la **Navidad** porque algún indeseable les arrebató la vida en una brutal golpe de celos y mal amor [...] Es duro empezar **el**

> **año** asumiendo que faltan al menos otras sesenta y tantas mujeres para esa cruel lista. Que cada **tres o cuatro días**, los medios de comunicación nos haremos eco de una muerte más porque la tragedia recorrerá el país como una brutal lotería. (Alicia Ezker, "A veces nada cambia", www.diariodenoticias.com/ediciones/2007/01/07)

En el fragmento anterior de una noticia, donde se hace referencia al año nuevo (2007) y al anterior, hemos destacado algunas palabras o sintagmas con valor temporal, referidas a períodos de días y a la Navidad. Si bien todos los elementos temporales se interpretan en relación al tiempo de la enunciación de una manera u otra, lo cierto es que los elementos marcados y las demás referencias a los años tienen un significado propio, a veces no identifican un tiempo concreto y, en todo caso, no se relacionan de manera directa y unívoca con el ahora enunciativo como lo haría el deíctico *hoy*. Comparemos la definición que da de esta palabra el diccionario de la RAE con algunas de las acepciones de *navidad*, por ejemplo, o *año*:

> *hoy*: "en este día, en el día presente",
> *navidad*: "Natividad de Nuestro Señor Jesucristo/. Día en que se celebra/ Tiempo inmediato a este día, hasta la festividad de Reyes."
> *año*: "Tiempo que tarda la Tierra en dar una vuelta alrededor del Sol. Equivale a 365 días, 5 horas, 48 minutos y 46 segundos./Período de doce meses, a contar desde el día 1 de enero hasta el 31 de diciembre, ambos inclusive./Período de doce meses, a contar desde un día cualquiera."

Se puede observar que la definición de *hoy* inexorablemente remite a la enunciación, mientras que las otras dos no se subordinan a la enunciación.

Aunque con frecuencia la delimitación es difícil y siempre polémica, creemos más operativo restringir la etiqueta de deíctico temporal y hablar en otros casos de expresiones temporales (no deícticas).

2.2. Modalización

La modalización incluye mecanismos verbales y también no verbales que manifiestan la actitud del emisor respecto al enunciado: la valoración, positiva o negativa, las emociones que le provoca (alegría, indiferencia, sorpresa, miedo, asco, etc.) y el grado de conocimiento o de obligatoriedad que atribuye a lo que dice.

Hay textos o fragmentos poco o nada modalizados, generalmente los que se presentan como objetivos y se vinculan a ámbitos especializados, y textos muy modalizados, como muchos de los argumentativos.

Comparemos un fragmento de una convocatoria de reunión con un artículo de opinión:

MAPFRE, S.A.

JUNTA GENERAL ORDINARIA

El Consejo de Administración convoca a los señores accionistas a Junta General Ordinaria que tendrá lugar en Madrid, en el Hotel Auditorium, Avenida de Aragón, nº 400, el próximo día 26 de marzo de 2007 a las 12 horas en primera convocatoria, [...] con arreglo al siguiente

ORDEN DEL DÍA

1º. Examen y aprobación de las Cuentas Anuales, individuales y consolidadas, del ejercicio 2006, así como de la propuesta de distribución del resultado.
2º. Reparto de dividendo.
3º. Aprobación de la gestión del Consejo de Administración.
4º. Renovación del Consejo de Administración.
5º. Prórroga del nombramiento de los Auditores de Cuentas.
6º. Delegación de facultades para la ejecución y elevación a públicos de los acuerdos adoptados en la Junta.
7º. Aprobación del acta de la sesión o designación de interventores al efecto. [...] (MAPFRE, http://www.mapfre.com/ccm/content/documentos / accionistas/ficheros/junta_general/2007/Anuncio_Junta_MAPFRE_SA_26-3-07.pdf, 29 de marzo, 2007, consulta 22 de agosto, 2008)

El ejemplo anterior nos muestra un nivel prácticamente nulo de modalización: se trata de una convocatoria en un tono objetivo y neutro que no deja entrever la subjetividad del emisor. Imaginemos que el punto 3, en lugar de ser formulado objetivamente, fuera enunciado subjetivamente; podría ser así: "Aprobación más que probable de la gestión lamentablemente mala del Consejo de Administración, cuyos miembros han cobrado cuantiosas e inmerecidas dietas de asistencia a las aburridísimas reuniones". La realidad final a la que se hace referencia podría ser la misma, pero la segunda enunciación, por el hecho de estar modalizada, sería inadecuada en un orden del día (y en muchos otros contextos).

El ejemplo siguiente, procedente del artículo de opinión "El silencio es oro", está muy modalizado:

> Que los políticos, muy en general, se metan piedrecillas debajo de la lengua. No para no tartamudear, como Demóstenes, ni para hablar luego como él, sino para hablar menos. Con los portavoces tenemos de sobra. La cháchara partidista, no sólo aquí sino en USA, en Francia o en Irán,

> es ensordecedora y fútil. El "por qué no te callas" del Rey sirve a todos. El arte de gobernar, la diplomacia y la negociación y los buenos resultados multiplican el voto favorable. No promesas, no insultos, no buenas palabras eclesiales en los momentos convenientes. Obrar a favor de los ciudadanos sin ensordecerlos es lo mejor para ganárselos. A ver si los políticos, tan desacreditados, se convencen (Antonio Gala, "El silencio es oro", *El Mundo*, 17 de diciembre, 2007, 3).

El alto grado de modalización del artículo es más claro si transformamos el texto reduciéndolo a su contenido esencial y desproveyéndolo en gran parte de los elementos de opinión:

> Los políticos deberían hablar menos; con que hablen los portavoces es suficiente. El discurso partidista, especialmente en época de elecciones, no sólo aquí sino en todo el mundo, es innecesario. El voto se gana obrando a favor de los ciudadanos, con el arte de gobernar, la diplomacia y la negociación.

La versión que hemos realizado recoge el contenido esencial del texto y elimina muchos elementos, no solo palabras sino incluso frases enteras, que no contribuyen propiamente a su valor informativo: manifiestan el rechazo total del autor a la actitud de los políticos, a través de hipérboles, comparaciones, contrastes, metáforas, palabras marcadas positiva y negativamente, oraciones exhortativas y desiderativas y otros mecanismos de modalización.

En general, podemos diferenciar tres áreas fundamentales o tipos de modalidad relativas a la actitud del hablante:

a. La modalidad valorativa, que incluye marcas que implican una evaluación positiva o negativa, como en el caso del uso de la negrita para destacar una palabra o idea o las palabras marcadas positiva o negativamente. En el texto anterior hemos visto algunos casos de palabras marcadas negativamente, como *cháchara, ensordecedora, desacreditados.*
b. La modalidad expresiva, que se manifiesta a través de formas y mecanismos que muestran sentimientos o emociones del emisor (alegría, tristeza, indiferencia, sorpresa, etc.). Por ejemplo, en el texto anterior, la modalidad desiderativa de frases como la inicial ("Que los políticos, muy en general, se metan piedrecillas debajo de la lengua") y la final ("A ver si los políticos, tan desacreditados, se convencen") manifiestan modalización de tipo expresivo.
c. La modalidad actitudinal, que incluye las marcas que indican grado de conocimiento y creencia (modalidad epistémica), o bien obligatoriedad (modalidad deóntica).

El siguiente fragmento ilustra la modalidad actitudinal y también la valorativa. Martín Gaite, tras revisar de manera más objetiva las aportaciones de diferentes autoras al tema de la literatura femenina, añade:

> [...] Yo no estoy segura de que las estratagemas que ha tenido que inventar la mujer para acceder sinuosamente y sin renegar de su feminidad al terreno de las letras hayan anulado siempre su capacidad creadora, sino que pueden haberla enriquecido. Pero es un tema en el que me parece arriesgado opinar de una forma general y tajante; considero más prudente remitirse a los comentarios que sugiera la lectura de cada texto particular. Y lo que desde luego me parece indudable es que un texto femenino puede proporcionar claves acerca de determinados puntos de vista avalados por una peculiar experiencia de la vida. (Carmen Martín Gaite, *Desde la ventana*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993, 30-31)

La posición general de la autora respecto a las propuestas que analiza es, como ella dice, de prudencia, por lo que introduce diferentes marcas de modalidad epistémica que indican un grado de seguridad no total (*no estoy segura, pueden haberla enriquecido, puede proporcionar, me parece, considero*), junto a unas pocas marcas que indican un alto grado de seguridad respecto a lo que dice (*indudable, desde luego*); al lado de estas marcas de modalización actitudinal epistémica (*no estar segura, poder, parecer, considerar*), tenemos una marca deóntica, la perífrasis *tener que* (*las estratagemas que ha tenido que inventar la mujer*). El párrafo incluye, por otra parte, palabras marcadas positivamente (*enriquecido, más prudente*) y negativamente (*renegar, hayan anulado, arriesgado*), que representan los dos ejes que sirven para articular la argumentación de la autora desde una perspectiva valorativa.

Como podemos ver por los ejemplos comentados, los mecanismos de modalización adoptan formas muy variadas, que pueden situarse en todos los niveles de análisis lingüístico, como enumeramos y ejemplificamos en la tabla 1 e ilustramos en el fragmento siguiente.

> ¡Vamos, que lo dejo!
> ¡Y fuera el mono también, que no quiero volver a ver el color naranja ni en pintura! Ya me buscaré la vida, que para eso no tengo yo problema. Vale cargar bombonas a sextos sin ascensor, treinta y cinco kilitos sobre la espalda, que acaba uno eslomao...pero vale; vale aguantar las charlas de las viejas, que están deseando pegar la hebra en cuanto uno entra por la puerta, vale; vale aguantar el cachondeíto de la gente cuando se enteran que eres repartidor del butano..., pero hombreee, como le he dicho a Julito, que casi me matan, que me han dejao hecho un Cristo. (Carmen Hernández Romera, "Dos para el cuarto", *Luces y Sombras*, nº 23, diciembre, 2007. Fundación María del Villar Berruezo, Tafalla, 33)

Tabla 1. Mecanismos de modalización

Niveles	*Mecanismos*	*Ejemplo*
Fonológico/ gráfico	Fenómenos de énfasis tonal o marcas escritas equivalentes	Ha vendido *DOS* libros, no uno
Fonológico-sintáctico	Modalidades oracionales no asertivas: –interrogativa –imperativa –exclamativa –dubitativa –desiderativa	 ¿Qué has comprado? ¡Siéntate ahora mismo! ¡Qué buena idea! No sé si acabaré Ojalá me llame
Morfológico	Afijos: –sufijos diminutivos y aumentativos –sufijos y prefijos de superlativo –modo verbal, sobre todo imperativo	 Compró un regal*ito* graciosí*simo* *¡Pon* la mesa ahora mismo!
Léxico	Verbos y predicados –performativos –modales Adverbios y locuciones oracionales	 Te *aseguro* que regresará *Tiene que* regresar hoy *Probablemente*, no vendrá
	Elementos léxicos valorativos: –verbos, sustantivos y adjetivos –adverbios y sintagmas preposicionales –cuantificadores.	 *El impresionante* choque de coches, *lamentablemente*, provocó *muchas desgracias*
Pragmático	Interjecciones Unidades fraseológicas (frases hechas, refranes, etc.) Algunas figuras retóricas: metáfora, comparación, hipérbole, ironía Cambio de registro o alternancia de código	*¡Dios mío!* No sé qué hacer. Se sabía el tema 3 *al dedillo* Era *(como) un cerdo* comiendo Su *"no comment"* era sospechoso

El ejemplo anterior, procedente de un cuento (Carmen Hernández Romera, "Dos para el cuarto", *Luces y Sombras*, nº 23, diciembre, 2007. Fundación María del Villar Berruezo, Tafalla, 33), se usan varios mecanismos de modalización, que ilustran todos los niveles diferenciados en la tabla 1. El protagonista de "Dos para el cuarto" explica, con un registro muy coloquial y oral, su decisión de dejar de ser repartidor de butano y volver a la frutería, una profesión más tranquila.

a. Nivel fonológico/gráfico: mecanismos gráficos para reproducir entonación enfática del oral (como en *hombreee*) o también marcas de pronunciación coloquial (*eslomao, dejao*);
b. Nivel fonológico/sintáctico: modalidad exclamativa (las dos primeras oraciones);
c. Nivel morfológico: diminutivos (*cachondeíto, kilitos*).

d. Nivel léxico: palabras marcadas negativamente (*cachondeído, eslomao, aguantar, viejas*) y cuantificadores (*casi*).
e. Nivel pragmático: interjecciones (*vamos, vale, hombre, fuera*); frases hechas (*me buscaré la vida, pegar la* hebra) y figuras retóricas, como hipérbole, metáfora, metonimia (*no quiero ver el color naranja ni en pintura, me han dejao hecho un Cristo*).

Este análisis nos muestra que la modalización del texto anterior se basa en el nivel pragmático, en el que también podríamos situar el uso del registro coloquial y las marcas de oralidad. Por otro lado, el texto se presenta en primera persona, de manera que deixis y modalización suman esfuerzos para hacer patente la presencia y la subjetividad del emisor. Sin embargo, creemos importante separar los dos procedimientos y no considerar que la primera persona modaliza, como a veces se propone: la deixis es un procedimiento, diferenciado de la modalización, por el que un elemento gramatical se interpreta en relación a los elementos de la enunciación (cfr. 2.1), mientras que la modalización consiste en el uso de mecanismos de diferente tipo para marcar las creencias, emociones y el grado de conocimiento del emisor, su subjetividad, no su persona o voz.

2.3. Polifonía y discurso citado

Entre los elementos de la enunciación, los más relevantes y complejos son las personas o voces del discurso, que se relacionan con el yo y el tú. En un enunciado como: "hoy ha llovido", dicho en un telediario, emisor (el presentador) y receptor (los televidentes) están claramente definidos y son unívocos; pero no siempre es así.

A veces el yo o el tú o ambos se desdoblan y se produce un fenómeno interesante y altamente explicativo desde el punto de vista del análisis del texto, que es la polifonía. Analicemos un ejemplo de la novela Juan José Millás, *Hay algo que no es como me dicen*. En este pasaje Laura telefonea a Nevenka y Lucas coge el teléfono; el narrador, que habla en primera persona, introduce la voz de los tres personajes:

> Lucas permaneció callado durante quince o veinte segundos. "Los peores de mi vida", dice Nevenka. "Los veinte segundos que más sola he estado en toda mi vida". Finalmente, oyó decir a Lucas:
> –Es tu hermana.
> –Pero está loca, miente, tiene problemas –decía Laura al otro lado.
> Nevenka miró a su novio y le imploró:
> –No les creas, Lucas.
> Lucas no les creyó. Cuando escribo estas líneas todavía sigue al lado de

Nevenka. (Juan José Millás, *Hay algo que no es como me dicen*, Barcelona Santillana, 2005, 79)

En este fragmento:

a. El narrador habla en primera persona en la parte narrativa final ("Cuando escribo estas líneas todavía sigue al lado de Nevenka").
b. En la parte inicial se recogen las palabras de Nevenka, dirigidas probablemente al narrador.
c. En los fragmentos introducidos por guiones, hablan Lucas, Laura y Nevenka; contamos con verbos (*decir, implorar*) que nos introducen sus palabras literalmente.

El narrador en primera persona es como la voz del autor dentro del texto, mientras que los personajes son otras voces diferenciadas del autor-narrador, terceras personas a quien el autor da voz y se convierten en emisor y receptor dentro de una o diversas enunciaciones internas a la enunciación general, la de la novela. La enunciación principal (E), donde el emisor es el autor de la novela, Millás, y los receptores somos los lectores, nosotros en este caso, da paso al texto, en el que hay un emisor interno (un *yo*, el narrador) y dentro otras enunciaciones (E') en las que hablan diferentes voces (Lucas, Laura y Nevenka). En este caso no hay un alocutario, un *tú* interno del texto, que podría haber aparecido si el narrador se hubiera dirigido a un receptor dentro de la novela.

Una representación gráfica del máximo nivel de desdoblamiento polifónico podría ser la siguiente:

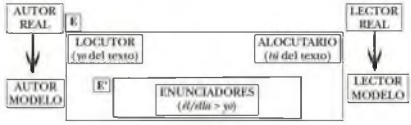


Figura 2. Representación del máximo desdoblamiento polifónico

Efectivamente, el emisor con frecuencia se comporta como un novelista o un autor teatral. En un texto narrativo como el del ejemplo, la voz del emisor se desdobla hasta tres niveles: podemos identificar al autor –responsable real del mensaje–, el narrador –quien habla en la narración y al que se hace responsable de la enunciación básica (E)– y los personajes –voces que de vez en cuando incorpo-

ra el autor e introduce el narrador dentro del texto, responsables de enunciaciones subordinadas a la básica (E'). Nos encontramos, pues, con personas físicas (autor y lector real), textuales (locutor, enunciador; también podríamos haber encontrado un alocutario).

Por otro lado, también es interesante identificar al autor y el lector modelo, que no son voces, sino ideas que el lector y el autor se hacen, respectivamente, del emisor y el receptor "ideal" del texto que construyen o interpretan a partir del propio texto; se trata, pues, de proyecciones metatextuales de emisor y receptor. Este fragmento es demasiado breve para hacernos una idea de estas figuras metatextuales, pero son fácilmente comprensibles: el autor modelo es la idea que nos hacemos del emisor del texto a partir de este (si es alto o bajo, mayor o joven, progresista o no, hombre o mujer, etc.), lo que causa muchas veces el comentario típico de "no me lo imaginaba así". El lector modelo es el destinatario ideal: por ejemplo, en un anuncio de coche utilitario se presentan a jóvenes, de ambos sexos, conduciendo (ese sería su lector modelo), mientras en el de coches de lujo aparecen hombres de mediana edad y buena posición al volante, con frecuencia acompañados de bellas y jóvenes señoritas, identificando nuevamente al lector modelo, es decir, el comprador más probable, del anuncio.

Tabla 2. Personas del discurso polifónico

EMISOR	*RECEPTOR*
Autor real: la persona física que ha producido el texto. Se encuentra fuera del texto.	**Lector real**: la persona física que lee o escucha el texto. Se encuentra fuera del texto.
Locutor: la persona textual que habla en primera persona en el texto (el *yo* del texto). Es una voz interna al texto, responsable de la enunciación principal.	**Alocutario**: la persona textual a quien se habla en segunda persona (discursiva) dentro del texto (el *tú* del texto). Se encuentra de dentro del texto.
Enunciadores: personas textuales diferentes del locutor y el alocutario, a quienes se da voz (terceras personas textuales que hablan en primera persona). Activan una segunda enunciación dentro del texto, cuya voz se manifiesta a través del discurso citado.	
Autor modelo: la idea que el lector se hace de la persona que ha producido el texto. No existe más que en la mente del lector y deriva de la interacción entre el texto y su interpretación.	**Lector modelo**: la idea que el autor se hace de la persona que, idealmente, debe leer el texto. Existe en la mente del autor y le guía, implícitamente, a la hora de construir el texto.

Por lo tanto, si aplicamos el concepto de polifonía a todo tipo de texto, podemos distinguir diferentes conceptos: autor y lector real, autor y lector modelo, locutor y alocutario, enunciadores.

Los cuatro primeros conceptos (autor y lector real y modelo) están fuera del texto, no representan voces sino personas o conceptos; los tres últimos conceptos (locutor, alocutario y enunciador) son voces del discurso, posibles yo o tú en un texto.

Todos los textos tienen autor real y, al menos potencialmente, lectores reales, pero no todos necesitan desarrollar los dos niveles polifónicos que dan lugar, respectivamente, al locutor-alocutario y a los enunciadores. Hay textos que no contienen ninguna voz (se escriben en tercera persona), aunque, obviamente, tienen autor y tienen lectores reales o potenciales; hay textos que, internamente, tienen solo locutor, los hay que tienen locutor y alocutario, solo alocutario, solo enunciadores o cualquier combinación de estos elementos. Por ejemplo, un texto expositivo-formal no suele tener voces desdobladas (se escribe en tercera persona); una narración, en cambio, puede tener un narrador-locutor y suele incorporar enunciadores (personajes que hablan), como hemos visto en el ejemplo anterior.

La presencia de una voz debe tener marcas explícitas claras que permita identificarla. El desdoblamiento polifónico en el primer nivel, el del locutor y el alocutario, se manifiesta con elementos deícticos de primera y de segunda persona, que hemos estudiado en un apartado anterior (2.1.1.).

El desdoblamiento polifónico en el nivel de los enunciadores se manifiesta típicamente a través del discurso citado. Así, el discurso citado se puede definir como el mecanismo polifónico básico consistente en la incorporación explícita de una enunciación distinta de la principal del texto. Se trata de citar una situación enunciativa propia y diferente de la situación en la que se produce el discurso al que se incorpora la cita.

Las principales marcas de cita que podemos utilizar son:

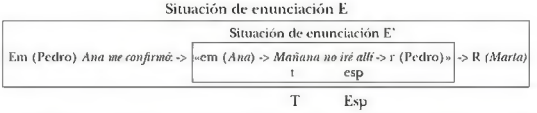
- el verbo de dicción o locución (equivalente a *decir*), que puede aportar información descriptiva (p. ej. *confirmar*) o valorativa (p. ej. *lamentar*),
- la conversión del enunciado citado en una subordinada sustantiva (*me confirmó: "mañana no iré a clase"; me confirmó que al día siguiente no iría a clase*),
- el uso de marcas prosódicas o gráficas (dos puntos, comillas, guión).

Figura 3. Enunciación simple

Situación de enunciación E

«em (Ana) -> *Mañana no iré allí* -> r (Pedro)»
t esp

Figura 4. Enunciación compleja (polifónica)



Veamos el fragmento de un cuento en el que se reproduce la conversación entre el autor y unos indígenas de la selva amazónica, que no sabían nada de nuestra civilización:

> "*¿Carreteras? ¿qué son?*", me dijo la cabeza visible de la aldea.
> "*Son como caminos, como senderos, por los que transitan unos artilugios llamados automóviles*", le respondí, a sabiendas de que no me comprendería.
> "*¿Automóviles? ¿Qué son?*"
> "*Son…son unas cosas que te llevan de un lugar a otro, te desplazan*"
> "*¡Ah! Son seres vivos, pues*", me espetó.
> "*No, no*", corregí enseguida, "*no están vivos*".
> "*Entonces… ¿cómo se mueven?*"
> "*Con… con un combustible. O sea, con algo así como comida para automóviles. A medida que se la traga, genera energía para moverse*", le intenté aclarar, viendo que la cosa era muy complicada de explicar.

En este intercambio, el límite entre las dos enunciaciones, la del narrador con el lector y la del narrador con el jefe de la aldea, se marca gráficamente con comillas y con cursiva, si bien, generalmente, las comillas o los guiones son suficientes. El fragmento nos ofrece varios verbos de dicción: *dijo, respondí, espetó, aclarar.* Los verbos con un contenido más explícito que el genérico *decir* nos permiten imaginar mejor el tono de la conversación y la relación entre preguntas y respuestas.

La cita de palabras de otra persona se puede realizar: directamente, reproduciendo la forma y el contenido de las palabras del enunciador (como en el caso anterior), o indirectamente, reproduciendo solo el contenido de las palabras del enunciador. El ejemplo siguiente ilustra los dos procedimientos de cita.

> Polémica en el Reino Unido, que colea muy poco por aquí, entre otras cosas porque aquí vivimos anclados en polémicas estériles sobre símbolos y esencias. Me refiero a las afirmaciones del codescubridor del DNA, el Nobel James Watson, sobre la inteligencia de negros y blancos. "Los africanos son menos inteligentes que los occidentales, dice el pionero del DNA", titulaba a toda página el diario inglés *The Independent*. Según Watson, en unos pocos años se conocerán las bases genéticas de la inteligencia y se comprobará que la "raza" negra tiene esos genes menos capaces de generar alta inteligencia. Más aún, las políticas de ayuda a

> África van a fallar porque están basadas en la presunción de que los negros son igual de inteligentes que los blancos, y eso no es así. Y por si fuera poco, concluye que a pesar del deseo "natural" de que todos los humanos sean iguales, lo cierto es que los negros no lo son. Alucinante. [...] (Javier Armentia, "Genes de negro", www.noticiasdenavarra.com/ediciones/2007/10/18)

El fragmento anterior se inicia con una presentación del tema, seguida por las afirmaciones de James Watson, que constituyen el núcleo del párrafo. Armentia reproduce, en discurso directo primero e indirecto después, lo que dijo Watson, enunciador junto con el periódico británico *The Independent*: Armentia primero introduce el titular del diario, de manera que al primer enunciador, dicho diario, se une otro, "el pionero del DNA"; seguidamente, introduce a este como enunciador principal, "según Watson" y reproduce sus palabras en estilo indirecto, mecanismo probablemente justificado por el hecho de que sus declaraciones son en inglés y, en sentido escrito, cualquier reproducción de sus palabras en español pierde literalidad. La distancia ideológica entre autor-locutor (representado por la primera persona de *me refiero*) y el enunciador, queda clara con la expresión final "Alucinante", que enlaza con el siguiente párrafo, que no hemos reproducido y que comienza así: "Alucinante porque lo cierto es que nada de lo que afirma Watson es cierto ni está comprobado más que con los prejuicios habituales de quien es ya de por sí racista".

Observemos que, hasta el final del primer párrafo, no tenemos claro si el autor comparte o no las palabras del enunciador; de hecho, generalmente si no hay marcas en sentido contrario, asumimos que las comparte, por lo que, cuando citamos, especialmente en estilo indirecto, es importante explicitar cualquier distancia o desacuerdo con lo citado. Observamos que las comillas del título marcan discurso citado en estilo directo, mientras que las palabras entrecomilladas tanto pueden referirse a discurso directo como a un énfasis que marca el autor para mostrar su desacuerdo o distancia (en este caso, no queda claro). Por otro lado, el verbo de dicción *dice* y la expresión "*según* + nombre propio" marcan igualmente el discurso citado.

Con el discurso directo, el emisor principal del texto reproduce el contenido y la forma de las palabras de otro, de manera que se produce una cita literal, marcada gráficamente con recursos como el guión, las comillas o a veces la cursiva.

> José Ángel Moreno tenía ganas de hablar de fútbol [...] "*Quiero hablar de fútbol, disfrutemos, no hablemos de huelga. Estos tíos tenían muchas ganas y una gran fe. Hemos jugado un partidazo. En el segundo tiempo cuatro jugadores me pedían el cambio, pero estamos muy felices.* [...]" (J. M. Bort, "Moreno: 'Mi equipo ha estado pletórico'", *Levante*, 21 de abril, 2008, 8)

En el fragmento anterior, el periodista recoge las declaraciones del entrenador del Levante, José Ángel Moreno. Por la forma como se han presentado, suponemos que se trata de sus palabras literalmente a partir del momento en el que aparecen las comillas. En general, cuando aparecen las comillas u otra marca que nos indica discurso directo, interpretamos lo que se dice como atribuible literalmente a otra persona y el autor del texto, pues, elude la responsabilidad de tales palabras.

El discurso indirecto reproduce el contenido de las palabras de un enunciador, pero modifica la forma del enunciado para adaptarlo a la enunciación del autor del texto. La voz del enunciador aparece, en general, bajo la forma de subordinada sustantiva introducida por *que*, *si* o un interrogativo. La transformación del discurso directo en indirecto implica adaptaciones de la forma del texto a la enunciación principal, la del emisor que cita. Lo podemos comprobar modificando el fragmento anterior de manera que la cita sea indirecta:

> José Ángel Moreno tenía ganas de hablar de fútbol y, en efecto, **manifestó** que **quería** hablar de fútbol y **exhortó a disfrutar y no hablar** de la huelga. **Dijo** que **esos** jugadores tenían muchas ganas y una gran fe. Habían jugado un gran partido. En el segundo tiempo cuatro jugadores **le** pedían el cambio, pero **están** muy felices. [...]

Comprobamos que hemos incluido verbos de dicción (*decir*; *manifestar*, *exhortar*), ausentes en el original; hemos tenido que cambiar los deícticos (concretamente, el demostrativo *estos* y las referencias a la primera persona del plural y del singular) y algunos tiempos verbales, para relacionarlos correctamente con el verbo de la enunciación principal (*manifestó*); entre los verbos cabe destacar el imperativo, *disfrutemos*, cuya fuerza modal hemos reexpresado con un verbo de dicción valorativo ("exhortó a disfrutar"). También hemos cambiado, aunque esta transformación es opcional, algunas expresiones modalizadas muy típicas de la oralidad y que en discurso directo quedan bien pero suenan más extrañas en una noticia que cita indirectamente, como *estos tíos* y *un partidazo*.

Cabe destacar que, para que se pueda hablar propiamente de discurso citado, tiene que haber palabras citadas y, en general, un

verbo de dicción (equivalente a *decir*) explícito o implícito. Así, conviene diferenciar la cita de palabras de la referencia a palabras, que ilustra el ejemplo siguiente:

> César Cruchaga hizo ayer un llamamiento al osasunismo con verdades como puños. Cada una de sus palabras, incluida su llamada a la unidad en tiempos difíciles, destilaba el análisis audaz y sincero que acostumbra el siempre gran capitán del vestuario rojillo. En sus palabras quizás faltó algún matiz al inoportuno reparto de la matrícula o carné de osasunista que hizo después del varapalo ante el Racing, quizás con la sangre muy caliente (...). (J. M. Esparza, "La 'matrícula' de Osasuna", *Diario de Navarra*, 15 de enero, 2008, 46)

En el inicio de la noticia anterior, se hace referencia a las palabras pronunciadas por Cruchaga (*llamamiento, palabras, llamada*), pero no se citan sus palabras ni sabemos qué dijo con exactitud. Por lo tanto, en este caso hay referencia a palabras, pero no cita.

Por último, en muchos textos, sobre todo expositivos, la cita de palabras tiene una función importante e implica la asunción de una responsabilidad de fidelidad y respeto a la autoría por parte del nuevo emisor. Si se pone entre comillas una declaración que no corresponde exactamente a lo que la persona dijo, hay motivos para que esta se sienta contrariada o enfadada. Las comillas implican literalidad, por lo que las debemos usar siempre que reproducimos literalmente las palabras de otro, como en el caso de los trabajos científicos. No es correcto, pues, demarcar entre comillas un enunciado que no se cita literalmente ni, al contrario, reproducir como discurso indirecto las palabras literales de otra persona: si insertamos las palabras en discurso indirecto, debemos modificar la forma, o bien optar por el discurso directo y usar comillas o marcas equivalentes.

El no marcar el cambio enunciativo correctamente en casos como un libro o una entrevista, puede implicar que desvirtuamos lo que se dijo o que estamos plagiando otra obra, es decir, que nos estamos atribuyendo, como autores, el contenido y las palabras de otra persona.

Capítulo 3

MECANISMOS FÓRICOS DE REFERENCIA

3.1. Referencia discursiva

En los textos con frecuencia hacemos referencia a unos mismos conceptos o a conceptos relacionados, al tiempo que introducimos otros nuevos, que retomamos posteriormente. Así, gran parte de la progresión del contenido de un texto, su coherencia, se basa en el establecimiento de referentes (los conceptos de los que hablamos) y su recuperación textual. Este encadenamiento de conceptos es posible gracias a los mecanismos de referencia, que manifiestan una relación entre dos elementos: uno (A) que pone el significado (el antecedente) y otro (B) que se entiende totalmente o parcialmente en relación al primero (elemento de referencia no autónoma).

En el siguiente cuento, brevísimo, de Ángeles Mastretta, podemos observar cómo se introducen y se retoman los dos protagonistas, Lucía y su marido.

> Lucía miró a **su** marido dormitar en un sillón. Despertaba a ratos, **la** miraba y sonreía como desde otro mundo. En una de esas pestañadas **ella le** dijo con toda suavidad:
>
> –¿Sabes? Cuando **uno de los dos** se muera **yo me** voy a ir a Italia. (Ángeles Mastretta, "Una de dos", *Maridos,* Barcelona: Seix Barral, 2007, 49).

Lucía se establece como tópico discursivo y reaparece en el texto mediante un posesivo (*sus*), pronombres de objeto (*la*) y de sujeto (*ella, yo*) y morfemas verbales de tercera persona; su marido está elíptico en los verbos de la segunda oración (*despertaba, miraba, sonreía*) y en ese *¿sabes?* aparece reflejado en los morfemas verbales; también se hace referencia a él con el pronombre de objeto *le.* La expresión *uno de los dos,* por último, incluye a ambos protagonistas y juega con el título del cuento. La mayoría de expresiones son

anafóricas, es decir, tienen un antecedente en el texto, mientras que el *yo me voy* y el morfema verbal de *sabes* son deícticos, ya que nos encontramos en discurso en estilo directo y los dos personajes aparecen representados como emisor y receptor y se interpretan por la enunciación. Todos los mecanismos identificados (posesivos, pronombres y morfemas verbales) son gramaticales.

Observemos el artículo siguiente, en el que el elemento de referencia inicial (A) es Schwarzenegger:

Schwarzenegger

Al principio sólo **le** ofrecían papeles de brutabestia tan dotada para el reparto de leñazos como negada para el recitado de frases inteligentes. [...] Ahora **Arnie** elige **sus** guiones, consiguiendo que el nuevo terminador sea un buen chico o que Danny de Vito se convierta en su improbable hermano gemelo. [...]

Mucha gente se desespera ante el hecho de que **este saco de músculos** se haya convertido en una estrella, pero la verdad es que no hay para tanto. **El muchacho** se lo ha currado. Tal vez no sea Laurence Olivier, pero hace buenas películas de acción y no está del todo negado para la comedia. Además, conoce sus limitaciones.

A diferencia de Silvester Stallone, **Arnie** no escribe guiones, ni pretende lanzar mensajes (ni tiene cara de patata). Tal vez porque **él** es **su** propio mensaje: no sólo se creyó lo del sueño americano, sino que no paró de levantar pesas hasta que consiguió alcanzarlo. (Ramón de España "Schwarzenegger", *El País*)

El tema de que se habla es el actor Arnold Schwarzenegger, que se establece como tópico discursivo en el título y se mantiene a lo largo del fragmento por medio de diferentes mecanismos, los cuales garantizan que continúa siendo el tópico discursivo a pesar de la aparición de nuevos referentes.

Si sustituimos o introducimos el nombre de Schwarzenegger cada vez que se hace referencia directa a él, observaremos de manera práctica cómo funcionan los mecanismos de referencia y la importancia que tienen para mantener la referencia y evitar repeticiones:

Schwarzenegger

Al principio sólo ofrecían papeles **a Schwarzenegger** de brutabestia tan dotada para el reparto de leñazos como negada para el recitado de frases inteligentes. [...] Ahora **Schwarzenegger** elige los guiones de **Schwarzenegger**, consiguiendo que el nuevo terminator sea un buen chico o que Danny de Vito se convierta en su improbable hermano gemelo. [...]

Mucha gente se desespera ante el hecho de que **Schwarzenegger** se haya convertido en una estrella, pero la verdad es que no hay para tanto. **Schwar-**

> **zenegger** se lo ha currado. Tal vez no sea Laurence Olivier, pero (**Schwarzenegger**) hace buenas películas de acción y no está del todo negado para la comedia. Además, (**Schwarzenegger**) conoce sus limitaciones.
> A diferencia de Silvester Stallone, **Schwarzenegger** no escribe guiones, ni pretende lanzar mensajes (ni tiene cara de papata). Tal vez porque **Schwarzenegger** es el propio mensaje de **Schwarzenegger**: no sólo (**Schwarzenegger**) se creyó lo del sueño americano, sino que (**Schwarzenegger**) no paró de levantar pesas hasta que (**Schwarzenegger**) consiguió alcanzarlo.

Podemos constar con esta simple operación de transformación que, en el ejemplo original, con frecuencia se sustituye el nombre del actor por un elemento gramatical o léxico o bien se omite, como resumimos en la siguiente tabla:

Tabla 1. Análisis de mecanismos de referencia

Antecedente (A)	*Marca de referencia (B)*	*Procedimiento*
Schwarzenegger	le	Anáfora gramatical (pronombre)
Schwarzenegger	Arnie	Anáfora léxica
Schwarzenegger	sus	Anáfora gramatical (posesivo)
Schwarzenegger	este saco de músculos	Anáfora léxica
Schwarzenegger	el muchacho	Anáfora léxica
Schwarzenegger	(A.S.) hace	Elipsis / anáfora
Schwarzenegger	(A.S.) conoce	Elipsis / anáfora
Schwarzenegger	Arnie	Anáfora léxica
Schwarzenegger	él	Anáfora gramatical (pronombre)
Schwarzenegger	su	Anáfora gramatical (posesivo)
Schwarzenegger	(A.S.) se creyó	Elipsis / anáfora
Schwarzenegger	(A.S.) no paró	Elipsis / anáfora
Schwarzenegger	(A.S.) consiguió	Elipsis / anáfora

En la tabla anterior se observa cómo la anáfora gramatical plena (pronombres y posesivos) y la anáfora léxica (repeticiones y sinónimos discursivos) alternan con la elipsis del nombre del actor cuando debería ocupar la posición de sujeto; también cabe comentar que los morfemas verbales de tercera persona referidos al actor actúan igualmente como un mecanismo anafórico, que se interpreta en relación al antecedente inicial. Esta alternancia de mecanismos de referencia, además de evitar la repetición, permite caracterizar al personaje (*este saco de músculos, el muchacho*), y también deja entrever la opinión que el periodista, Ramón de España, tiene del actor, con el uso del diminutivo *Arnie*, que junto con el hiperónimo *el mucha-*

cho, manifiestan una cierta superioridad por su parte. Aunque no sabemos el año de publicación del artículo, todo hace pensar que fue a principios de su carrera, mucho antes de que su "sueño americano" le llevara al paraíso de la política californiana.

3.2. Mecanismos gramaticales y léxicos

El ejemplo anterior nos muestra que el elemento que activa una relación referencial (es decir, que se relaciona con una palabra o conjunto de palabras plenamente referenciales) puede tener naturaleza gramatical o léxica. Esta diferencia es muy importante desde el punto de vista textual, ya que los elementos gramaticales (pronombres, morfemas verbales y posesivos de tercera persona) retoman el referente garantizando el mantenimiento de marcas gramaticales como la persona, el género o el número, pero sin introducir información léxica; en cambio, los elementos B que son léxicos nos aportan información adicional, objetiva o subjetiva respecto al referente, como hemos visto en el artículo sobre Schwarzenegger. Así, el mantenimiento de la referencia a través de elementos léxicos, que es lo que se conoce como *cohesión léxica*, además de dar continuidad al tema del texto, Schwarzenegger en nuestro ejemplo, nos ayuda a caracterizarlo como *muchacho, saco de músculos* y también en algunos fragmentos que hemos omitido, como *actor* y *estrella*.

Así, la referencia fórica –es decir, la relación de un elemento con un antecedente– se puede realizar a través de un elemento gramatical o a través de un elemento léxico. La anáfora gramatical se activa con las siguientes marcas:

a. pronombres que identifican a una tercera persona (en el ejemplo de Schwarzenegger, *él* y *le*), y también relativos e interrogativos, que, además, funcionan o pueden funcionar como conectores dentro de una oración compuesta,
b. elisiones, que se pueden considerar como un "pronombre cero",
c. morfemas verbales de tercera persona discursiva (*elija, se haya, ha currado, hace, está, conoce, escribe, pretende, tiene, es, creyó, paró, consiguió*),
d. posesivos de tercera persona (en el ejemplo, *su, sus*),

La anáfora léxica implica diferentes tipos de relación entre los dos elementos léxicos relacionados, que van de la más fuerte (la repetición) a la más débil (la asociación), como veremos en apartados siguientes (3.5, 3.6).

La anáfora gramatical y la léxica, generalmente, alternan en el discurso. Se suele preferir la anáfora gramatical si el antecedente es próximo y claramente identificable y se mantiene el mismo tema o tópico discursivo, mientras que la anáfora o cohesión léxica se suele utilizar con antecedentes menos accesibles, bien porque están más lejanos textualmente y/o porque hay posibles antecedentes disponibles y se puede crear ambigüedad interpretativa. La cohesión léxica suele ser preferible cuando hay un cambio de tema o se inicia una unidad estructural diferenciada dentro del texto, como hemos visto en el texto de Schwarzenegger, donde el cambio de la perspectiva de sus inicios al momento actual del artículo se marca usando la repetición parcial del nombre del actor (o si se quiere un sinónimo discursivo, *Arnie*), igual como su recuperación como tópico discursivo después de introducir lo que piensa la gente se marca con el hiperónimo *el muchacho*. Tras algunas elipsis, la repetición de *Arnie* le devuelve al primer plano discursivo, garantizando, además, que no hay confusión con los otros actores introducidos en el texto (Laurence Olivier y Silvester Stallone).

En resumen, una relación de referencia implica dos elementos relacionados según las variables representadas en el cuadro 1:

Cuadro 1. Relaciones de referencia: concepto y tipos

A (antecedente) <—> B (elemento de referencia no autónoma)

A puede ser: Extralingüístico (deixis)
Lingüístico (anáfora)

B puede ser: Gramatical —Pleno (anáfora plena y deixis)
—Vacío (elipsis)
Léxico (cohesión léxica)

La relación entre A y B (<—>) puede ser:
de identidad referencial (anáfora de referencia, deixis, cohesión léxica por repetición o reiteración)
de sentido (anáfora de sentido, cohesión léxica por asociación)

3.3. Anáfora gramatical

La anáfora gramatical, como hemos visto, consiste en el uso de un morfema o una palabra gramatical (pronombre o posesivo) de tercera persona, que retoma una porción de texto, generalmente, anterior. El siguiente fragmento de un artículo sobre la obra de teatro "Sarah Bernhardt" nos permite ilustrar el funcionamiento de la anáfora gramatical y la alternancia entre anáforas plenas y elipsis:

> *Sarah Bernhardt* es el recuento de los últimos días de la gran actriz francesa, **que** retirada en su mansión en el campo pasa revista con **su** secretario, Georges Pitou, a los acontecimientos de toda una vida. Desfilan frente a **sus** ojos los personajes que tanto influyeron en **ella**, desde **su** tiránica madre o **su** hermana, con las que Ø siempre mantuvo una relación difícil, al empresario que tanto **la** explotó en **sus** giras por América… Aparecen recuerdos dolorosos como la pérdida de **su** pierna derecha en un accidente ocurrido en escena, que **le** obligó a amputarla, o momentos de triunfos arrolladores, como cuando Ø se atrevió a interpretar al mismísimo Hamlet en Inglaterra, en medio del escándalo. (Borja Ortiz de Gondra, "Sarah Bernhardt" *El Bretón* (Revista de la programación del Teatro Bretón, Ayuntamiento de Logroño 2004)

Tras un primer elemento que nos puede desorientar, el título de la obra de teatro, aparece el primer elemento referencial del tema del fragmento, *la gran actriz francesa*, que identificamos con el título, *Sarah Bernhardt*. A partir de ese punto, pronombres relativos (*que*), posesivos (*su*), pronombres personales de tercera persona (*ella, la, le*) y elipsis, acompañados de morfemas verbales que garantizan la recuperabilidad del antecedente, alternan en la construcción de una red referencial donde *Sarah Bernhardt* es el tema y referente central.

El siguiente cuento breve nos permite ilustrar ulteriormente el funcionamiento de la anáfora gramatical y cómo se vehicula textualmente un cambio de tópico:

> A las nueve de la noche, Amalia llevaba once horas de trabajo de parto. Ø Tenía la palidez de una hoja en blanco y el cansancio **la** había dejado en un silencio que sólo interrumpía su respiración sin rumbo. Entonces **su** marido llegó de la oficina con la corbata bien anudada y el cabello en paz. Ø Se **la** quedó mirando, **le** puso una mano en la mejilla y dijo:
> — Ø No te imaginas qué día tan pesado Ø he tenido. (Ángeles Mastretta, "De oficina a oficina", *Maridos*, Barcelona: Seix Barral, 2007, 130).

Amalia, la protagonista de este cuento, es reintroducida alternativamente por pronombres, posesivos, morfemas verbales y elisiones. Su marido, convertido en tópico a partir de la tercera oración, aparece representado por elisiones. El texto nos permite ver que los pronombres y la elisión son procesos paralelos, en distribución

complementaria condicionada en gran medida sintácticamente: mientras no cambiamos de tema ni introducimos nuevos referentes susceptibles de convertirse en tópico, el referente se mantiene a partir de elisiones, en caso de que ocupe la posición sintáctica de sujeto, y de pronombres, en caso de que ocupe posiciones sintácticas de complemento (*la había dejado, se la quedó mirando, le puso una mano*), o de posesivos (*su marido*). Al introducir el nuevo personaje, el marido, este se convierte en tópico discursivo y la elisión lo hace presente en las diferentes ocasiones en las que es sujeto.

Con frecuencia, sin embargo, no se constata la simplicidad estructural que hemos observado en los dos ejemplos anteriores y se pueden producir problemas en la asignación de antecedente a una marca gramatical, como en el caso siguiente:

> En todo caso, los soldados agradecieron su gesto. "Siempre es bueno saber que en España se acuerdan de nosotros. Ha demostrado tenerlos bien puestos, aunque quizás haya sido un poco temeraria", comentó el teniente de la Legión Cándido Galán. "Tiene un mérito muy grande por haber venido, pero ella no tiene que demostrar nada", apostillaba su compañera, la sargento Puri Expósito. (Miguel González, "A sus órdenes, señora ministra", *El País*, 20 de abril, 2008)

El antecedente del posesivo *su* no está claro: sintácticamente, el antecedente más accesible es *ella*, es decir, la ministra Carme Chacón; no obstante, dicha asociación referencial no tendría sentido, por lo que reinterpretamos la relación respecto al anterior soldado que ha emitido su opinión sobre la visita de la recién nombrada ministra, "el teniente de la Legión Cándido Galán".

Los ejemplos comentados nos muestran que, casi siempre, el antecedente es anterior al elemento que requiere referencia, cosa del todo lógica si pensamos que establecemos el significado y después lo retomamos; con todo, en algunos contextos el elemento que da significado es posterior: es lo que se conoce como *catáfora*. Así podría considerarse el caso de un artículo periodístico sobre la presidenta del congreso mexicano, Ruth Zavaleta, que comienza con una breve presentación suya:

> Vive desde hace 13 años en Xochimilco, un barrio popular del sur de Ciudad de México. La calle está tranquila, es sábado y el reloj marca las nueve de la mañana. No hay presencia policial frente a la casa, nada llama la atención y nadie diría que estamos frente a la residencia de *la presidenta de la Cámara de Diputados de México*. Se mueve sin escolta en una ciudad donde abundan los *guaruras* (guardaespaldas), y lleva cada mañana a sus dos hijos a la escuela. Suena el timbre y abre la puerta *una mujer de aspecto joven y desenfadado*, larga cabellera, tejanos ajustados y

> camisa blanca. Es la dueña de la casa y se llama Ruth Zavaleta, diputada del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y un valor en alza dentro de la izquierda mexicana. (Francesc Relea, "Desayuno con... Ruth Zavaleta", *El País* 21 de abril de 2008, 17)

La presentación de Ruth Zavaleta se realiza con una técnica que asociamos con lo literario. Empieza con una elipsis (*vive*) y el autor nos introduce lo que más bien es una caracterización de la persona (*la presidenta de la Cámara de Diputados de México*). El lector todavía no está muy seguro de quién es la persona de la que se está hablando concretamente, y su referencia, aún no claramente establecida, se difiere con más elipsis de sujeto y morfemas verbales (*se mueve, lleva*) y un nuevo sintagma nominal indefinido, por lo tanto, dado como no conocido discursivamente (*una mujer de aspecto joven y desenfadado*). Por fin, tras una nueva elipsis (*es*) y otra caracterización (*la dueña de la casa*) se da un nombre, Ruth Zavaleta, y una caracterización, que combina objetividad y subjetividad (*diputada del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y un valor en alza dentro de la izquierda mexicana*). Por lo tanto, el nombre propio, que es lo que esperamos en una primera mención (o en las primeras menciones) de una persona, no aparece hasta bien avanzado el texto y solo al llegar allí podemos establecer sin sombra de duda el referente de todos los mecanismos utilizados hasta entonces. Se podría decir que el título, la fotografía que acompaña al texto y el pie de foto ("Zavaleta ha soportado insultos de sus propios compañeros") actúan como elemento A desde el principio; es cierto, pero no es menos cierto que hasta que llegamos al nombre propio, no podemos establecer unívocamente el significado de los mecanismos de referencia identificados al principio del texto. De hecho, la catáfora es un mecanismo relativamente poco frecuente y muy condicionado por factores que, de algún modo, permiten hacer una hipótesis o mantener un referente genérico indefinido hasta la aparición de un elemento textual de referencialidad clara y alto grado de definitud.

3.4. Elipsis

Como hemos visto en ejemplos anteriores, la elipsis constituye uno de los mecanismos fundamentales de cohesión y, en concreto, es un proceso de economía discursiva que alterna con la pronominalización según el contexto sintáctico en el que se produce la repetición conceptual de un antecedente. Cuando un elemento

es conocido por el contexto lingüístico, puede pronominalizarse –manteniendo así sus características gramaticales por medio de una forma más reducida– o bien elidirse –manteniendo solo el significado sin repetición formal–. Desde este punto de vista, se puede entender la elipsis como una anáfora cero, es decir, como una pronominalización en la que el pronombre no tiene manifestación fonética, más allá de una pausa en algunos casos. En español, la elisión es casi obligatoria cuando tenemos un referente conocido en posición de sujeto y no hay otro factor (posible ambigüedad, énfasis, etc.) que requiera que aparezca allí un pronombre o un sintagma nominal; pero existen otras elisiones que tienen un carácter más estilístico.

Veamos el ejemplo siguiente:

> Recojo frases sueltas por ahí como otros recogen perros abandonados de la calle. Muchas $Ø_{frases}$ tienen problemas morfológicos o sintácticos que $Ø_{yo}$ procuro arreglar antes de soltarlas de nuevo. Si $Ø_{las\ frases}$ están muy deterioradas, $Ø_{yo}$ las desmonto y aprovecho algunas de sus partes. De dos o tres frases inservibles $Ø_{yo}$ logro a veces obtener una $Ø_{frase}$ sana. (Juan José Millás, "Miedo", *El País*, 2 de noviembre, 2007)

El principio de este artículo nos muestra diferentes casos de elipsis nominal: por un lado, tenemos la elisión del núcleo de un sintagma nominal (*muchas frases, una frase sana*); siendo que el tema se mantiene constante y la primera persona no puede ser confundida con la tercera correspondiente al tópico, *las frases*, la elisión es posible sin riesgo de ambigüedad. Igualmente, se ha eliminado todo el sintagma *las frases* en la condicional ("Si están muy deterioradas"), dado que el morfema de tercera persona plural no tiene otro antecedente posible que la primera mención de *frases sueltas por ahí*. En el primer caso, cuando la elisión afecta sólo al núcleo nominal, debe quedar algún elemento tónico (*muchas, una* y *sana*, en nuestros ejemplos) que permita recuperar el sustantivo elidido. En el segundo caso, como hemos dicho, los morfemas verbales junto con la estructura discursiva que marca el antecedente como tópico discursivo, garantizan la recuperabilidad del sintagma. El texto contiene también la elisión del pronombre *yo*; este caso podría suscitar la duda de si estamos ante un proceso anafórico o deíctico, dado que lo que se elide es una primera persona, pero hay que tener en cuenta que, para saber que se ha elidido una primera persona del singular, necesitamos un elemento del texto (un antecedente o post-cedente) que es el morfema verbal (*procuro, desmonto, logro*). El proceso es, por lo tanto, catafórico y

solo los morfemas son deícticos, pues remiten directamente a la enunciación.

Por último, cabe señalar que en el caso de coordinaciones sería posible considerar que se ha repetido el proceso de elisión (*dos o tres frases* = *dos frases o tres frases*); si bien es un enfoque defendible, creemos que es mejor considerar que se han coordinado los constituyentes mínimos (*dos* + *tres*) y restringir así la elisión al mínimo indispensable, es decir, cuando claramente falta un constituyente oracional necesario para su estructura y dicho constituyente es identificable referencialmente de manera inequívoca por su relación con un morfema verbal o un sintagma que le da significado y concreción discursiva.

En el pasaje anterior hemos visto casos de elipsis nominal, pero existen también casos de elipsis verbal. Continuemos con el texto donde lo dejamos y marquemos ahora las elipsis verbales:

> El otro día, en un callejón del periódico encontré la siguiente: "El PP nunca ha mantenido la teoría de la conspiración". Era, a primera vista, una frase vigorosa. $Ø_{era}$ Sencilla, sí, pero $Ø_{era}$ muy directa, muy clara y rotunda y también $Ø_{era}$ muy fácil de memorizar. [...]
> Así las cosas, fui al médico de frases y pedí la vez. [...] Cuando me llegó el turno, se la mostré al doctor que, tras una breve exploración, se volvió y me dijo que no podía hacer nada por ella. ¿Pero tiene algo o no $Ø_{tiene\ nada}$?, pregunté. Tiene problemas psicológicos, respondió, y aquí sólo nos ocupamos de las enfermedades físicas. [...] (Juan José Millás, "Miedo", *El País*, 2 de noviembre, 2007)

La elisión verbal se suele producir en estructuras coordinadas o yuxtapuestas, como las anteriores, y en comparativas. Cuando la elisión es verbal, afecta al verbo necesariamente y opcionalmente a algunos de sus complementos como en *¿pero tiene algo o no?* También puede implicar al sujeto, como en el primer caso (*sencilla, sí* = *la frase era sencilla, sí*). Como en el caso de la elipsis de núcleo nominal, la recuperabilidad de los elementos elididos requiere que quede algún elemento tónico en la oración (los atributos en la primera oración, junto con elementos de polaridad afirmativa, *sí, también*, que son los que nos hacen insertar elisiones a pesar de ser estructuras coordinadas, ya que dichos elementos marcan que la coordinación supera el nivel estructural del verbo; en el segundo caso, el término de polaridad negativa *no*).

En todas las elisiones que hemos visto, se retoma el sentido de un elemento discursivo y se adapta, si hace falta, la morfología que determina el nuevo contexto sintáctico en el que se produce la elisión. El paralelismo de las estructuras y los constituyentes que permanecen permiten la interpretación inequívoca del cons-

tituyente elidido; además, el antecedente debe ser próximo (muy "accesible") para evitar ambigüedades. Si no es así, la elisión no se puede producir.

Para acabar, insistiremos en que la elisión, como la pronominalización, evita la repetición innecesaria, como demuestra la reinserción de *frases/frase* en el primer fragmento:

> Recojo frases sueltas por ahí como otros recogen perros abandonados de la calle. Muchas **frases** tienen problemas morfológicos o sintácticos que procuro arreglar antes de soltar**las** de nuevo. Si **las frases** están muy deterioradas, **las** desmonto y aprovecho algunas de **sus** partes. De dos o tres **frases** inservibles logro a veces obtener una **frase** sana.

Elisión y anáfora gramatical plena (pronombres y posesivos) alternan para evitar un texto innecesariamente reiterativo, poco económico, como vemos de manera muy elocuente si reinsertamos también el antecedente de las anáforas plenas en el fragmento anterior:

> Recojo frases sueltas por ahí como otros recogen perros abandonados de la calle. Muchas **frases** tienen problemas morfológicos o sintácticos que procuro arreglar antes de soltar **las frases** de nuevo. Si **las frases** están muy deterioradas, desmonto **las frases** y aprovecho algunas de partes **de las frases**. De dos o tres **frases** inservibles logro a veces obtener una **frase** sana.

En síntesis, la elipsis se puede considerar una pronominalización cero, el grado máximo de economía verbal, pues permite recuperar un significado sin que haya marca fonética o gráfica alguna correspondiente al elemento B. La elipsis puede ser nominal (y en este caso puede corresponder al sintagma nominal sujeto o al núcleo de un sintagma nominal) o verbal (en este caso en construcciones coordinadas o comparativas, principalmente).

3.5. Cohesión léxica: repetición y reiteración

Existen sintagmas o palabras léxicamente plenas que se vinculan a elementos anteriores del discurso de manera semejante a como lo hace un pronombre: establecen relaciones de identidad referencial (y de sentido) o solo de sentido.

> La policía de Rusia asciende a capitán a Miss Universo
> Además de los numerosos regalos recibidos, agasajos, contratos y una beca para estudiar cine y televisión en Nueva York, **la teniente de la policía, Oxana Fédorova, la mujer más bella del mundo**, ha recibido un importante premio de sus superiores. Por ganar el concurso de Miss Uni-

> verso, **Oxana**, que tiene 24 años y 1,80 de estatura, ha sido ascendida al rango de capitán. El Ministerio del interior ruso abonará a la **oficial de la policía** su sueldo íntegro durante todo el año en el que se dedicará a sus nuevas tareas como Miss Universo. (COLPISA, "La policía de Rusia asciende a capitán a Miss Universo", *Diario de Navarra* 1 de junio, 2002, 87)

El texto nos permite observar los tres tipos de cohesión léxica que se pueden diferenciar:

a. repetición, como en el caso de *Oxana*, que es una repetición parcial del nombre de la policía,
b. reiteración, como en el caso del *oficial de la policía*, respecto al antecedente *la teniente de la policía*, que actúa como hiperónimo (tanto una teniente como un capitán son oficiales, como otros rangos superiores),
c. asociación, como la que se establece entre palabras como *premio, cine, televisión, bella, concurso, Miss Universo*, que mantienen una relación de sentido de carácter enciclopédico, ya que remiten al ámbito de los concursos de belleza, o de manera aún más directa entre *policía, teniente, capitán, oficial, cuerpo, rango, ascender*, que nos sitúa en el mundo de las fuerzas de seguridad.

Los mecanismos de repetición y reiteración alternan con los gramaticales, como la anáfora gramatical a través de posesivos (*su, sus*) y la elipsis (*se dedicará a sus nuevas tareas…; como si continuase trabajando en el cuerpo*). A diferencia de los mecanismos gramaticales y la repetición, la reiteración permite no solo mantener la referencia al personaje del que se habla sino caracterizarlo, en este caso desde un punto de vista objetivo, pero en otros casos subjetivamente.

Esquemáticamente, podemos definir las relaciones de cohesión léxica de la manera siguiente (el elemento o los elementos en negrita son idénticos entre A y B):

Figura 1. Relaciones de cohesión léxica

La repetición implica una coincidencia de referente, sentido y forma entre el antecedente y la marca de referencia, como vemos en la sinopsis cinematográfica que sigue:

> El Departamento de Policía de Massachussetts se ve envuelto en una guerra campal para derrotar a la mayor banda de crimen organizado de la ciudad. Para ello, encargan al joven novato Billy Costigan, criado en el sur de Boston, infiltrarse en la mafia irlandesa dirigida por el poderoso jefe Frank Costello.
> Mientras **Billy** intenta ganarse la confianza de **Costello**, otro joven policía que también ha surgido de las calles del sur, Colin Sullivan, sube rápidamente de categoría en la unidad de Investigaciones Especiales. Pero lo que sus superiores no saben es que **Colin** trabaja para **Costello**, y le mantiene siempre un paso por delante de la policía. ("Infiltrados. Sinopsis", http://www.20minutos.es/cine/cartelera/pelicula/28486/infiltrados, consulta 18 de julio, 2008)

El argumento de la película gira alrededor de tres personas: Billy Costigan, Frank Costello y Colin Sullivan. Por la brevedad del texto y la concentración de referentes potencialmente en competición, la repetición (parcial, con el nombre propio o el apellido) de los tres personajes, una vez introducidos en el texto, garantiza que se sabe de quién se habla en cada momento. Después de repetirlos, se activan otros mecanismos gramaticales, como la elisión (*le mantiene* = Colin), la pronominalización (*que también ha surgido…* = el otro joven policía, Colin; *le mantiene* = Costello) o el uso de un posesivo (*sus superiores*). Observemos que en este último caso (*lo que sus superiores no saben*) se produce una ambigüedad entre Colin y Billy, como posibles antecedentes del posesivo.

Como hemos visto en otros ejemplos, la repetición puede ser total o parcial, solución habitual con nombres propios complejos. Podemos observar repeticiones totales en el texto siguiente:

> El desayuno representa un eslabón fundamental en la cadena alimentaria diaria. Por ser el punto de partida, supone un referente en la programación del total de la alimentación diaria.
> Entre la cena y el **desayuno** pueden pasar hasta 12 horas: medio día durante el cual nuestro organismo no ha recibido ningún alimento, ninguna fuente energética y ¡ha seguido funcionando!
> Por ello, los expertos recomiendan que el **desayuno** aporte aproximadamente el 20-25% de las calorías ingeridas durante todo el día. (Asociación de áreas de servicio, *El desayuno en ruta*, 2008)

En este caso, la repetición es difícil de evitar dado el carácter instructivo, casi pedagógico, del texto (un folleto informativo que tiene como objetivo convencer a los viajeros de realizar desayunos más copiosos) y porque se trata de una palabra que en el texto

funciona casi como un término, por lo que no tiene sinónimos y un hiperónimo como *comida* no sería adecuado en el contexto de destacar el desayuno entre las demás comidas del día.

Cabe notar que la repetición estricta en oraciones tan consecutivas con frecuencia no es una buena solución, como hemos visto al transformar textos anteriores que contenían mecanismos de referencia por sus correspondientes antecedentes. Especialmente, en la lengua formal y escrita, se intenta evitar una repetición estricta muy próxima si existen mecanismos para hacerlo.

Así, es más frecuente repetir el referente y el sentido bajo una forma diferente, que puede ser un sinónimo, un hiperónimo o un hipónimo del antecedente. Es el tipo de cohesión que podemos denominar *reiteración*. En la entrada de una noticia, que reproducimos a continuación, vemos un caso de sinonimia entre *padres* y *progenitores*:

> Los padres desean que sus hijos reciban la mejor educación posible, y es en los meses de marzo y abril cuando deben afrontar esta elección: ¿matricularles en un centro público o en uno privado? Para elegir bien, los **progenitores** deben tener en cuenta factores como el proyecto educativo, la calidad de la enseñanza, las instalaciones, los servicios al alumno o las actividades extraescolares. La disyuntiva no es fácil para los padres, porque la educación es el mejor legado que pueden ofrecer a sus hijos. (Ramón Páramo, "Acertar con el colegio adecuado", *Mundo Cristiano*, marzo 08, 86)

Pero la sinonimia estricta, como la que se da entre *padres* y *progenitores* es poco habitual. Es mucho más frecuente que la relación referencial se establezca a partir de un hiperónimo que, acompañado generalmente de complementos, funciona textualmente como sinónimo en la medida en que se produce una identidad referencial. En la siguiente sinopsis de la película *Hancock* observamos cómo funcionan diferentes hiperónimos respecto a un antecedente que es un nombre propio:

> Hay héroes... hay superhéroes... y luego está Hancock. Un gran poder conlleva una gran responsabilidad. Todo el mundo lo sabe. Todo el mundo, menos **Hancock**. Insatisfecho, atormentado, sarcástico e incomprendido, las acciones heroicas y bienintencionadas de **Hancock** cumplen su objetivo y salvan muchas vidas pero siempre provocan unos tremendos desaguisados. La población ya no puede más, y aunque está agradecida de tener a **su héroe local**, los buenos ciudadanos de Los Ángeles, se preguntan, qué es lo que han hecho para merecer a **este tipo**. **Hancock** no es alguien al que le importe lo que piense la gente, hasta el día en que salva la vida de Ray Embrey, alto ejecutivo de una empresa de relaciones públicas. Y es entonces cuando **el impopular superhéroe** se da cuenta

> de que, al fin y al cabo, tiene un lado vulnerable. (*Todo cine* "Hancock. Sinopsis". http://www.todocine.com/mov/00515865.htm, consulta 18 de julio, 2008)

El argumento de la película se construye alrededor de su protagonista, Hancock, que aparece en el texto a través de la repetición estricta de su apellido y a través de sintagmas nominales que lo reiteran: *su héroe local, este tipo, el impopular superhéroe.* Los sustantivos *héroe, tipo, superhéroe* actúan como hiperónimos del elemento A (la primera mención de *Hancock*) y nos permiten caracterizarlo.

Vemos un efecto semejante en el fragmento siguiente:

> Aunque antiguamente el ajo, el puerro y la cebolla eran muy apreciados especialmente en Egipto, prácticamente en toda Europa apenas se utilizaban las **verduras**. No ocurría lo mismo en Asia y en América, donde sus habitantes hacían ya un amplio uso de ellas. Precisamente fueron los árabes quienes introdujeron el consumo y el cultivo de muchas **hortalizas** en Europa occidental. Y, hoy en día constituyen, sin duda alguna, un **ingrediente** fundamental de la dieta mediterránea (Silvana Huegun, "Verduras y hortalizas no pueden faltar en nuestro plato", *Zazpika*, suplemento dominical de *Gara*, nº 477, 8 de marzo, 2008, 51)

El fragmento anterior introduce tres conceptos (*ajo, puerro, cebolla*) que son retomados bajo la forma de hiperónimos: *verduras, hortalizas, ingrediente.* Los elementos iniciales, que conjuntamente constituyen un antecedente complejo, mantienen una relación de cohiponimia entre sí. Por otro lado, los sucesivos hiperónimos también mantienen relación de inclusión: una hortaliza es un tipo de verdura, y las verduras y las hortalizas, desde un punto de vista culinario, son un tipo de ingredientes.

Una clase especial de hiperónimo es el que se produce con antecedentes que, en lugar de ser sintagmas nominales, son oraciones o cláusulas; es decir, se trata de conceptos abstractos que reaparecen en el texto en forma de un sustantivo que resume dicho contenido complejo anterior, lo encapsula. Este hiperónimo se denomina *nombre general*:

> Esta muy extendida la **creencia** de que en euskera no existen juramentos maldiciones ni blasfemias. Uno de los **hechos** que contribuyen a ello es que, a la hora de soltar cuatro *pecaos*, muchos euskaldunes recurren al castellano, quizás porque les suenan más fuertes que en euskera. (Aingeru Epalza, "Consejos para hablar pronto y mal", www.noticiasdenavarra. com/ediciones, 11 de octubre, 2007)

El sustantivo abstracto *creencia* retoma y sintetiza, valorativamente, el contenido de la subordinada posterior ("en euskera no existen juramentos maldiciones ni blasfemias"). Los nombres ge-

nerales más neutros son *cosa, aspecto, hecho, acontecimiento, caso*, etc., como vemos que en el segundo caso, en el que *hecho* avanza, catafóricamente, la idea posterior ("a la hora de soltar cuatro *pecaos*, muchos euskaldunes recurren al castellano").

Con frecuencia los nombres generales van precedidos de un deíctico textual (cfr. 3.8), que refuerza su carácter fórico:

> ...como miles de veces ha quedado de manifiesto, tanto el personal docente como los alumnos vamos haciéndonos más vagos, pasotas, bajando el nivel de conocimientos, y **este déficit** hace que la esperada llegada al último curso de formación no sea un curso que funcione correctamente. (Efrén Cañedo Granado, "Las orejas del bachillerato", *El País*, 22 de septiembre, 2007, 14)

El ejemplo anterior, escrito por un alumno de bachillerato, incluye el sintagma *este déficit*, que recoge anafóricamente la expresión compleja anterior "tanto el personal docente como los alumnos vamos haciéndonos más vagos, pasotas, bajando el nivel de conocimientos" o, si se quiere, específicamente la última cláusula de gerundio. El sustantivo abstracto *déficit* sintetiza la idea anterior y el deíctico nos indica que se acaba de introducir el concepto en el texto anterior.

En resumen, la repetición y la reiteración son alternativas a la anáfora gramatical (plena o vacía) en contextos en los que se produce una recuperación de un referente que justo antes no era tópico discursivo, hay un cambio estructura en el texto o hay competencia de referentes posibles para un marcante de referencia. La accesibilidad del antecedente es clave en la elección de mecanismo: si el antecedente es muy accesible, se optará prioritariamente por un mecanismo gramatical; si es medianamente accesible, es más probable una reiteración y, si es poco accesible, la repetición puede ser la mejor opción. La reiteración, además, permite introducir significado, objetivo o subjetivo, que caracteriza el referente identificado.

3.6. Cohesión léxica: asociación

La cohesión léxica va más allá de la repetición o reiteración de referentes. En un sentido amplio, podemos decir que también hay cohesión entre palabras que se relacionan léxicamente (pertenecen a un mismo campo semántico), aunque no identifican un mismo referente. Este caso, que podemos denominar *asociación*, comporta únicamente una relación de sentido, ya que la forma

de los elementos es diferente y también sus referentes (la única relación se establece en el nivel del significado léxico y pragmático de los elementos).

Observemos las siguientes palabras: *corredor, equipo, etapa, líder, vencedor, la general, maillot amarillo, carrera, kilómetros, meta.* En nuestra sociedad nadie dudará de que se refiere al ciclismo, aunque no hay ninguna palabra, como *ciclismo* o *bicicleta*, que lo especifique. En efecto, proceden de la noticia deportiva siguiente:

> El **corredor** australiano Simon Gerrans, del **equipo** francés Credit Agricole, se ha impuesto en la 15ª **etapa** del Tour de Francia, disputada entre la localidad francesa de Embrun y la estación italiana de Prato Nevoso, de 183 kilómetros.
> Gerrans se ha impuesto en los metros finales a sus compañeros de escapada Igor Martínez y Danny Pate que fueron los aventureros del día. Por su parte, el grupo del nuevo **líder**, el luxemburgués Frank Schleck, ha llegado a más de cuatro minutos del **vencedor** de la etapa.
> Ahora **la general** queda con Schleck al frente, seguido del austríaco Bernard Kohl a siete segundos y el australiano Cadel Evenas, que ha cedido hoy el ***maillot* amarillo**, a ocho.
> Mañana será el segundo día de descanso y la **carrera** se reanudará el martes, día 22, con la 16ª etapa, que unirá la ciudad italiana de Cuneo con la francesa de Jeusiers, de 157 **kilómetros**. La etapa pasará por los altos especiales de Lombarde y el terrorífico Boneet Restefond, de 2.800 metros de altitud, situado a unos 25 kilómetros de la **meta**. (EFE, "Gerrans vence en la primera etapa alpina y el luxemburgués Schleck se enfunda el 'maillot' amarillo", Elperiodico.com, 20 de julio, 2008)

Las mayoría de las palabras que hemos destacado no mantienen entre sí relaciones de identidad referencial, pero ciertamente se relacionan por su significado y nos remiten a un ámbito que forma parte de nuestra "enciclopedia" colectiva, es decir, los conocimientos del mundo que compartimos. Si en lugar de ser de ciclismo, la crónica fuera de rugby o lacrose, por ejemplo, seguramente la mayoría de hablantes de nuestra cultura tendríamos mucha más dificultad para interpretarla.

Analicemos un nuevo ejemplo de cohesión léxica enciclopédica:

> Atún. Me encanta el atún. Como bocadillos de atún a todas horas. A veces pienso que debo tener el récord mundial de bocadillos de atún comidos y me siento orgulloso por ello. En ocasiones me pongo mahonesa y aceitunas y tomate de ensalada y cebolla en vinagre e incluso lechuga y carlota.
> Pero desde hace unos días algo ha cambiado. También como sobrasada y cocido de arroz, y la culpa es de ella. Es tan guapa que me ha hecho olvidar el atún. Nunca pensé que fuera posible, pero ha ocurrido y ten-

> go que asumirlo. Cuando escucho su voz es como el tierno crujido que inundaba mis oídos al mordisquear levemente el pan con atún.
> Sí, lo reconozco, he conocido a alguien que me gusta más que los bocadillos de atún. (Rafael Rodríguez, "Atún", *Quince líneas. Relatos hiperbreves*, Barcelona, Tusquets, 1996, 107)

Este original cuento breve destaca, en el nivel de cohesión léxica, por la repetición del tema central, *el atún*, y por la relación enciclopédica que se genera alrededor de ese concepto. Así, observamos relaciones entre alimentos principales (*atún, sobrasada, arroz*) y secundarios o de acompañamiento (*mahonesa, aceitunas, tomate de ensalada, cebolla, lechuga, carlota, pan*), formas de ingerirlos (*bocadillo, cocido*) y acciones (*comer, mordisquear, crujido*).

Las recetas de cocina nos ofrecen estructuras con relaciones enciclopédicas muy ricas. Veamos las instrucciones para preparar el "bacalao con samfaina".

> Corta el bacalao en trozos y déjalo en remojo durante 24 horas, cambiando el agua con frecuencia.
> Enharina bien el bacalao, sofríelo en medio vasito de aceite hasta que quede dorado y ponlo en una cazuela de barro. En el mismo aceite fríe los ajos sin pelar.
> Incorpora los pimientos y las cebollas en tiras y, a continuación, añade los tomates pelados y picados. Corta el calabacín y la berenjena en tiras, enharínalos y fríelos en otra sartén con el otro medio vasito de aceite. Añádelos a los pimientos. Mezcla las verduras con el bacalao. Añade agua si estuviese muy seco y sálalo con mucho cuidado, porque el bacalao ya tiene sal. Cuécelo todo durante unos 10 minutos. Sírvelo en la misma fuente de barro. (M.B., "Bacalao con samfaina", 20 Minutos, 21 de abril, 2008, 17)

El cuadro 2 organiza las relaciones enciclopédicas de la receta anterior:

Cuadro 2. Relaciones enciclopédicas

a. **ingredientes:** *bacalao, berenjena, calabacín, tomate, aceite, ajos, cebollas, pimientos, sal.*
b. **acciones:** *cortar, dejar en reposo, cambiar el agua, enharinar, sofreír, freír, incorporar, pelar, picar, añadir, mezclar, salar, cocer, servir*
c. **cantidades y formas**: *vasito, tiras*
d. **utensilios**: *fuente de barro, sartén*
e. **cualidades**: *dorado, seco*

Este análisis muestra que las recetas se basan fundamentalmente en las acciones, por ser textos instructivos, y en los ingredientes.

Además de las relaciones enciclopédicas, también establecen vínculos cohesivos las relaciones de contraste.

Televisión Española

Es el rumor que no cesa: se privatiza, no se privatiza, se impulsa lo público, se opta por lo mediopensionista. ¿Qué va a pasar con TVE? El paso de la radiotelevisión pública a la SEPI ha disparado todo género de especulaciones. A mí me consta que, como suele pasar en estos casos, en TVE es donde menos idea se tiene sobre el futuro inmediato. Y en ésas aparece la revista Capital y publica un informe considerablemente apocalíptico sobre la situación de RTVE. Resumen: aun siendo la cadena líder, las pérdidas del año pasado ascienden a 100.000 millones de pesetas; pese a tener una plantilla de 9.000 personas y muy buenos técnicos, numerosos programas son subcontratados a productoras privadas; en el año 2001 la deuda acumulada de la casa ascenderá a 800.000 millones de pesetas [...] Por más dinero que se gane, por más gastos que se recorten, todo se lo traga el inmenso agujero de RTVE. [...]

Semejante saurio haría huir despavorido a cualquier gestor de nuestras cadenas privadas, mucho más pequeñas (2000 empleados en el grupo Antena 3, 963 en Telecinco) [...]. (José Javier Esparza "Televisión Española", *Diario de Navarra*, 12 de octubre, 2007)

El primer fragmento de la noticia anterior tiene un carácter contrastivo muy marcado, tanto a través de elementos conectivos (oraciones compuestas concesivas) como a través de elementos léxicos que se contraponen. Así, Esparza opone lo privado (se privatiza) y lo público, así como los aspectos positivos y negativos de TVE: *cadena líder-pérdidas; plantilla-programas subcontratados a productoras privadas; pérdidas, deuda acumulada, agujero-dinero que se gane, gastos que se recorten*. Observamos, pues, dos ejes, dos visiones contrapuestas, una que haría prever un buen comportamiento de la televisión pública española (buena audiencia, buenos recursos humanos) y otra que indica una situación económica desastrosa (pérdidas, subcontratación, deudas).

En resumen, los mecanismos de cohesión léxica implican dos elementos léxicos (o cadenas de dos elementos) relacionados por identidad entre uno o más de los componentes sígnicos (forma, referencia y sentido). El texto anterior nos ofrece ejemplos que ilustran, en síntesis, de los mecanismos de cohesión léxica:

Cuadro 3. Tipos de cohesión léxica

a) Identidad de referencia
   + identidad de forma y sentido: Repetición (*TVE, cadena, millones de pesetas*)
   + relación de sentido: Reiteración
      -identidad: Sinonimia (*saurio*)
      -inclusión: Hiperonimia-hiponimia (*cadena-TVE, Antena 3, Telecinco*)
         Nombre general (*rumor*)
b) Relación de sentido: Asociación
   Enciclopédica (*radiotelevisión, cadena líder, plantilla, técnicos, productoras*)
   Contraste (*privatizar-lo público*)

El ejemplo anterior nos permite ver que las relaciones de sentido (enciclopédicas y de contraste) se establecen no solo entre sustantivos y sintagmas nominales, como las relaciones de identidad de referencia, sino que también pueden implicar otras partes de la oración como verbos o adjetivos.

3.7. Anáfora y deixis: alternancia de tiempos verbales

El concepto de anáfora como remisión a un elemento contextual puede ampliarse aún más y aplicarse a otros fenómenos de cohesión como la *consecutio temporum* o alternancia de tiempos verbales. De hecho, la alternancia de tiempos verbales y, paralelamente, el uso de ciertas expresiones temporales, se entiende como un juego entre la deixis y la anáfora: hay tiempos y expresiones temporales que se interpretan en relación al momento actual de la enunciación (y son, por lo tanto, deícticos), mientras que otros se interpretan en relación a un momento anterior al de la enunciación (son fóricos). Ya hemos ejemplificado antes los usos propiamente deícticos (2.1.3); veamos ahora los fóricos en relación a los deícticos:

> Tras rechazar Einstein varias ofertas de trabajo en universidades como Jerusalén, Leiden, Oxford y París (también la **entonces** Universidad Central [de Madrid, **hoy** *Complutense*] le **ofrecería** en 1933 una cátedra extraordinaria que inicialmente **llegó a aceptar**), Einstein **partió** de Berlín en 1932 para otra visita a los Estados Unidos, acompañado de su esposa, Durante esa estancia **se le ofreció** un puesto de trabajo en Princeton; en principio, **era** una oferta que le **permitía** trabajar siete meses en Berlín y cinco en Princeton. Einstein **aceptó** y partió finalmente de Alemania en diciembre de ese año. Pero Hitler **fue nombrado** canciller poco después, en enero de 1933 y Einstein ya no **regresó** [...] Poco después de la toma del poder por Hitler, Einstein **escribió**: "Mientras tenga libertad de elección, sólo permaneceré en un estado cuyas libertades políticas, tolerancia e igualdad de los ciudadanos ante la ley sean la norma... tales condiciones no existen actualmente en Alemania". Un año antes **había expresado** su repulsa a la Rusia soviética por razones semejantes [...]. (José Adolfo de Azcárraga, *En torno a Alfred Einstein. Su ciencia y su tiempo*, Publicacions de la Universitat de València, 2006, 98-99).

Nos encontramos en 1932, cuando Einstein abandona Berlín para ir a Princeton. El pretérito indefinido *partió* nos sitúa en un momento anterior al ahora de la enunciación (2006), que continúa como referencia básica con el verbo *ofreció* y con *llegó a aceptar*.

La contraposición entre el fórico *entonces* (simultáneo a aquel momento, es decir 1932-33, y, por lo tanto, anterior al ahora) y el

deíctico *hoy* (simultáneo a 2006) nos muestra el juego que se establece entre deixis y anáfora. Este juego lo marca el condicional *ofrecería*, que nos indica un futuro (1933) con respecto al punto de referencia básico de la primera parte de la narración (1932), y los pretéritos imperfectos de indicativo, *era* y *permitía*, que indican simultaneidad respecto a aquel momento del pasado, 1932 ("le ofrecieron un puesto de trabajo en Princeton").

La segunda parte del fragmento toma como referencia temporal 1933 ("fue nombrado canciller poco después, en enero de 1933"): en aquel momento, anterior al ahora: Hitler fue nombrado, Einstein no regresó y Einstein escribió. El pluscuamperfecto, *había expresado*, nos indica un momento anterior, no al ahora, sino al entonces: el año 1933, en que Hitler fue nombrado canciller. La relación entre tiempos verbales hace que la acción subordinada se exprese no en pretérito indefinido (anterior al ahora enunciativo, 2006) sino en pretérito pluscuamperfecto (anterior a entonces, 1933).

Si ordenamos los hechos referidos de la primera parte del fragmento (hasta "y partió finalmente de Alemania en diciembre de ese año") y consideramos si se ubican en relación al tiempo actual de la enunciación (tiempos deícticos) o a un tiempo pasado (tiempos anafóricos), podemos sintetizar y organizar las marcas temporales gramaticales según la tabla 2.

Tabla 2. Esquema temporal

	Deíctico (referencia: *ahora*)	Anafórico (referencia: *entonces*)
1932	*partió* [de visita], *llegó*, *aceptó*, *ofreció*, *partió* [definitivamente] (pasado)	*era*, *permitía* (simultáneo) *ofrecería* (posterior) *entonces* (simultáneo)
1933	*fue nombrado*, *regresó*, *escribió* (pasado)	*había expresado* (anterior)
2006	*hoy* (presente)	

Comprobamos, con este ejemplo, que el pretérito indefinido es deíctico, ya que se interpreta en relación directa con el ahora de la enunciación. En cambio, las formas de pasado imperfecto y pluscuamperfecto y el condicional son formas que, igual como los pronombres de tercera persona, no remiten directamente a la enunciación, sino indirectamente a través de una referencia a un elemento

temporal establecido en el texto (en nuestro ejemplo, 1932 o 1933 y los tiempos deícticos relacionados): el imperfecto es un presente de pasado (se interpreta como pasado por relación al ahora enunciativo, pero como simultáneo respecto a un momento del pasado), el pluscuamperfecto es un pasado de pasado (se interpreta como pasado en relación al ahora enunciativo y como anterior respecto a otro momento del pasado), el condicional es un futuro de pasado (se interpreta como pasado en relación al ahora enunciativo, pero como futuro respecto a otro momento del pasado).

Tabla 3. Tiempos deícticos y anafóricos

tiempos deícticos: (referencia: *ahora*)	pasado	presente	futuro
	Pretérito indefinido *hice*	Presente *hago*	Futuro *haré*
tiempos anafóricos: (referencia: *entonces*)	anterior	simultáneo	posterior
	Pr. pluscuamperfecto *había hecho*	Pr. imperfecto *hacía*	Condicional *haría*

Igualmente, *entonces* es el fórico correspondiente al deíctico *ahora*, y los deícticos *hoy, mañana, ayer* se corresponden con expresiones como *aquel día, al día siguiente, el día anterior/la víspera.*

Observemos, para finalizar, que el discurso citado dentro del texto ("Mientras tenga libertad de elección, sólo permaneceré en un estado cuyas libertades [...] sean la norma... tales condiciones no existen actualmente en Alemania") nos plantea un nuevo eje temporal en el que el presente de indicativo (*existen*) señala deícticamente la enunciación citada (que se sitúa en 1932) y el futuro (*permaneceré*) indica de manera absoluta, y no relativa, un momento posterior a esa enunciación. Podemos observar el paso de tiempos deícticos, como los identificados, a tiempos anafóricos si convertimos la cita en estilo directo en cita en estilo indirecto:

> Poco después de la toma del poder por Hitler, Einstein escribió que mientras tuviera libertad de elección, sólo **permanecería** en un estado cuyas libertades políticas, tolerancia e igualdad de los ciudadanos ante la ley fueran la norma... tales condiciones no **existían** en aquel momento en Alemania.

En síntesis, algunos tiempos verbales y expresiones temporales son deícticos, se interpretan directamente en relación al tiempo de la enunciación, mientras que otros son anafóricos, se interpretan indirectamente a través de un punto en el tiempo que se tiene que haber explicitado en el contexto lingüístico.

3.8. Deixis textual

Un tipo especial de deixis espacial es la denominada *deixis textual*, por la que un deíctico espacial (un demostrativo), además de indicar proximidad o distancia, remite a un antecedente lingüístico. Fijémonos en los deícticos espaciales del siguiente ejemplo:

> Aunque los contextos donde se ha intervenido han sido muy distintos, los retos han sido los mismos: disminuir la mortalidad y limitar la propagación de la epidemia mediante aislamiento y tratamiento médico de los pacientes, y realizando actividades de prevención en las comunidades. **Estas** acciones incluyen la difusión de mensajes de sensibilización, la promoción de hábitos higiénicos, garantizar el acceso a agua potable y mejorar las condiciones de saneamiento. En el caso de las emergencias de cólera, el impacto de la intervención se basa en la rapidez de la respuesta. En **esto** MSF debe seguir mejorando… (Olimpia de la Rosa y Raimon Piferrer, "El año de las emergencias de cólera", MSF 72. Memoria 2006. Julio 2007, p.15)

El demostrativo *estas* junto con el nombre general *acciones* toman sentido pleno en relación al sintagma nominal anterior "actividades de prevención en las comunidades". Igualmente, el pronombre demostrativo *esto* se refiere al sintagma nominal inmediatamente anterior "la rapidez de la respuesta".

La deixis textual se basa en la metáfora "el texto es un espacio", por la que reinterpretamos el texto como espacio, lo que permite referirse a elementos textuales (o discursivos) como si estuvieran situados en un espacio físico. Estos usos presentan variantes en cuanto a los matices que pueden expresar y también en cuanto a la naturaleza del antecedente.

Retomemos la carta al director del apartado de deixis espacial (2.1.2), que repetimos a continuación completándola con la segunda parte, donde abundan los deícticos textuales.

> **"La música de mis sueños"** De cómo emplear el tiempo, hacer que **éste** pase plácidamente o querer que pase realmente, *este* lugar es un buen ejemplo. Resulta que un concierto que escuchan y ven en la televisión más de 200 millones de personas, el de año nuevo de la Orquesta Filarmónica de Viena, *aquí* solamente lo vi yo. Qué asombro, ninguna de las cien mujeres que hay *aquí*, en *esta* sala, fue capaz siquiera de mirar, escuchar o preguntar qué era **aquello**. A ninguna se le ocurrió comentar nada, incluso me llamaron loca por mirarlo y bailar **esos** bonitos valses (…). Cerrando los ojos puedo imaginar, vivir escenas que me transportan a otros lugares maravillosos, llenos de una felicidad que *aquí* me falta. Qué pena no poder compartir **esa** sensibilidad, **esa** alegría, **ese** hechizo que sentí durante las dos horas o más que duró el placer inmenso y el saber hacer de unos músicos y un director que hacen vibrar unos trozos de madera y de metal. Ojalá con *estas* palabras acerque a

> otras personas a saborear **esta** experiencia única de escuchar la música bella, para poder empezar el año con ánimo y alegría de vivir, en *este* mundo que es el nuestro, el único que tenemos y conocemos. (Mª Dolores Sala, "La música de mis sueños", *XL Semanal*, 27 de enero-20 de febrero, 2008)

En la carta aparecen algunos casos de deixis prototípica, situacional: *este, esta* y *aquí* indican el lugar de la enunciación, la prisión de Zuera; también es claramente situacional el demostrativo de *este mundo*, al final de la carta.

Los demás deícticos espaciales o son claramente textuales o son ambiguos, pues a veces no es fácil delimitar uno y otro uso. En "de cómo emplear el tiempo, hacer que *éste* pase…", *éste* remite a un antecedente próximo en el texto, *tiempo*; en cambio en "preguntar qué era *aquello*", el deíctico de distancia tiene como antecedente el "concierto que escuchan y ven en la televisión más de 200 millones de personas, el de año nuevo de la Orquesta Filarmónica de Viena", que es más lejano textualmente y sobre todo se presenta como lejano en el tiempo. En ambos casos, pues, tenemos deícticos que señalan proximidad o distancia pero no en el espacio físico de la enunciación, sino en el espacio (metafórico) del texto o discurso: señalan porciones del texto anterior (como los pronombres de tercera persona) y al mismo tiempo indican que están próximas en el desarrollo del texto.

Analicemos ahora los demás deícticos de la segunda parte de la carta:

> A ninguna se le ocurrió comentar nada, incluso me llamaron loca por mirarlo y bailar **esos** bonitos valses
> Qué pena no poder compartir **esa** sensibilidad, **esa** alegría, **ese** hechizo que sentí….

En el primer y el segundo caso, tenemos deícticos de segundo grado (*ese, esa, esos*) vinculados a verbos en pasado (*me llamaron loca, sentí*), de manera que marcan un punto intermedio entre la distancia temporal (ha pasado casi un mes del cambio de año) y la distancia emotiva (que es corta). Fijémonos que si el verbo estuviera en presente, lo más normal sería usar el primer grado: "Qué pena no poder compartir **esta** sensibilidad, **esta** alegría, **este** hechizo que *siento*….".

El último ejemplo es más complejo:

> Ojalá con **estas** palabras acerque a otras personas a saborear **esta** experiencia única de escuchar la música bella

En el caso de *estas palabras* podríamos hacer una interpretación situacional del deíctico (las palabras que digo ahora, en este espacio discursivo que es mi texto), o bien pensar que remite a todo el texto en conjunto, como antecedente (uso textual). En cuanto a

esta experiencia es, a la vez, anafórico y catafórico, pues su antecedente inmediato es posterior ("escuchar la música bella"), pero al tiempo, como suele suceder con las catáforas, está anunciado en el texto: la experiencia es todo lo que ha contado hasta el momento.

En síntesis, la deixis textual es una interpretación metafórica de la deixis espacial. Consiste en el uso de un deíctico espacial que no señala el espacio físico sino un espacio metafórico, que generalmente se identifica con el texto, por lo que señala porciones de texto anterior. Sus usos son muy variados y pueden indicar distancia o proximidad temporal, emocional, en la memoria compartida, etcétera.

Podemos esquematizar este complejo proceso y entenderlo mejor comparándolo con la deixis (figura 2), la anáfora (figura 3); la deixis textual (figura 4) resulta de la intersección de ambos procesos.

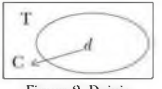


Figura 2. Deixis

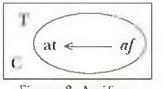


Figura 3. Anáfora

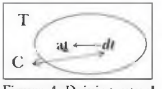


Figura 4. Deixis textual

C = contexto at = antecedente d = deíctico
T = texto af = elemento anafórico dt = deíctico textual

La deixis, pues, es una operación de remisión directa a la realidad, mientras que la anáfora es una operación de remisión, doble, indirecta, a la realidad a través del texto. La deixis textual implica una doble remisión: a la realidad, pues el deíctico siempre indica proximidad o lejanía en relación al emisor, y al discurso, puesto que existe un antecedente (anterior o posterior al deíctico) que mantiene una relación referencial con este.

En conclusión, los mecanismos de referencia fundamentales son la deixis y los procedimientos fóricos. Ambos marcan una relación entre un elemento que tiene referencia (antecedente, A) y un elemento que requiere o establece una relación referencial y/o de sentido con aquel (marcante de referencia, B), pero en el caso de la deixis el elemento A se encuentra en la enunciación, mientras que en el caso de los procedimientos fóricos el elemento A pertenece al contexto lingüístico. La distinción deixis-anáfora es clara en la mayor parte de procesos, pero los dos grandes mecanismos se entrecruzan en el caso de la deixis textual (utilización anafórica de un deíctico espacial), como también lo hacen en el uso de los tiempos verbales y algunas expresiones temporales, analizado en el apartado anterior.

Capítulo 4

CONEXIÓN, COHERENCIA Y ESTILO DISCURSIVO

4.1. Definición y tipos

La conexión es un mecanismo de cohesión que se establece entre unidades de la oración o del texto y un conector, el cual manifiesta la relación sintáctica y/o semántica que hay entre aquellas. Si las unidades corresponden a dos oraciones o conjuntos de oraciones, hablamos de *conexión extraoracional* o *conexión textual* y, si corresponden a dos (y ocasionalmente más) constituyentes de la oración, hablamos de *conexión intraoracional* o *composición oracional*.

En el ejemplo siguiente, hemos marcado algunos conectores:

> [...] tiene razón Silvia de Sanjosé **cuando** dice **que** el coste del actual cribado es incomparablemente mayor, **pero**, precisamente por eso, **si** la decisión de incluir la vacuna en el calendario oficial no se acompaña de una mejora radical de las actividades de diagnóstico y tratamiento precoz, los beneficios potenciales se verán extraordinariamente mermados, si no anulados, por los perjuicios que en términos de ineficiencia, inequidad e iatrogenia se pueden estar produciendo. **Por cierto**, sin que las administraciones sanitarias asuman suficientemente sus responsabilidades de evaluación y control.
>
> **Finalmente**, la oportunidad de invertir en una determinada intervención debe considerarse en el contexto del conjunto de intervenciones **que** compiten por unos recursos limitados. (Andreu Segura, "Sobre la vacunación contra el papiloma". www.elpais.com, 22 de septiembre, 2007)

En la definición de la conexión, hemos establecido una dicotomía según si la relación se da entre oraciones o grupos de oraciones o bien dentro de los límites de la oración. En el primer caso, se habla de conexión textual y en el segundo, de composición oracional.

En el ejemplo anterior, hemos marcado dos casos de conexión textual:

a. *Por cierto* relaciona la oración que introduce con la anterior, estableciendo una digresión respecto a lo que se ha dicho.

b. El conector *finalmente* establece una relación aditiva, introduciendo el párrafo que contiene el último punto de la argumentación.

También hemos marcado en el texto diferentes ejemplos de conexión dentro de la oración:

a. Conexión de sintagmas: "diagnóstico y tratamiento precoz", "ineficiencia, inequidad e iatrogenia"
b. Conexión de cláusulas, a través de conjunciones (*cuando, que, pero, si*) o de pronombres relativos ("el conjunto de intervenciones *que* compiten por unos recursos limitados").

La tabla 1 resume las características definitorias de los dos tipos de conexión, de los que nos ocuparemos con detalle en los próximos apartados.

Tabla 1. Conexión textual y composición oracional

	Conexión textual	**Composición oracional**
Nivel	extraoracional	intraoracional
Elementos unidos	dos oraciones, conjuntos de oraciones o párrafos	dos o más constituyentes de la oración (palabras, sintagmas, cláusulas)
Relación	semántica	sintáctica y/o semántica
Tipo de relación semántica	adición, disyunción, contraste, consecuencia	ninguna (subord. sustantiva y adjetiva) *relaciones seriales:* adición, disyunción, *relaciones binarias:* contraste, concesión, consecuencia, causa, condición, finalidad, comparación, *relaciones circunstanciales:* tiempo, lugar, manera
Conectores típicos	conectores parentéticos	conjunciones
Función	explicitar relaciones de coherencia entre oraciones o grupos de oraciones	hacer el estilo del texto más integrado o cohesionado

4.2. Conectores

Las diferencias que podemos observar en el proceso de conexión no solo afectan a los elementos unidos (conjuntos de oraciones, oraciones, cláusulas, sintagmas o partes de sintagma), sino también a los conectores. De hecho, la conexión, como pone de

manifiesto la definición propuesta, se relaciona de manera directa con el concepto conector. El problema es que ese concepto es difícil de definir y delimitar, puesto que no encaja con una única parte de la oración o categoría gramatical.

4.2.1. *Conjunciones y conectores parentéticos*

En la narración breve siguiente hemos marcado algunos elementos conectores:

> Desde niño, un hombre había tomado la decisión de **que** nunca se contentaría con nada que no fuera lo mejor. Esta decisión le había ayudado a alcanzar el éxito **y** la riqueza, y ahora tenía medios para procurarse verdaderamente lo mejor.
> **Pues bien**, resulta que se vio aquejado de un fuerte ataque de amigdalitis, que **en realidad** podría haber sido perfectamente tratado por cualquier cirujano mínimamente cualificado. Pero convencido como estaba de su propia importancia y acuciado por su obsesión de procurarse lo mejor que la ciencia médica pudiera ofrecerle comenzó a ir de ciudad en ciudad y de país en país, en busca del mejor cirujano del mundo.
> Cada vez que le hablaban de un cirujano especialmente competente, le asaltaba el temor de que posiblemente hubiera alguien aún mejor.
> Un día, **sin embargo**, su infección de garganta se agravó de tal manera que se hizo urgentemente necesaria una intervención, **porque** su vida corría peligro. Pero el hombre se encontraba en estado semi-comatoso en una remota aldea donde la única persona que había empleado un cuchillo con una criatura viva era el carnicero del lugar.
> **De hecho**, era un carnicero muy competente, y puso manos a la obra con entusiasmo, **pero**, cuando tropezó con las amígdalas de aquel hombre, no supo en absoluto qué era lo que tenía que hacer con ellas. Y **mientras** lo consultaba con otras personas que sabían tan poco como él, el pobre paciente, para quien sólo lo mejor era bueno, murió desangrado. (Anthony de Mello, *La oración de la rana*, Santander, Sal Terrae, 240-241)

Si observamos cómo se comportan los conectores destacados, podemos diferenciar, a simple vista, dos tipos:

a. conjunciones: *que, y, porque, pero, mientras*; conectan cláusulas (unidades predicativas que se encuentran dentro de una oración) y sintagmas o partes de sintagma (como en el caso de *y*, que conectan sintagmas nominales en el fragmento anterior);
b. otros conectores que tienen un carácter apositivo y parentético (generalmente, van entre pausas en el escrito): *pues bien, en realidad, sin embargo, de hecho*; típicamente indican relaciones entre oraciones, como en este ejemplo, en el que indican adición de información y continuidad en el texto (*pues bien, de hecho*) y contraste de ideas (*en realidad, sin embargo*).

Las conjunciones (marcadas en negrita y subrayado) actúan como conectores por excelencia dentro de la oración, como es el caso de las que hemos destacado. Una conjunción es una palabra o locución invariable que típicamente introduce una cláusula: conecta en el nivel oracional, donde siempre manifiesta una relación estructural tradicionalmente identificada con la coordinación o la subordinación.

Las conjunciones se caracterizan por los siguientes rasgos:

a. morfológicamente, son invariables;
b. léxicamente, constituyen una serie cerrada, puesto que no se suelen crear nuevas conjunciones;
c. semánticamente, tienen un significado gramatical (tradicionalmente identificado con la coordinación y la subordinación) y algunas tienen también un significado léxico-gramatical vinculado al valor conectivo (tiempo, adición, disyunción, contraste, causa, finalidad, etc.).

Si una conjunción introduce una cláusula, un sintagma o un elemento de un sintagma, el resultado es una oración compuesta. Si introduce una oración independiente, obtenemos una conexión textual; esta posibilidad, solo la tienen conjunciones como *y* y *pero* (como vemos por algunos ejemplos del texto) y, más esporádicamente, otras como *o*. También funcionan como conectores dentro de la oración compuesta los relativos y los interrogativos, si bien su naturaleza fundamental es pronominal.

Volviendo al ejemplo anterior, los elementos que hemos marcado solo en negrita, menos conocidos en diccionarios y gramáticas, se pueden denominar *conectores parentéticos*. Es fácil confundirlos con otras partes de la oración porque son el resultado de la fijación estructural de categorías léxicas o estructuras complejas como las siguientes:

a. sintagmas preposicionales (*por cierto, en cambio, en consecuencia, por una parte, al fin y al cabo, en conclusión, sin embargo, de hecho…*) o estructuras equiparables (*con todo, por lo tanto…*);
b. estructuras que contienen una forma verbal, en forma personal o no (*es decir, esto es, sea como fuere, no obstante…*);
c. adverbios (*ahora bien, así, aun así, más aún, finalmente…*).

Los conectores parentéticos son palabras o estructuras variadas y heterogéneas formalmente, cuyo significado y comportamiento sintáctico se han modificado a partir de un proceso de gramaticaliza-

ción. Respecto a los elementos de origen, los conectores parentéticos sufren una modificación de significado, quedan fijados estructuralmente y experimentan un cambio en el comportamiento sintáctico.

a. Los conectores parentéticos pierden su significado literal como palabras o sintagmas y adoptan un significado general de tipo conectivo (adición, disyunción, contraste, consecuencia); por ejemplo, *ahora bien* no se refiere al momento de habla (*ahora*) ni a un comportamiento adecuado (*bien*), sino que indica contraste.

b. Los conectores parentéticos quedan fijados estructuralmente, de manera que no admiten conmutación o adición de elementos, a diferencia de lo que ocurre cuando actúan como construcciones verbales, adverbios o sintagmas preposicionales.

> La bolsa está siempre **en cambio**/**en un cambio** incesante.
> La química le apasiona. La física, **en cambio**, no la puede soportar.

c. Los conectores parentéticos modifican su comportamiento sintáctico y pasan a ejercer una pura función conectiva, periférica respecto de la oración donde aparecen. En concreto, dejan de funcionar como complemento verbal o estructura predicativa y se convierten en elementos conectores, típicos de la conexión textual y de aparición posible también dentro de oraciones compuestas, acompañando o no a una conjunción; pasan a tener un carácter parentético (van entre pausas o inflexiones tonales), suelen aparecer al principio de oraciones o cláusulas, si bien tienen movilidad posicional dentro de la oración.

Por esta naturaleza híbrida, entre los elementos de origen y las unidades gramaticalizadas como conectores, y por su comportamiento sintáctico, en la periferia de la oración, los conectores parentéticos se suelen considerar adverbios o locuciones conjuntivas, pero tienen un uso y un significado diferente tanto respecto a los adverbios como a las conjunciones.

Podemos observar algunas de las características definitorias y distintivas de los conectores parentéticos en un ejemplo del texto con el que hemos iniciado el apartado.

> Un día, **sin embargo**, su infección de garganta se agravó de tal manera que se hizo urgentemente necesaria una intervención, porque su vida corría peligro.

El conector parentético *sin embargo* funciona como conector textual (une la oración en la que se encuentra con el conjunto de las anteriores indicando contraste), tiene carácter apositivo, marcado en este caso con comas, y se encuentra en una posición medial en la oración, tras un complemento circunstancial (*un día*). Pero podría tener posición inicial y también combinarse con una conjunción:

> **Sin embargo,** un día su infección de garganta se agravó de tal manera que se hizo urgentemente necesaria una intervención, porque su vida corría peligro.
> **Pero, sin embargo,** un día su infección de garganta se agravó de tal manera que se hizo urgentemente necesaria una intervención, porque su vida corría peligro.

Sin embargo constituye un caso prototípico de conector parentético. La tabla 2 resume las diferencias de comportamiento de las conjunciones y los conectores parentéticos identificados y, por extensión, de los elementos que prototípicamente se insertan en estas clases de palabras.

Tabla 2. Análisis de conjunciones y conectores parentéticos marcados

Conjunciones: *que, y, porque, pero, mientras*	**Conectores parentéticos:** *pues bien, en realidad, sin embargo, de hecho*
a. Introducen: partes de sintagmas, sintagmas y cláusulas	a. Introducen: oraciones, cláusulas
b. Relación: sintáctica y/o semántica coordinación: aditiva: *y* interordinación: adversativa: *pero* causal: *porque* subordinación: *que, mientras* (temporal)	b. Relación: semántica aditiva (*pues bien, de hecho*) contrastiva (*sin embargo, en realidad*)
c. Carácter apositivo: no	c. Carácter apositivo: sí
d. Combinación: no se combinan con otras conjunciones	d. Combinación con conjunción posible
e. Movilidad: no posible	e. Movilidad: posible
f. Son típicamente conectores oracionales, pero algunas pueden usarse como conectores textuales (*o, pero, y*)	f. Son típicamente conectores textuales, pero pueden funcionar como conectores oracionales, solos o precedidos de una conjunción, sobre todo *y*.

Cabe notar que las características que hemos descrito se corresponden con la mayoría de conjunciones y de conectores parentéticos, pero como en todas las clases de palabras existen elementos que se diferencian por alguna característica, como la movilidad

(es el caso de *pues bien*, que es solo inicial) o la combinación con una conjunción (imposible en el caso del conector parentético *es decir*, por ejemplo), o bien presentan restricciones respecto a la posibilidad de introducir sintagmas (por ejemplo, la conjunción *que* solo introduce cláusulas).

4.2.2. *Clasificación de los conectores parentéticos*

Los conectores parentéticos se pueden clasificar según su significado, que corresponden a cuatro relaciones semánticas básicas o tipos concretos de una de estas relaciones: adición (suma de contenidos), disyunción (contenidos alternativos o formulaciones alternativas de un mismo contenido), contraste (contenidos divergentes) y consecuencia (contenidos en relación causa-efecto). La tabla 3 propone una clasificación, no exhaustiva, de los principales conectores parentéticos del castellano, especialmente en la lengua escrita.

Puesto que los conectores parentéticos son los conectores textuales por excelencia (si bien, como hemos dicho, en oraciones compuestas también los podemos encontrar solos o combinados con conjunciones), en el siguiente apartado definiremos y ejemplificaremos los diferentes significados que expresan.

4.3. Conexión textual y coherencia textual

La conexión textual se puede definir como la relación cohesiva que se establece entre dos oraciones o unidades textuales superiores y un conector, que manifiesta la relación semántico-pragmática que hay entre aquellas. Por lo tanto, nos encontramos fuera del límite oracional, en el ámbito de las relaciones conectivas entre unidades textuales: oraciones o grupos de oraciones.

Analicemos una parte del artículo de opinión "La Corona y la libertad de expresión".

> Disentir de la opinión, siempre ponderada, de un amigo y un maestro como es José Jiménez Villarejo, me produce cierta desazón, pues sus argumentos me suelen convencer. *En efecto,* Jiménez Villarejo [...] consideraba que la caricatura de los herederos de la Corona aparecida en "El Jueves" de 20 de julio es delictiva. *Por contra,* quien suscribe, no. Expongo mis razones.

Tabla 3. Clasificación de los principales conectores parentéticos

Significados generales	Significados específicos	Conectores parentéticos
a. Adición	continuidad	a continuación; además; pues, (pues) bien, así, entonces, aparte, por lo demás.
	intensificación	es más, encima, además.
	distribución	por un lado, por otro (lado), por una parte, por otra (parte), por su parte, a su vez, de entrada, en primer/segundo/... lugar, por fin, para acabar, finalmente, por último.
	digresión	por cierto, a propósito.
	generalización	en general, generalmente.
	especificación	en concreto, especialmente, en especial, en particular, específicamente, de hecho.
	ampliación	en efecto, efectivamente, ciertamente, por descontado.
	equiparación	igualmente, de igual modo/manera/forma, del mismo modo/manera/forma, asimismo, paralelamente.
b. Disyunción	reformulación	es decir, o sea, esto es, a saber, (dicho) en otras palabras (y variantes), dicho de otra manera/forma, quiero decir, vamos, total; mejor dicho, quiero decir, (aún) mejor, vaya.
	ejemplificación	por ejemplo, pongamos por caso, así.
	resumen	en resumen, en síntesis, en suma, total.
c. Contraste	oposición	sin embargo, empero, en cambio; ahora bien, eso sí; de otro modo, si no, en caso contrario.
	concesión	no obstante, con todo (y con eso), a pesar de todo, pese a todo, aun así, de todas maneras/formas, de todos modos, en todo caso, en cualquier caso, sea como sea/fuere, de cualquier manera; al fin y al cabo, total.
	restricción	al menos; más bien.
	refutación	por el contrario, al contrario, muy al contrario; antes bien.
	contraposición	en realidad; de hecho; bien mirado; desde luego.
d. Consecuencia	consecuencia	así pues, pues, por (lo) tanto, así, por consiguiente, en consecuencia, por ende.
	conclusión	en fin, en conclusión, en definitiva; al fin y al cabo, a fin de cuentas, por lo demás, total.

> *En primer término*, aparece una objeción de fondo al planteamiento del magistrado Villarejo que, por otra parte, no es infrecuente. Se afirma, con razón, que la libertad de expresión no es un derecho ilimitado y que, en ocasiones, ha de ceder ante el derecho al honor. Es una verdad cristalina. *Pero* las instituciones –la Corona es una–, [...] no tienen honor: éste no sólo es personal, sino que es personalísimo. Podrá decirse que lo que está en juego no es la fama o reputación de la institución sino el honor de la persona que la encarna. [...]
>
> Sucede, *empero*, que las personas físicas que encarnan la Corona no son personas como las demás [...]. Ni lo son ni lo pueden ser. *En efecto*, constitucionalmente, el rey de España es irresponsable, irresponsabilidad que ha de presumirse que cubre al resto de la Corona [...].
>
> Ninguno de estos rasgos cabe atribuir en un sistema democrático a ningún otro funcionario público. *O lo que es lo mismo*: los integrantes de la Corona y, por deferencia más que por ley, los miembros de la familia real no son iguales al resto de españoles; su estatus es el regio y no el de un ciudadano. [...]
>
> *Por lo tanto*, la esfera de lo punible en materia de calumnias e injurias es sumamente restringida. (Joan J. Queralt "La Corona y la libertad de expresión" *El País*, 5 de septiembre de 2007, 13)

Gráficamente, podemos observar el funcionamiento de la conexión textual del fragmento en la tabla 4, lo que nos conduce a constatar en gran medida su estructura semántica y cómo progresa.

Este artículo de opinión argumenta en contra de un artículo del magistrado Villarejo. El autor establece los hechos, amplía las ideas y expone sus razones, que incluyen la tesis de Villarejo y los contraargumentos de Queralt, precedidos de conectores contrastivos. Explica y reformula el contraargumento más importante, que los miembros de la Corona son distintos de los demás ciudadanos, y acaba con una conclusión que avala su postura y resume su tesis. El fragmento, pues, se articula sobre una base de suma y contraste de ideas y acaba con una consecuencia "lógica", estructura esta típica de la argumentación.

El ejemplo anterior muestra de manera clara que el uso de conectores textuales contribuye a la construcción del texto en dos sentidos complementarios:

a. desde el punto de vista de la producción del texto, los conectores textuales manifiestan la relación de sentido entre oraciones o unidades superiores, de manera que la precisión en el uso de los conectores se convierte en un mecanismo cohesivo fundamental;
b. desde el punto de vista de la interpretación, la explicitación de la relación semántica que realizan los conectores nos ayuda a entender los textos y a relacionar correctamente

Tabla 4. Análisis estructural y semántico de conectores textuales

Significado	Conector	Estructura
Adición ampliación	*en efecto* (conector parentético)	"oración-1 conector oración-2" Or-1 (Disentir de la opinión de José Jiménez Villarejo, me produce cierta desazón.) Or-2 (Jiménez Villarejo [...] consideraba que la caricatura es delictiva)
Contraste contraposición	*por contra* (conector parentético)	"oración-2 conector oración-3" Or-2 (Jiménez Villarejo [...] consideraba que la caricatura es delictiva) Or-3 (quien suscribe, no)
Adición distribución	*en primer término* (conector parentético)	"oración-4 conector oración-5" Or-4 (Expongo mis razones) Or-5 (aparece una objeción de fondo al planteamiento)
Contraste oposición	*pero* (conjunción)	"oración-6+7 conector oración-8" Or-6+7 (Se afirma que ha de ceder ante el derecho al honor. Es una verdad cristalina.) Or-8 (las instituciones no tienen honor)
oposición	*empero* (conector parentético)	"oración-9 conector oración-10" Or-9 (lo que está en juego no es la fama o reputación de la institución sino el honor de la persona) Or-10 (Sucede que las personas físicas que encarnan la Corona no son personas como las demás)
Adición ampliación	*en efecto* (conector parentético)	"oración-10+11 conector oración-12" Or-10+11 (las personas físicas que encarnan la Corona no son personas como las demás. Ni lo son ni lo pueden ser) Or-12 (constitucionalmente, el rey de España es irresponsable)
Disyunción reformulación	*o lo que es lo mismo* (conjunción + con. parentético)	"oración-13 conector oración-14" Or-13 (Ninguno de estos rasgos cabe atribuir en un sistema democrático a ningún otro funcionario público) Or-14 (los integrantes de la Corona no son iguales al resto de españoles).
Consecuencia	*por lo tanto* (conector parentético)	"oraciones anteriores (4 a 14) conector oración-15" Or-15 (la esfera de lo punible en materia de calumnias e injurias es sumamente restringida).

los significados de unidades textuales complejas, de manera que en un texto con uso abundante y correcto de conectores

textuales, éstos constituyen un esquema de significado o "esqueleto".

Como hemos apuntado al clasificar los conectores parentéticos y hemos podido comprobar en el ejemplo anterior, las relaciones de significado que se pueden expresar a través de una conexión textual, ya sea a través de conjunciones (sobre todo *y*, *pero*) son manifestación o variantes de cuatro relaciones semánticas básicas: adición (suma de contenidos), disyunción (contenidos alternativos o formulaciones alternativas de un mismo contenido), contraste (contenidos divergentes) y consecuencia (contenidos en relación causa-efecto).

a. Adición: la aparición de un conector textual aditivo indica que las oraciones unidas se deben considerar como elementos de una suma de significados; esta suma puede tener un valor más metalingüístico e indicar continuidad en el texto, intensificación (el segundo elemento se marca como más destacado que el primero), distribución (los contenidos se organizan en un cierto orden), digresión (el segundo elemento añade una información no del todo relacionada con el primero), generalización (el segundo elemento es más general que el primero), especificación (el segundo elemento es más concreto que el primero), ampliación (el segundo elemento afianza o amplía el primero) y equiparación (se establece una relación de comparación de igualdad entre los dos elementos). En el artículo de opinión de Queralt, dos *en efecto* añaden información como ampliación de las aseveraciones presentadas.

b. Disyunción: la aparición de un conector textual disyuntivo implica que la información del primer y la del segundo elemento se presentan como formulaciones alternativas de un mismo contenido básico; se trata, pues, de una alternativa en el nivel metalingüístico, como cuando decimos, en el nivel sintagmático, "coche o automóvil". Es posible entender como disyunción metalingüística tanto la reformulación (el segundo elemento expresa de otro modo el significado del primero en una relación de equivalencia) como la ejemplificación (el segundo elemento expresa de otro modo el significado del primero a partir de ejemplos, es decir, se establece entre ellos una relación de inclusión); también es posible entender que el resumen es una operación disyuntiva (el segundo elemento formula el primero de manera más breve y

sintética). En el artículo de Queralt, se reformula una idea con la combinación *o lo que es lo mismo.*

c. Contraste: la aparición de un conector textual de contraste manifiesta una divergencia entre los dos elementos unidos. El contraste puede adoptar diferentes significados concretos: oposición y restricción –correspondientes en la oración compuesta a las oraciones adversativas–, concesión –correspondientes a las concesivas–, refutación y contraposición. La oposición es el contraste más general (el segundo elemento contrasta con el primero); la restricción implica que el segundo elemento resta alcance al significado del primero; la concesión implica que el segundo elemento supera al primero, que es presentado como un tipo de obstáculo; la refutación expresa el contraste como contradictoriedad establecida entre el primer y el segundo elemento de la conexión; la contraposición también presenta el segundo elemento como sustituto del primero, pero en un sentido menos fuerte que la refutación. En el artículo comentado, hay varios casos de conectores de oposición que contraargumenta las ideas atribuidas al magistrado Villarejo: los de oposición *pero, empero* y el de contraposición *por contra.*

d. Consecuencia: la aparición de un conector textual de consecuencia indica el efecto lógico o discursivo de un contenido o la conclusión de este, que entendemos como la consecuencia discursiva que finaliza un razonamiento. El fragmento comentado acaba con una conclusión introducida por el conector parentético *por lo tanto.*

4.4. Oración compuesta

La oración compuesta es el resultado de duplicar o multiplicar estructuras predicativas o sintagmáticas dentro de una oración. Como fenómeno de carácter oracional, tiene un espacio importante en todas las gramáticas. Sin embargo, tiene una influencia en la construcción textual que ha sido poco explorada y que queremos poner de manifiesto en este apartado.

4.4.1. Oración compuesta y complejidad sintáctica

La complejidad sintáctica de una oración es variable: su lon-

gitud, la cantidad de información que transmite y la facilidad o dificultad para ser interpretada según su estructura tienen que ver, entre otros factores, con la cantidad y el tipo de oraciones compuestas que contiene. Si el estilo de un texto es muy integrado, el texto es más compacto en la medida que con menos palabras se vehicula más información. Analicemos un ejemplo:

> La hipótesis de que Napoleón fue envenenado con arsénico por sus guardianes cuando estaba prisionero en la isla de Santa Elena, donde falleció, ya no se sostiene. Científicos italianos han realizado un análisis de sus cabellos por física nuclear y han constatado que el aumento del contenido de arsénico al final de su vida no fue significativo. (M.R. E. "Napoleón no fue envenenado con arsénico", *El País*, 12 de febrero, 2008)

Si aislamos los elementos predicativos del fragmento, podemos obtener las oraciones simples siguientes (integradas en la oración mediante el mecanismo que indicamos entre paréntesis):

- La hipótesis [del envenenamiento] ya no se sostiene.
- Napoleón fue envenenado con arsénico por sus guardianes (subordinación sustantiva).
- Estuvo prisionero en la isla de Santa Elena (subordinación adverbial de tiempo).
- Falleció en Santa Elena (subordinación adjetiva).
- Científicos italianos han realizado un análisis.
- Han analizado sus cabellos por física nuclear (nominalización).
- Han constatado [un hecho] (coordinación copulativa).
- El aumento del contenido de arsénico al final de su vida no fue significativo (subordinación sustantiva).

Observamos, pues, que dos oraciones del original corresponden a ocho estructuras predicativas que han sido integradas sintácticamente mediante diferentes procedimientos de composición oracional y, en un caso, por nominalización (conversión de una estructura predicativa en un sintagma nominal que incluye un sustantivo deverbal y unos complementos nominales que corresponden a los complementos verbales).

La complejidad sintáctica de una oración es una cuestión de grado y se ve afectada por factores como el canal y del grado de formalidad (en general, el canal escrito admite oraciones más largas y complejas, especialmente si el registro es formal). Dicha complejidad se relaciona con lo que se puede denominar reducción sintáctica, que se consigue a través de dos tipos de mecanismos:

a. Los que implican composición oracional: transformar estructuras simples en estructuras compuestas u oraciones compuestas con una relación estructural menos fuerte (coordi-

nadas) en oraciones con una relación más intensa (subordinadas).

b. Los que comportan una mayor integración sintáctica de ciertos complementos: convertir estructuras oracionales simples en aposiciones o en sintagmas nominales con un sustantivo de origen verbal (nominalizaciones) y simplificar cláusulas subordinadas substituyéndolas por sintagmas semánticamente equivalentes.

Podemos ver cómo funcionan algunos de estos mecanismos a partir de los ejemplos siguientes, fragmentos de un artículo sobre estrellas del fútbol:

> Maradona
> Por su fragilidad, el más grande. Diego Armando era Dios sobre el campo, y a la vez, terriblemente manipulable fuera de él. Siempre he sentido debilidad por los colosos con pies de barro.
>
> Casillas
> Me llama mucho la atención la naturalidad de Iker Casillas. Me parece el prototipo de deportista. Es guapo, rico, el mejor portero del mundo... Y sin embargo, se comporta como un canterano. Su humildad es un ejemplo, y si sigue así, su proyección puede que no tenga límites. (Antonio de la Torre, "Todo fútbol", *El País Semanal*)

Los ejemplos anteriores son muy segmentados. Podemos integrar las oraciones anteriores en una oración:

> Siempre he sentido debilidad por los colosos con pies de barro, como Diego Armando, que era Dios sobre el campo y a la vez, terriblemente manipulable fuera de él, aunque por su fragilidad era el más grande.
>
> Me llama mucho la atención la naturalidad y la humildad de Iker Casillas, que a pesar de ser el prototipo de deportista (guapo, rico, el mejor portero del mundo...) se comporta como un canterano, por lo que, si sigue así, su proyección puede que no tenga límites.

En estas versiones, hemos cambiado el orden y la relación sintáctica de diferentes segmentos de los ejemplos anteriores para convertirlos en una única oración, respectivamente. En el caso de Maradona, hemos integrado la descripción a partir de una comparativa y una adjetiva, a la que se une una concesiva final. En el caso de Casillas, hemos coordinado las dos características (naturalidad y humildad), hemos integrado como relativa la segunda oración ("ser el prototipo de deportista") y como aposición de esta, entre paréntesis, las características del prototipo; por último, una nueva relativa incorpora la idea final.

Como hemos podido comprobar, una mayor integración sintáctica hace el texto o el fragmento más conciso y denso, sintáctica

e informativamente, y proporciona un número mayor de informaciones con un número menor de oraciones.

4.4.2. Tipos de oración compuesta

Hasta ahora hemos hablado de las oraciones compuestas en general, pero hay que tener en cuenta que los diferentes tipos sintácticos de compuestas realizan funciones textuales diferenciadas, que se observan en el fragmento siguiente.

> Es difícil saber hasta qué punto esa tensión interna ha intervenido a la hora de generar una permanente oscilación entre un discurso radical y la línea pragmática de apoyo crítico al Gobierno de Zapatero. A este respecto, conviene recordar que el procedimiento seguido por Mitterrand en los años 80 para destruir al PCF fue precisamente su inserción subalterna en el Gobierno. (Antonio Elorza, "El naufragio de IU", *El País*, 5 de abril, 2008)

Desde un punto de vista procedimental (y también sintáctico, aunque no podemos desarrollar aquí este tema), podemos hablar de tres tipos de composición oracional: la coordinación, la interordinación y la subordinación.

a. La coordinación es una relación serial, es decir, implica la existencia o la posibilidad de una relación entre dos o más elementos equivalentes, que constituyen una "serie" de conceptos relacionados. En el nivel conceptual, constituye un procedimiento para manifestar un concepto complejo como suma de conceptos más simples que se integran. Son relaciones seriales la adición y la disyunción. En el ejemplo anterior, tenemos un ejemplo de adición ("un discurso radical **y** la línea pragmática de apoyo crítico al Gobierno de Zapatero").
b. La interordinación se produce entre cláusulas o sintagmas que mantienen una relación semántica de naturaleza binaria, como es el caso de las adversativas (tesis-antítesis) –tradicionalmente consideradas coordinadas, a pesar de su carácter binario– y las denominadas "adverbiales no circunstanciales" o adverbiales impropias –causales, consecutivas, concesivas, condicionales, finales comparativas–, que elaboran relaciones causa-efecto, y también las comparativas. En el artículo anterior, encontramos un caso de final ("el procedimiento seguido por Mitterrand en los años 80 **para** destruir al PCF").
c. La subordinación se vincula al concepto de dependencia sin-

táctica y se produce cuando una cláusula ocupa la posición de un sintagma y realiza, pues, una función oracional (sujeto, complemento directo, complemento preposicional, complemento de nombre o de adjetivo, atributo, complemento circunstancial). En el texto anterior encontramos varios casos de subordinación sustantiva, como podemos comprobar sustituyendo las cláusulas de infinitivo por un sintagma nominal o por *eso*:

- Es difícil saber *hasta qué punto esa tensión interna ha intervenido...* → Es difícil saber *la incidencia de la tensión interna*
- conviene *recordar* → conviene *eso*
- recordar *que el procedimiento seguido por Mitterrand en los años 80 para destruir al* PCF *fue precisamente su inserción subalterna en el Gobierno* → recordar *la inserción subalterna en el Gobierno como procedimiento de destrucción del* PCF

También hay un ejemplo de subordinada adverbial ("ha intervenido *a la hora de generar una permanente oscilación* → ha intervenido *en ese momento*").

La naturaleza serial de las relaciones coordinadas se puede observar en el siguiente ejemplo:

> (...) La *tecnología, aspecto y navegación* y *normas de accesibilidad* de la nueva versión electrónica del BON están adaptados a la norma web del Gobierno de Navarra y a los estándares internacionales, con lo que se mejorará *la legibilidad y la accesibilidad*, informó el Ejecutivo. (...)
> Una de las principales características de la nueva versión del BON es la posibilidad de personalización. Así, con la opción "Mi BON", el usuario podrá recibir en su correo electrónico los documentos publicados *por un Departamento concreto del Gobierno de Navarra, o por el Ayuntamiento del que sea vecino o en el que tenga un particular interés*. (...) (Agencias, "La Net", Gobierno de Navarra, martes 16 de octubre, 2007)

Hemos marcado en el texto dos coordinaciones copulativas y una disyuntiva. La serialidad (derivada de la equivalencia de los elementos coordinados) se observa porque se puede eliminar uno de los elementos coordinados o añadir otro sin que se pierda gramaticalidad; igualmente, se puede subsumir la estructura compleja en una simple que lo incluya semánticamente. En este caso se pierde especificidad en cuanto al significado pero no queda afectada la gramaticalidad:

> Las *características* de la nueva versión electrónica del BON están adaptadas a la norma web del Gobierno de Navarra y a los estándares internacionales, con lo que se mejorará las *condiciones de uso*, informó el Ejecutivo.

> Una de las principales características de la nueva versión del BON es la posibilidad de personalización. Así, con la opción "Mi BON", el usuario podrá recibir en su correo electrónico los documentos publicados *por diferentes organismos oficiales.*

Comprobamos que es posible sustituir las estructuras coordinadas por un elemento, igual o equivalente categorial y funcionalmente, que incluye desde el punto de vista semántico los elementos coordinados (como un denominador común). Estas operaciones muestran el carácter serial de la coordinación y su función de especificar un concepto más genérico que incluye los miembros coordinados.

En cuanto a la subordinación, es un procedimiento más vinculado a la estructura oracional ya que contribuye a una integración fuerte de dos estructuras predicativas, solo superada por la conversión de una estructura predicativa en un complemento o en una nominalización. En el siguiente fragmento, hemos marcado las subordinadas sustantivas, adjetivas y adverbiales circunstanciales:

> Si *al abrir la boca*, en lugar de palabras, nos salieran libélulas, estudiaríamos entomología para conocernos mejor. Pero las palabras son también formas biológicas perfectamente articuladas *que segregan ideas* como las serpientes veneno o las abejas miel. El entomólogo de las palabras es el lexicógrafo, *al que no es raro ver en las esquinas armado de una red con la que atrapa voces que luego ordena*, al modo de una colección de insectos, en el interior de un volumen. La diferencia entre el diccionario y las cajas de escarabajos *atravesados por un alfiler es que en un buen diccionario de uso las palabras se mantienen vivas.* (Juan José Millás "Palabras", *El País*, 8 de octubre, 1999)

Tenemos dos subordinadas sustantivas ("ver en las esquinas armado…", "que en un buen diccionario… se mantienen vivas"), varias adjetivas, a veces encadenadas, tanto de relativo ("formas biológicas… que segregan ideas", "al que no es raro ver en las esquinas", "una red con la que atrapa voces…", "voces que luego ordena") como de participio ("armado de una red…", "atravesados por un alfiler") y una adverbial de tiempo ("al abrir la boca"). Si hacemos el ejercicio de sustituir las subordinadas por complementos equivalentes sintácticamente (sintagmas nominales, sintagmas adjetivos y sintagmas preposicionales o adverbiales, respectivamente) y, en la medida de lo posible, relacionables semánticamente, podremos entender la naturaleza funcional de la subordinación:

> Si *de la boca*, en lugar de palabras, nos salieran libélulas, estudiaríamos entomología para conocernos mejor. Pero las palabras son también formas biológicas *lingüísticas* perfectamente articuladas como las serpientes

> veneno o las abejas miel. El entomólogo de las palabras es un lexicógrafo *con una red atrapavoces ordenadas* al modo de una colección de insectos, en el interior de un volumen. La diferencia entre el diccionario y las cajas de escarabajos *coleccionados* es *la función vitalizadora de un buen diccionario.*

En el caso de la subordinación sustantiva, la cláusula subordinada es necesaria para completar la estructura sintáctica. En el caso de la subordinación adjetiva y adverbial, esta necesidad sintáctica no existe, pero la subordinación permite igualmente vincular estructuras predicativas que, si aparecen como oraciones independientes, coordinadas o yuxtapuestas, hacen que el estilo sea más segmentado. En cualquier caso, la subordinación añade precisión a las ideas y permite relacionarlas.

Subordinadas y coordinadas, pues, actúan directamente en la síntesis de estructuras más complejas y evitan repeticiones innecesarias. Las interordinadas, en cambio, tienen un funcionamiento discursivo diferenciado, ya que propiamente no ahorran constituyentes y, además, manifiestan relaciones binarias. Dejando aparte las comparativas –que tienen una naturaleza sintáctica y semántica muy particular–, el resto expresan significados de tipo causativo ("causa-efecto") y se relacionan de dos en dos (causales-consecutivas, condicionales-finales, concesivas-adversativas), ya que manifiestan relaciones complementarias:

a. el primer tipo de interordinadas –causales, condicionales, concesivas– destaca el origen de la relación: el conector aparece precediendo al elemento que indica el origen, la "causa", de la relación;
b. el segundo tipo –consecutivas, finales, adversativas– destaca el fin de la relación, el efecto: el conector aparece precediendo el elemento que indica el fin, el "efecto".

Dicho de manera más precisa, las interordinadas responden a tres esquemas semánticos, que sirven para explicitar relaciones de coherencia especialmente relevantes: causa real-efecto real, causa posible-efecto posible, causa (tesis)-efecto contrario (antítesis).

Lo podemos comprobar a partir de textos, dichos y aforismos de Einstein, recogidos por José Adolfo de Azcárraga en un apartado final del libro *En torno a Alfred Einstein. Su ciencia y su tiempo* (Publicacions de la Universitat de València, 2006, 311-314):

a. Causales-consecutivas

El imperio de los necios es invencible porque éstos son muchos y sus votos cuentan exactamente igual que los nuestros.

El mundo necesita héroes, así que es mejor que sean personas inofensivas como yo que malvados como Hitler.

Causales: **causa real** - efecto real
El imperio de los necios es invencible - **porque** éstos son muchos y sus votos cuentan exactamente igual que los nuestros
Consecutivas: causa real - **efecto real**
El mundo necesita héroes, - **así que** es mejor que sean personas inofensivas

Como comprobamos por los ejemplos anteriores, lo que determina el tipo de relación no es la posición de los dos conceptos combinados, sino la relación establecida, que determina que una cláusula sea causa y la otra, efecto de un mismo complejo semántico. De hecho, si convertimos el primer ejemplo en una consecutiva, es patente este efecto, que obliga a eliminar el conector causal y a introducir la oración considerada tradicionalmente como principal con un conector consecutivo:

Los necios son muchos y sus votos cuentan exactamente igual que los nuestros, **de manera que** su imperio es invencible.

b. Condicionales-finales

Si te doy un pfennig, tú tendrás uno más y yo uno menos

Los ideales que han iluminado mi camino, y que con el paso del tiempo han renovado mi coraje **para** enfrentar la vida animosamente, han sido la amabilidad, la belleza

Condicionales: **causa posible [condición]** - efecto
Si te doy un pfennig - tú tendrás uno más y yo uno menos

Finales: causa - **efecto posible [finalidad]**
Han renovado mi coraje - **para** enfrentar la vida animosamente

El primer ejemplo plantea una causa posible ("dar un pfennig") que produciría un efecto ("tú tendrás uno más y yo uno menos"). El segundo ejemplo plantea una relación invertida: "renovar el coraje" es una causa que puede causar el efecto de "enfrentar la vida animosamente".

c. Concesivas-adversativas

Aunque soy un típico solitario en mi vida diaria, mi conciencia de pertenecer a la invisible comunidad de los que luchan por la verdad, la belleza y la justicia me ha preservado de sentirme aislado

Las matemáticas son buenas y están bien, **pero** la naturaleza sigue arrastrándonos de la nariz

Concesiva: **causa [tesis]** - efecto contrario [antítesis]
Aunque soy un solitario - no me siento aislado

Adversativas: tesis - **antítesis**
Las matemáticas son buenas y están bien - **pero** la naturaleza sigue arrastrándonos de la nariz

Ser solitario debería implicar que uno se siente aislado, pero Einstein rompe tal implicación, de manera que predica el efecto contrario ("no me siento aislado"). En el segundo ejemplo, se contraponen las matemáticas y la naturaleza haciendo a esta superior argumentativamente.

Podemos ver que también la relación concesiva-adversativa, como las anteriores, es especular y reversible. La primera frase de Einstein se podría haber expresado de la siguiente manera:

Soy un típico solitario en la vida diaria, **pero** mi conciencia de pertenecer a la invisible comunidad de los que luchan por la verdad, la belleza y la justicia me ha preservado de sentirme aislado

y la segunda como:

Aunque las matemáticas son buenas y están bien, la naturaleza sigue arrastrándonos de la nariz.

La información habría sido la misma, pero el punto de vista adoptado y la fuerza argumentativa habrían sido distintos.

Fijémonos, para acabar, en este aforismo:

Creo en el Dios de Spinoza que se manifiesta en la ordenada armonía de lo que existe, no en un Dios que se preocupa del destino y de las acciones de los seres humanos

En este caso de relación de contraste, no hay ningún conector. Se trata de un ejemplo de yuxtaposición (no presencia de un conector en una oración compuesta), que no afecta ni la relación sintáctica (interordinación) y la semántica (oposición), aunque deja inexpresada la focalización en la tesis o en la antítesis, y tanto se podría haber expresado con un *pero* introduciendo la antítesis como con un *aunque* anunciando la tesis:

Creo en el Dios de Spinoza que se manifiesta en la ordenada armonía de lo que existe, **pero** no en un Dios que se preocupa del destino y de las acciones de los seres humanos
Aunque creo en el Dios de Spinoza que se manifiesta en la ordenada ar-

> monía de lo que existe, no creo en un Dios que se preocupa del destino y de las acciones de los seres humanos.

Hemos podido comprobar, pues, cómo funcionan las relaciones binarias que incluimos dentro del concepto de interordinación y también que, dentro de cada relación (causa-efecto real, causa-efecto posible, causa-efecto contrario), obtenemos un tipo de interordinada u otra según destaquemos la causa o el efecto.

A la hora de identificar las interordinadas, la mejor fórmula es la sustitución por una conjunción cuyo valor semántico conocemos claramente. Las correspondencias pueden ser estas: *porque*: causal; *de manera que*: consecutiva; *si/en caso de que*: condicional; *para que*: final; *aunque*: concesiva; *pero/sino:* adversativa.

Las comparativas manifiestan también una relación binaria (término comparado – término de comparación), pero sintácticamente no siempre responden a un esquema semántico de interordinación, sino que con frecuencia, especialmente cuando son comparativas marcadas por una correlación (*tanto... como, más... que*, etc.), funcionan como un complemento y, por lo tanto, se aproximan a las subordinadas. Los siguientes aforismos de Einstein contienen ejemplos de comparativas:

> Los privilegios basados en la posición o en la propiedad me han parecido siempre injustos y perniciosos, **como** también me lo pareció todo culto exagerado a la personalidad
> La experiencia **más** bella y profunda **que** puede tener un hombre es el sentimiento de lo misterioso. [...]

El primer ejemplo muestra una estructura semántica y sintácticamente binaria, "término comparado *como* término de comparación", que constituye una equiparación, una comparativa de igualdad. En el segundo, vemos la correlación *más... que* aplicada a dos adjetivos coordinados, de manera que la cláusula "puede tener un hombre" actúa como un complemento de los adjetivos, una extensión del cuantificador. Este carácter subsidiario es patente si hacemos una transformación como la siguiente, en la que la cláusula se sustituye por un cuantificador:

> El sentimiento de lo misterioso es una experiencia *muy* bella y profunda.

En este caso, la estructura se aproxima a la subordinación por la relación entre las cláusulas y la posibilidad de sustitución de la introducida por *que* por un constituyente oracional.

La naturaleza binaria de la interordinación y la relación entre los tipos se hace muy patente en el siguiente artículo de Almude-

na Grandes, que, por brevedad, reproducimos elidiendo algunos pasajes secundarios:

> Si yo fuera católica estaría preocupada por el júbilo con el que la Iglesia italiana ha acogido la victoria de un delincuente condenado por corrupción, que abandera el fraude fiscal, la insolidaridad y los campos de detención para inmigrantes. Berlusconi no va a legalizar el matrimonio homosexual, pero para todo lo demás hay barra libre [...]
> Si yo fuera del PP, estaría aún más preocupada por lo que, a dos meses del próximo congreso, no es ya un melón sucesorio, sino toda una empanada ideológica en un partido que, paradójicamente, huye de la ideología como de la peste. [...]
> Si yo fuera socialdemócrata, estaría preocupadísima ante la posibilidad de que alguien me confunda con Rajoy. Y si fuera liberal, me pasaría lo mismo con Aguirre. Como no soy católica, ni del PP, ni socialdemócrata ni liberal, la verdad es que no recuerdo cuánto tiempo hace que no me divertía tanto, pero conservo una pequeña preocupación. ¿Qué hacer? Porque a este paso, ya ni con apostatar vamos a tener bastante. (Almudena Grandes, "Preocupaciones", *El País*, 21 de abril, 2008, contraportada)

Este artículo de opinión se fundamenta en la binariedad, manifestada en forma de condicionales, adversativas y una causal que remata el texto. Podemos esquematizar su contenido central así:

- **Si** fuera católica (causa hipotética) – estaría preocupada (efecto)
- **Si** fuera del PP (causa hipotética) – estaría más preocupada (efecto)
- **Si** fuera socialdemócrata (causa hipotética) – estaría preocupadísima (efecto)
- **Si** fuera liberal (causa hipotética) – estaría preocupadísima (efecto)
- **Como** no soy católica, ni del PP, ni socialdemócrata ni liberal (causa real) – me divierto (efecto)

Observemos que el juego argumentativo se basa en plantear hipótesis (causas posibles) que al final se niegan a través de una causa real que anula todas las hipótesis anteriores. Por otro lado, internamente, algunas adversativas expresan abiertamente un contraste que recorre todo el artículo:

- Berlusconi no va a legalizar el matrimonio homosexual (tesis), **pero** para todo lo demás hay barra libre (antítesis)
- no es ya un melón sucesorio (tesis), **sino** toda una empanada ideológica (antítesis)
- no recuerdo cuánto tiempo hace que no me divertía tanto (tesis), **pero** conservo una pequeña preocupación (antítesis).

El fragmento final niega el efecto, la preocupación, sustituido, por contraste, por la diversión (efecto de no ser católica, ni del PP,

ni socialdemócrata ni liberal). La última adversativa ("no recuerdo cuánto tiempo hace que no me divertía tanto, pero conservo una pequeña preocupación") presenta una restricción: la pequeña preocupación de qué hacer si "ya ni con apostatar vamos a tener bastante".

En conclusión, la interordinación manifiesta binariedad semánticamente (relación causa-efecto) y también sintácticamente, por la interdependencia sintáctica (de tiempos verbales, polaridad positiva-negativa, etc.) que se establece entre los elementos unidos.

4.5. Conexión, referencia y cohesión

Dada la naturaleza gramaticalizada de los conectores parentéticos y su comportamiento morfosintáctico (apositivo y en la periferia de la predicación oracional), no es infrecuente que haya casos que planteen dudas entre la conexión y otros fenómenos, sobre todo con la anáfora y el uso de sintagmas adverbiales y preposicionales que enmarcan toda la oración pero no realizan una función conectiva, sino una función de circunstancial o de modalización. Veamos un ejemplo en el que alternan conectores y mecanismos de referencia en posición inicial de oración, lo que favorece la confusión.

> Lamentablemente, estamos en una democracia (confío en que se capte la ironía de ese "lamentablemente") y resulta imposible la adopción de medidas tan expeditivas como necesarias, cual pudiera ser el envío de la división acorazada Brunete para que laminara algunos platós de televisión. Por la misma razón, tampoco el Gobierno tiene las herramientas apropiadas para acabar con este peligroso fenómeno. Las sociedades capitalistas no ven con buenos ojos que se coarte a golpe de decreto ley el inalienable derecho de una empresa a ofrecer porquería a sus clientes. Hay, **pues**, que encontrar otros métodos para eliminar esta repugnante marea que surge de las pantallas. El primero, sin duda, es el de la educación. Una persona educada y con cierto criterio puede enredarse ocasionalmente en alguna de estas apestosas algas, pero jamás quedará atrapada en ellas. **Por el contrario**, hay que convenir que existen muchas posibilidades de que los jóvenes que hoy berrean en el estudio de *Crónicas Marcianas*, mañana sigan haciéndolo. (Javier Lorenzo, "Un estercolero que deforma las mentes", www.elmundo.es, 20 de junio, 2003)

En el fragmento anterior hemos marcado los elementos conectores en negrita y los otros elementos parentéticos, no conectivos, con subrayado. Los conectores están fijados estructuralmente e

indican valores conectivos (*pues*: consecuencia, *por el contrario*: contraste). En cambio, los otros elementos, que también dan continuidad al texto y se relacionan, sobre todo en el segundo caso, con el texto anterior, no manifiestan un significado conectivo (adición, disyunción, contraste o consecuencia). En dos casos, se trata de elementos adverbiales, que manifestan modalización (*lamentablemente, sin duda*). En el tercero, la relación es de referencia, como vemos comparando una estructura claramente conectiva y la referencial, a través de un nombre general (*razón*):

> Conexión: **A *conector* B**
>
> [Una persona educada y con cierto criterio puede enredarse ocasionalmente en alguna de estas apestosas algas, pero jamás quedará atrapada en ellas] (A). **Por el contrario** (*conector*), [hay que convenir que existen muchas posibilidades de que los jóvenes que hoy berrean en el estudio de *Crónicas Marcianas*, mañana sigan haciéndolo pautas comportamentales están sometidas a un control neurohormonal] (B).
>
> Mecanismo de referencia: **A** (antecedente)**, B (marcante de referencia)**
>
> Lamentablemente, *estamos en una democracia* [...] *y resulta imposible la adopción de medidas tan expeditivas como necesarias* [...] (A). **Por la misma razón** (B), tampoco el Gobierno tiene las herramientas apropiadas para acabar con este peligroso fenómeno.

El primer caso corresponde claramente a una conexión: un conector parentético, *por el contrario*, manifiesta conexión textual de contraste entre la oración que introduce y la anterior. El segundo contiene un nombre general (*razón*) que remiten a un antecedente próximo en el texto ("porque estamos en una democracia [...] y resulta imposible la adopción de medidas tan expeditivas como necesarias); el efecto semántico de tal combinación es muy próximo a la consecuencia, pero el autor ha elegido otra estructura.

La tabla 5, que resume las diferencias entre un proceso de conexión y uno de referencia, concreta lo que hemos intentado ilustrar con los ejemplos anteriores.

De manera semejante, un adverbio o un sintagma preposicional como *evidentemente, hoy en día, durante dos días*, etc. (e igualmente el deíctico *hoy en día*, que hemos visto en el ejemplo anterior) no realiza una función conectiva, como comprobamos, entre otras cosas, porque su significado es temporal, espacial o modal. Aunque los conectores parentéticos derivan de este tipo de constituyentes y mantienen con frecuencia su aspecto formal, como hemos explicado (4.2.1), han modificado tanto su significado como su función y demás propiedades.

Tabla 5. Conexión vs. referencia

Conexión **A conector B**	Referencia **A (antecedente), B (marcante de referencia)**
Un conector une las unidades A y B.	Una unidad B (la marca de referencia) remite a otra unidad A, que es su antecedente.
La relación entre A y B se hace explícita por la presencia del conector.	B se interpreta por el conocimiento de A.
El conector es una marca formal de relación entre las unidades de sentido del texto.	Si el elemento A está dentro del texto, la marca de referencia (B) es una forma de repetición de sentido en el texto.
A y B son unidades intraoracionales (sintagmas, partes de sintagma o cláusulas), oraciones o párrafos.	B es siempre una palabra o un sintagma que remite a otra palabra o sintagma o a un elemento contextual (A).
El conector gramatical está fuera de la estructura básica de la oración (sujeto-verbo-complementos).	El marcante de referencia está dentro de la estructura básica de la oración, es un constituyente.
El conector manifiesta una relación sintáctica de composición oracional y una relación semántica que, en el caso de la conexión textual, corresponde a la adición, la disyunción, el contraste o la consecuencia.	El marcante necesita ser relacionado con su antecedente para obtener significado o para completarlo.

En resumen, se puede observar una tendencia a generalizar el concepto de conexión textual a todos los casos de complementos iniciales, sobre todo si son apositivos. La manera de evitarlo es constatar que, como criterio general, hay conexión cuando hay un conector. La confusión, que en última instancia equipara conexión y cohesión, no hace más que dificultar la definición de la conexión y entorpecer la identificación y la diferenciación de los mecanismos de cohesión.

Capítulo 5

CONCLUSIONES

A lo largo de este libro hemos revisado los mecanismos de cohesión, la gramática del texto, relacionándolos con los procesos interpretativos de adecuación y de coherencia que manifiestan. Como conclusión, repasaremos los procedimientos que se pueden incluir en las dos propiedades del texto interpretativas (adecuación y coherencia), resumiremos los mecanismos de cohesión analizados y sintetizaremos la relación que tienen con los procesos interpretativos. Para hacerlo analizaremos de nuevo el ejemplo inicial que hemos comentado y que ahora repetimos:

> **Mónica Naranjo** ha regresado de su exilio para volver a cantar, y lo ha hecho a lo grande. **Mañana** publica *Tarántula*, un disco de ambientes góticos y carácter autobiográfico con el que dice haber recuperado la ilusión.
> En el año 2002, **la cantante** se embarcó en el ambicioso proyecto de *Chicas*, que gestó en Estados Unidos con el productor Tommy Mottola. **Pero** las cosas con este todopoderoso de la industria discográfica (…) no fue todo lo bien que cabría esperar. **Naranjo** pronto lo consideró el "mayor tortazo" de su vida, que la llevó a sentirse "frustrada y descolocada". (Mirentxu Mariño, "Mónica Naranjo trae su veneno", *20 Minutos*, 21 de abril, 2008, 16)

5.1. Texto y contexto: la adecuación

La adecuación relaciona la materialidad lingüística del texto y su contexto de producción e interpretación. Consideremos nuestro ejemplo: si se quiere interpretar el fragmento, hay que conocer y reconocer una serie de elementos contextuales:

a. Para interpretar los elementos que indican tiempo, especialmente el deíctico *mañana*, debemos saber qué día se publicó la noticia (21 de abril de 2008); sin esta información, vincu-

lada a la enunciación, no podemos situar temporalmente el hecho: la publicación del disco *Tarántula*.

b. Igualmente, se tiene que saber interpretar que, además del emisor principal, la periodista Mirentxu Mariño, aparece otra voz, la de Mónica Naranjo (polifonía), y que, de hecho, el artículo remite a otro texto que no conocemos: la entrevista que la periodista hizo a la cantante y de donde se extrae la información y también sus palabras, que aparecen entrecomilladas.

c. También conviene tener conocimientos enciclopédicos respecto al mundo de la música, la industria discográfica y quién es Mónica Naranjo.

d. La actitud de la periodista no aparece muy reflejada, pero sí la de la cantante (subjetividad), a partir de elementos como *exilio, recuperar la ilusión, ambicioso, todopoderoso, tortazo, frustada y descolocada.*

Estos y otros elementos forman parte de la adecuación del texto –entendido como conjunto de palabras y oraciones– a su contexto de producción e interpretación. La adecuación incluye fenómenos que pueden agruparse en tres bloques: la situación enunciativa y las personas del discurso, las informaciones implícitas y la variación lingüística.

a. Situación enunciativa y personas del discurso

- elementos de la enunciación: son los interlocutores (emisor y receptor), el espacio y el tiempo en el que se emite un enunciado, es decir, el yo-tú-aquí-ahora de un texto;
- polifonía: fenómeno que se produce cuando existe un desdoblamiento del emisor o del receptor y se asocia con el cambio de punto de vista y la ironía; a partir del concepto de polifonía, podemos hablar de autor –real y modelo– y lector –real y modelo– locutor y alocutario, y enunciadores, como figuras reales y textuales que indican facetas de emisor y receptor;
- subjetividad/objetividad: grado de implicación de las creencias, valoraciones y estado de conocimiento del emisor en lo que dice; si el grado de implicación es alto el texto es (más) subjetivo que si es bajo, en cuyo caso el texto se muestra como (más) objetivo;
- punto de vista y empatía: conceptos que explicitan la asociación del emisor con uno de los posibles puntos de vista introducidos en el texto.

b. Informaciones implícitas

- comunicación verbal/no verbal: relación entre los componentes del texto que se manifiestan con signos lingüísticos (comunicación verbal) y el conjunto de elementos no lingüísticos que contribuyen a la producción y la interpretación del texto como globalidad (comunicación no verbal); se refiere a la presencia de imágenes, tipografía diferenciada, música, gestos, etc.; en relación a la parte lingüística del texto;
- conocimientos enciclopédicos: conjunto de saberes culturalmente establecidos que permiten interpretar un texto correctamente y con un esfuerzo cognitivo reducido; a veces, se requieren para comprender bien el texto;
- intertextualidad: mecanismo de remisión a otros textos y, en concreto, de incorporación explícita de otros textos en un texto concreto;
- principio de cooperación: principio general para describir el comportamiento de los interlocutores ideales en un intercambio comunicativo cooperativo; se concreta en las máximas conversacionales (cantidad, calidad, relevancia y manera), que establecen que una comunicación cooperativa debe dar la información necesaria, y no más, esta tiene que ser verdadera, relevante para el tema del que se habla o escribe y se tiene que expresar de forma clara, ordenada y breve.

c. Variación lingüística

- variación funcional o situacional: da cuenta de los registros (culto o formal, estándar, coloquial, vulgar) y, en general, de todas las variaciones que resultan de cambios de parámetros en la situación de uso, como puede ser el canal (oral, escrito, audiovisual, virtual);
- variación diatópica: se refiere a la variación condicionada geográficamente, es decir, los dialectos o hablas específicas de una zona geográfica determinada;
- variación diastrática: referida a los dialectos sociales o sociolectos, esto es, al habla de un grupo humano definido (grupo social, profesional, de edad, etc.);
- variación diacrónica: referida a las marcas lingüísticas que asociamos con estadios de la lengua no actuales (lengua antigua).

De los diferentes fenómenos de adecuación, los más relacionados con la gramática del texto son los del primer bloque (personas del discurso y situación enunciativa), directamente vinculados a la deixis, la modalización y el discurso citado, como hemos desarrollado en el capítulo 2. Los tres se han verificado en el ejemplo analizado.

5.2. El significado global del texto: la coherencia

La coherencia se refiere a la construcción del significado del texto. Un texto bien construido desarrolla un tema con una es-

tructura clara y combina información conocida e información nueva que ha sido correctamente seleccionada.

El fragmento anterior es plenamente coherente:

a. tiene un tema claro, que podemos formular como "presentación mañana del nuevo disco de Mónica Naranjo";
b. la información ha sido seleccionada, de manera que solo se aporta información relevante y se aporta toda la información relativa al tema que se trata y al tipo de texto, expositivo de ámbito periodístico.
c. La información se organiza de manera lógica: se sitúa el tema (nuevo disco que implica un regreso de la cantante) y luego se vuelve atrás al momento en el que se produjo un corte en la meteórica carrera de Naranjo. Como aconseja el tiempo periodístico, primero se da la noticia principal (la publicación del nuevo disco) y luego se comentan aspectos complementarios (causa de la inactividad anterior y valoración de la cantante).

En este caso, se ha utilizado una marca (una conjunción usada como conector textual) que indica la relación de coherencia contrastiva entre el tercer párrafo y el segundo: la expectativa del proyecto de 2002 era muy buena, *pero* el resultado fue nefasto.

El ejemplo, a pesar de ser un fragmento, nos muestra como funcionan los conceptos fundamentales de la coherencia:

- tema del texto: es de lo que se trata, su contenido básico; puede explicitarse con palabras o frases temáticas y puede inferirse a veces del título o interpretarse a partir de este elemento paratextual;
- estructura: organización de las informaciones según patrones formales y conceptuales; puede ajustarse a modelos convencionales según el tipo de texto (un texto narrativo suele tener un planteamiento, un desarrollo de la acción y un desenlace) y el género (pensemos en la estructura de una carta);
- selección de la información: proceso de focalización en ciertos aspectos temáticos en función de la búsqueda de relevancia respecto al tema y la intención comunicativa;
- organización de la información: proceso de ordenación jerárquica de informaciones conocidas (repetición) y de informaciones nuevas (progresión).

5.3. Las relaciones formales en el texto: la cohesión

Como hemos visto a lo largo de este libro, la cohesión o sintaxis textual manifiesta relaciones de adecuación o de coherencia en el marco del texto. De los tres grandes bloques de mecanismos de

cohesión (la modalización y el discurso citado, los mecanismos de referencia y la conexión), el primero incluye dos mecanismos que, como hemos dicho, manifiestan relaciones de adecuación, como también sucede en el caso de uno de los tipos de mecanismos de referencia: la deixis; los demás mecanismos de referencia y la conexión se vinculan a la coherencia textual y a la estructura sintáctica del texto de manera directa.

A continuación, y a modo de síntesis, definimos los procedimientos de cohesión agrupándolos según su naturaleza estructural en: a) mecanismos de referencia, b) conexión, c) marcas de la actitud del emisor y las voces del discurso.

a. Mecanismos de referencia

- Deixis: marcas gramaticales que relacionan el texto y el contexto extralingüístico, ya que se interpretan a partir de un elemento de la enunciación (interlocutores, espacio, tiempo). Según el elemento de la enunciación, hablamos de deixis:
  - personal: señala o incluye el emisor y el receptor,
  - espacial: se interpreta en relación a la distancia respecto al emisor,
  - temporal: se interpreta en relación al tiempo de la enunciación.
- Anáfora: marca gramatical que se interpreta en relación a un elemento del contexto lingüístico: *Ayudé a* ***Juan****, pero* ***él*** *no lo sabe.*
- Elipsis: variante de la anáfora en la que, en vez de un elemento gramatical, tenemos un elemento omitido que se interpreta en relación a un elemento del contexto lingüístico: ***Alex*** *preguntó el precio, porque* ***Ø*** *no lo sabía.*
- Cohesión léxica: relación anafórica entre dos o más elementos léxicos de significado pleno: *Álex se lo preguntó a* **Juan**, *pero* ***el pobre hombre*** *no sabía nada.* Se pueden diferenciar dos grandes tipos de relaciones de cohesión léxica:
  - de referencia: repetición (*coche-coche*), sinonimia (*coche-auto*), hiperonimia-hiponimia (*coche-vehículo*)
  - de sentido: por contraste (*derrota, perder-triunfo, ganar*) enciclopédica (*coche, rueda, aparcar, velocidad...*).
- Correlación de tiempos verbales: uso de algunos tiempos verbales de indicativo en relación al tiempo de la enunciación (contexto extralingüístico) o a un tiempo introducido en el contexto lingüístico. Los primeros se interpretan deícticamente (respecto al *ahora*) y los segundos anafóricamente (respecto a un tiempo deíctico del pasado, respecto al *entonces*).

– tiempos deícticos:	pr. indefinido *hice*	presente *hago*	futuro *haré*
– tiempos anafóricos:	pr. pluscuamp. *había hecho*	pr. imperfecto *hacía*	condicional *haría*

b. Conexión y estilo de construcción de la oración

- Conexión: relación entre dos partes del texto manifestada por conectores. La conexión puede ser:
  - conexión textual: un conector une dos oraciones o unidades superiores; la relación es semántico-pragmática;
  - composición oracional u oración compuesta: unión de dos (y en algunos casos más) partes de una oración; la relación es sintáctica (coordinación, subordinación, interordinación) y a veces también semántica (adición, contraste, causa, consecuencia, tiempo, etc.).
- Estilo integrado *vs.* segmentado: forma general de construir sintácticamente las oraciones de un texto que, en el primer caso (estilo integrado), se relaciona con el uso de oraciones compuestas y conectores y, en el segundo (estilo segmentado), con el predominio de oraciones simples y yuxtapuestas y estructuras sin verbo.

c. Marcas relacionadas con la actitud del emisor y las voces del discurso

- Modalización: mecanismos fonéticos, morfológicos, léxicos, sintácticos y pragmáticos que manifiestan en el discurso la subjetividad del emisor (sus opiniones, valoraciones, grado de seguridad y conocimiento respecto a lo que dice).
- Discurso citado: marcas explícitas de la voz de los enunciadores, es decir, de la inclusión de una enunciación subordinada a la enunciación principal del texto; constituye la manifestación más clara de la polifonía. Se textualiza, básicamente, bajo la forma de discurso o estilo directo y discurso o estilo indirecto.

El ejemplo de la noticia de Mónica Naranjo tiene ejemplos de todos los tipos de procedimientos:

a. Mecanismos de referencia:
   - deixis: *mañana* y los tiempos verbales de presente y pasado;
   - anáfora léxica referida a la persona en la que se centra la noticia: *Mónica Naranjo, cantante, Naranjo* repiten o reiteran léxicamente el tópico discursivo, igual que "este todopoderoso de la industria discográfica" funciona como equivalente a *Tommy Mottola,* al que caracteriza de manera muy explícita; el deíctico textual *este* nos facilita el establecimiento de la referencia;
   - anáfora gramatical: *Mónica Naranjo* aparece bajo la forma de elementos gramaticales como el posesivo (*su* exilio) o el pronombre *la* y también se elide, cuando funciona como

sujeto elíptico (*publica, dice haber recuperado, gestó*);
- cohesión léxica enciclopédica referida al mundo de la música: *cantar, disco, cantante, productor, industria discográfica.*

b) Conexión:
- textual: el tercer párrafo se une al segundo a través de un conector de contraste, *pero*, que indica una contraposición respecto a lo que se ha dicho antes;
- oracional: tenemos ejemplos de coordinación (varios casos de *y*, por ejemplo, "ambientes góticos y carácter autobiográfico"), de interordinación (por ejemplo, "ha regresado de su exilio para volver a cantar") y de subordinación (por ejemplo, "ambicioso proyecto de Chicas, que gestó en Estados Unidos..."); todo ello, junto con aposiciones y otros mecanismos, confiere al fragmento un estilo sintáctico relativamente integrado.

c) Marcas relacionadas con la actitud del emisor y las voces del discurso
- modalización: hay diferentes marcas de subjetividad, desde la denominación del período de inactividad como "exilio" o expresiones coloquiales como "a lo grande", "el mayor tortazo de su vida", entre otras marcas que ya hemos comentado al hablar de la adecuación;
- discurso citado: las palabras de Mónica Naranjo se intuyen en una forma indirecta de expresión, que solo puntualmente recoge sus expresiones justamente más subjetivas: "el mayor tortazo", "frustrada y descolocada"; el estilo directo ayuda a mantener la objetividad de la autora, la periodista, y a presentar sin filtro los sentimientos de la cantante.

Uno de los objetivos principales de este libro ha sido poner de relieve la relación entre los mecanismos de cohesión y las otras dos propiedades del texto. La tabla 1 muestra, sintéticamente, dicha relación:

Tabla 1. Función de los procedimientos de cohesión

Procedimiento de cohesión	Relación con niveles interpretativos
Modalización	Adecuación: subjetividad
Discurso citado	Adecuación: polifonía (enunciadores)
Mecanismos de referencia: deixis	Adecuación: situación de enunciación, polifonía (locutor, alocutario)
Mecanismos de referencia: anáfora (marcas fóricas y elipsis)	Coherencia: tema o tópico del texto y estructura
Cohesión léxica: repetición y reiteración	Coherencia: tema o tópico del texto y estructura
Cohesión léxica: asociación	Coherencia: tema del texto, relaciones enciclopédicas
Conexión textual	Coherencia: estructura y organización de la información
Conexión intraoracional: oración compuesta	Complejidad sintáctica y síntesis de contenido

Constatamos, ahora esquemáticamente, que la textualidad es como una moneda: la cohesión representa la cara formal, mientras que la cara interpretativa corresponde, según el caso, a la adecuación o a la coherencia. Los fenómenos interpretativos pueden no tener marcas formales, pero las marcas formales siempre remiten a aspectos de relación texto-contexto o de significado y organización de la información.

En este sentido, cuando se explica o aplican los mecanismos de cohesión, es importante no perder de vista que el objetivo final no debería ser identificar las diferentes formas de cada proceso, ser capaz de enumerarlas o clasificarlas formalmente, sino ser capaz de ver qué función discursiva realiza (la pregunta no es tanto "¿qué es?" como "¿para qué sirve?"). Por eso las listas de pronombres o conectores pueden ser prácticas pero no sustituyen la comprensión del concepto y la interrelación de la marca cohesiva con la interpretación que activa o el proceso de producción que manifiesta, en el nivel de la adecuación del texto lingüístico al contexto enunciativo y en la de la coherencia global del texto como unidad de significado y de comunicación.

BIBLIOGRAFÍA BÁSICA

ARTICLES DE DIDÀCTICA DE LA LLENGUA I LA LITERATURA. Barcelona, Graó.

BERNÁRDEZ, E. (1982): *Introducción a la lingüística del texto.* Madrid, Espasa-Calpe.

CALSAMIGLIA BLANCAFORT, H. & A. TUSÓN VALLS (1999): *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso.* Barcelona, Ariel.

CASADO VELARDE, M. (1993): *Introducción a la gramática del texto del español.* Madrid, Arco/Libros.

CASSANY, D., LUNA, M. & G. SANZ (1993): *Enseñar lengua.* Barcelona, Graó. 1994.

CASTELLÀ, J. Mª. (1992): *De la frase al text. Teories de l'ús lingüístic.* Barcelona, Empúries.

CASTELLÀ, J. Mª. (2004): *Oralitat i escriptura. Dues cares de la complexitat del llenguatge.* Barcelona, Curial/Publicacions de l'Abadia de Montserrat.

CONCA, M., COSTA, A., CUENCA, M. J. & G. LLUCH (1998): *Text i gramàtica. Teoria i pràctica de la competència discursiva.* Barcelona, Teide.

CUENCA, M. J. (2000): *Comentario de textos: los mecanismos referenciales.* Madrid, Arco/Libros.

CUENCA, M. J. (2006): *La connexió i els connectors. Perspectiva oracional i textual.* Vic, Eumo.

CUENCA, M. J. (2008): *Gramática del texto.* Alcira/Valencia, Bromera/IIFV.

DE BEAUGRANDE, R. A. y W. U. DRESSLER (1997): *Introducción a la lingüística del texto.* Barcelona, Ariel.

GUTIÉRREZ ORDOÑEZ, S. (1997): *Comentario pragmático de textos polifónicos.* Madrid, Arco/Libros.

HALLIDAY, M. A. K. & R. HASAN (1976): *Cohesion in English.* Londres, Longman.

MAINGUENEAU, D. & V. SALVADOR (1995): *Elements de lingüística per al discurs literari.* Valencia, Tàndem.

MEDEROS, H. (1988): *Procedimientos de cohesión en el español actual.* Santa Cruz de Tenerife, Excmo. Cabildo Insular de Tenerife.

MONTOLÍO, E. (2001): *Conectores de la lengua escrita.* Barcelona, Ariel.

PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores del discurso.* Barcelona, Ariel.

TEXTOS DE DIDÁCTICA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA. Barcelona, Graó.

Maria Josep Cuenca es catedrática del departamento de Filología Catalana de la Universitat de València, miembro del Instituto Interuniversitario de Filología Valenciana y de la Sección filológica del Institut d'Estudis Catalans (la RAE de la lengua catalana). Como profesora invitada, ha realizado estancias de investigación en lingüística en la Università degli Studi di Venecia (Italia), University of California at Berkeley (Estados Unidos), Stanford University (Estados Unidos), Universidade de Braga (Portugal) y Cambridge University (Reino Unido).

En el campo de la investigación, se dedica fundamentalmente a la sintaxis y a la lingüística aplicada a la enseñanza de lenguas y a la traducción. Es autora de trece libros, treinta y un artículos en revistas y cuarenta capítulos de libro y publicaciones en actas de congresos. Ha presentado cincuenta y seis ponencias y comunicaciones a congresos nacionales e internacionales.

En el ámbito docente, ha impartido quince asignaturas distintas de licenciatura y diplomatura en los títulos de Filología, Magisterio y Traducción y siete cursos de doctorado de máster oficial de materias diferentes; muchas de esas asignaturas tienen relación directa con el comentario de textos, la gramática del texto y el enfoque comunicativo en la enseñanza de lenguas. Ha colaborado en tareas de asesoramiento y de preparación de materiales y formación en catalán y en castellano con varias universidades –como la Universitat Pompeu Fabra, la Universitat de Lleida o la Universitat Oberta de Catalunya–, y con diferentes gobiernos autónomos –Generalitat Valenciana, Generalitat de Catalunya, Gobierno Balear, Gobierno de Navarra, Gobierno de Andorra, etc.–. Ha impartido más de cincuenta cursos de formación para licenciados y ha organizado seis cursos de postgrado y de actualización.

ARCO/LIBROS,S.L.

ISBN: 978-84-7635-788-0

9 788476 357880